

# Una reflexión historiográfica sobre la cultura celtibérica y su cerámica: un siglo de investigaciones arqueológicas.

*An historiographical reflection on the Celtiberian Culture and its ceramic: one century of archaeological researches.*

**Álvaro Sánchez Climent**

Alumno de doctorado

Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid

Alvar.sanchez@hotmail.com

## **Resumen**

*Desde ladrones y bandidos según las fuentes, a valerosos guerreros preparados para la batalla. Es innegable pensar que los celtíberos fueron un pueblo con identidad propia que ha llamado la atención desde los primeros estudiosos de los siglos XV y XVI en adelante. Con este trabajo pretendemos ofrecer una síntesis historiográfica desde los primeros compases de la «arqueología celtibérica» hasta nuestros días, haciendo hincapié en diversos estudios relacionados con la cerámica tan peculiar de esta cultura.*

**Palabras clave:** *Historiografía, cerámica, cultura celtibérica, arqueología celtibérica, Celtiberia*

## **Abstract**

*From thieves and bandits, according to Roman sources, to courageous warriors prepared to the battle, it is undeniable to think that the Celtiberians were a culture with their own identity that have received the attention of the first scholars from the XV and XVI centuries until our days. In this work we try to offer an historiographic synthesis from the first studies of the «Celtiberian Archaeology» to the present time, emphasizing several studies related to the peculiar ceramic of this culture.*

**Key words:** *Historiography, ceramic, Celtiberian Culture, Celtiberian archaeology, Celtiberia.*

*«Gloria de nuestra Hispania, Liciano, cuyo nombre enaltecen los celtíberos, ¿Por qué me llamas hermano a mí, que desciendo de celtas y de íberos y soy ciudadano del Tajo?»*

*Marcial (n. Bilbilis), Epigramas (c.98 d.C.).*

## 1. Introducción: Los primeros pasos en el estudio de la cultura celtibérica

Los primeros estudios constatados sobre la cultura celtibérica surgen a partir de diversas indagaciones erudíticas entre los siglos XV y XVIII que se limitaban principalmente a la identificación de las ciudades celtibéricas citadas en las fuentes clásicas, entre la que destacaría la ciudad de Numancia, famosa por su férrea resistencia a las huestes romanas en un contexto denominado como Guerras Celtibéricas. Ya desde un primer momento el interés que suscitó la ciudad de Numancia y su posible ubicación fue el principal objetivo de estos primeros interesados en la cultura celtibérica. Algunos de estos eruditos como Antonio de Nebrija (s. XV) o Ambrosio de Morales (s. XVI) abogaban por ubicar Numancia en la provincia de Soria, frente a otros que defendían su ubicación en Zamora. Los textos clásicos ofrecen serias dificultades a la hora de emplazar la ciudad geográficamente, así como, a la etnia de los celtíberos a la que correspondería. Un ejemplo de este tipo lo encontramos en Estrabón. Para el autor grecolatino la ciudad pertenecería a la etnia de los Arévacos, siendo Numancia la más popular y próspera de sus ciudades:

*«...de los cuatro pueblos en las que estaban divididos los celtíberos, el más poderosos es el de los arévacos (...). La más popular de sus ciudades es Numancia, cuyo valor se demostró en la guerra de veinte años que sostuvieron los Celtas contra los Romanos, luego de haber destruido varios ejércitos con*

*sus jefes, los numantinos, encerrados tras sus murallas, terminaron por dejarse morir de hambre, salvo por unos pocos que rindieron la plaza» (Geogr., III, 4, 13).*

Para otros autores clásicos, como es el caso de Plinio, adjudica Numancia como ciudad perteneciente a la etnia de los pelendones, éstos a su vez como pueblo perteneciente a la Celtiberia (3, 26).<sup>1</sup>

A pesar de no existir un total consenso en adjudicar Numancia<sup>2</sup> a un pueblo concreto entre los propios clásicos, es cierto que dicha ciudad jugaría un papel fundamental durante las Guerras Celtibéricas contra Roma, siendo uno de los yacimientos clave a partir de su localización en el cerro de la Muela, próximo a la pequeña localidad de Garray por parte de Juan Bautista

<sup>1</sup> El propio Estrabón consideraba la Celtiberia como «una región poco fértil» a pesar de que «(...) Marco Marcelo pudo sacar de la Celtiberia un tributo de seiscientos talentos, de los que se puede deducir que los Celtíberos eran muchos y dueños de abundantes bienes» haciendo referencia a un pasaje citado en Posidonio.

<sup>2</sup> Algunos autores, no obstante, reconocieron no haber visitado nunca la Península Ibérica, como es el caso del propio Estrabón, que se basó en otras informaciones precedentes para poder relatar su Geografía: « (...) Pero es difícil lograr un conocimiento exacto de estas cosas a causa de los cambios [de población] y por ser desconocidas estas regiones» (III, 4, 19). Según Lorrio «se desprende una Celtiberia enormemente compleja, cuyo territorio y composición étnica resulta difícil de definir, mostrándose cambiante a lo largo del proceso de conquista y posterior romanización. Así la dificultad de la delimitación global del territorio celtibérico hay que unir una falta de acuerdo a la hora de enumerar los diferentes populi que formarían el colectivo celtibérico (...) y las contradicciones en la atribución de una misma ciudad a diferentes populi.» (2005: 41).

de Loperráez Corvalán<sup>3</sup> a finales del siglo XVIII.

Los primeros trabajos arqueológicos en Numancia empezaron a principios del siglo XIX subvencionados por la Sociedad Económica de Soria y dirigidos por J.B. Erro. No obstante no será hasta mediados de dicho siglo cuando se considere el verdadero inicio de la arqueología celtibérica a partir de la publicación de los resultados de las excavaciones de Francisco Padua Nicolau de la necrópolis de Hijes en Guadalajara (Lorrio, 2005: 15) y con los inicios de los trabajos de Saavedra en Numancia (1853); trabajos que continuarán entre 1861 y 1867 auspiciados por la Real Academia de la Historia, certificando que los restos localizados en Garray eran realmente pertenecientes a dicha ciudad.



**Figura 1:** Localización del área celtibérica dentro del contexto de los pueblos prerromanos (Burillo 2005:413).

Otra ciudad que suscitó un cierto interés en este momento fue *Tiermes*, visitada anterior-

<sup>3</sup> Juan Bautista de Loperráez Corvalán (1736-1804), clérigo canónigo de Cuenca destinado a la catedral de Osma y miembro de la Real Academia de la Historia. Autor de la obra *Descripción Histórica del Obispado de Osma* (1788), obra en la que hace referencia a la localización histórica de la ciudad de Numancia en el citado cerro aportando una serie de planos de dicha ciudad. También en su libro hace referencia a las visitas que realizó de otras ciudades celtibéricas como *Clunia*, *Uxama* o *Tiermes*.

mente por Ambrosio de Morales y Juan de Loperráez, aunque fue Nicolás Rabal quien publicó un informe sobre las ruinas de esta ciudad recogido parcialmente en su obra *Una visita a las ruinas de Termancia* (1888) y en *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia* (1889).

Aparte del interés que tuvo la identificación y la excavación de estas ciudades celtibéricas durante estos primeros pasos en el estudio de la cultura, también hubo una cierta atracción sobre el concepto de celtíbero y la celtización de algunos términos. Este interés se remonta al siglo XVI con Florián de Ocampo, estudios que continuarán con el Padre Flórez y Cornide y que tendrán su culmen con Cortes López y Lafuente en el siglo XIX. El análisis crítico que realizan de los autores clásicos les sirve como base para establecer una serie de propuestas concretas sobre su concepto, características y etnogénesis, creando las bases sobre las que se desarrollarán estudios posteriores. Existe, no obstante, una larga visión histórica de los celtíberos que los considera la mezcla racial entre los celtas y los íberos<sup>4</sup> con la bíblica de la Historia de España (Burillo 1998: 65). A partir de esta premisa se habría elaborado la tradición genealógica cristiana con origen en *Túbal*, hijo de *Iaphet* y nieto de *Noé*; configurándose dicho personaje como el primer poblador de España que, después de que el Diluvio Universal asolará la tierra, llegaría en torno al siglo XXII a.C.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Idea racial de la que ya participan algunos autores grecolatinos como Diodoro de Sicilia en su Historia Universal al hablar de que «*los íberos y los celtas sostuvieron antiguamente una guerra prolongada por cuestiones territoriales, pero cuando arreglaron sus diferencias y se asentaron en el país todos juntos y cuando la alianza de matrimonios les llevó a la fusión de ambos pueblos, tomaron el nombre de celtíberos.*» (Hist. Univ. V, 33).

<sup>5</sup> Según Pedro Alcocer (1555[1973]): «*El primero que a ella después d(e)l diluvio de Noé vino, y fue su primer poblador, fue Túbal quinto hijo de Iaphet, hijo 3 de Noé y*

De esta manera Francisco de Aynsa y de Iriarte llegó a defender que el término de celtíberos inicialmente significaba Celtubalia o Celtuballa, que vendría a significar los celtas de Túbal o, como propone Pedro Alcocer en su obra *Hystoria o descripción de la antigua ciudad de Toledo: con todas las cosas acontecidas en ella, desde su principio y fundación: a donde se tocan y refieren muchas antigüedades y cosas notables de la hystoria general de España* (1555), en el cual ciertas etnias hispanas se formarían a partir de una serie de sucesivas invasiones que se producirían a lo largo del tiempo. Para dicho autor la undécima generación sería la más interesante, pues hacia el 870 a.C. se produciría la llegada de pueblos galos o «franceses» que llevaron a cabo importantes guerras contra los «íberos.»<sup>6</sup> Está claro que este autor justificaría una rivalidad temprana desde tiempos inmemoriales entre los españoles y nuestros vecinos los franceses, si bien hay que tener en cuenta el contexto en el que el autor trata los acontecimientos expuestos, puesto que no fueron pocos los conflictos entre ambos países durante el reinado de Carlos V justificando así una invasión francesa desde antiguo. De esta manera se razona la mezcla racial propuesta por los autores grecolatinos con la teoría invasorista que abogaba por la llegada de pueblos celtas procedente del noroccidente europeo.

Durante el primer cuarto del siglo XIX el lingüista Von Humboldt publica *Examen de los estudios sobre los primitivos habitantes de Hispania mediante lengua vasca* (1821). Dicho

---

los que vinieron a ella. A dónde escriben (sic) que llegó a 143 años del diluvio, que fue 2166 años antes de Christo (...).»

<sup>6</sup> «La undécima generación fue la de los Gallos o franceses llamados celtas, que vinieron a España en gran número (...) los quales (sic) vinieron a España casi ochocientos setenta años antes del nacimiento de nuestro señor IESU Christo; y entrados en ella tuvieron algún tiempo guerra con los españoles; llamados yberos, que se moarava(n) (sic) en la ribera del río Ebro.»

autor, impulsor del vascoiberismo, identificó una serie de topónimos celtas en la Península Ibérica procedente de las fuentes literarias. En dicha obra establece un análisis de la lengua y del poblamiento primitivo de la Península contrastando la veracidad de las fuentes disponibles con las deducciones que establece a partir del análisis de los topónimos prerromanos a través de una serie de criterios sólidos, creando la base investigadora de la toponimia con una serie de criterios de gran validez en la actualidad (Buriillo 1998: 65). Este autor propone, por tanto, la identificación de topónimos de carácter celta por medio de la distribución de los sufijos «-briga», topónimos identificados en otros territorios del ámbito europeo (*Segóbriga, Arcobriga, Mirobriga*, etc.).

A finales del siglo XIX es interesante destacar las publicaciones de Arbois de Jubainville (1893-1894) en la revista *Celtique: «Les celtes en Espagne»* dedicado a los pueblos celtíberos en su mayoría. Dicho autor comienza a valorar los elementos típicamente célticos a partir del análisis de las fuentes literarias de los autores clásicos y su onomástica. Para dicho autor, el término celtibérico contendría un doble sentido (*vid.* Burillo 1998: 66 y ss.): un primer término restrictivo correspondiente a los celtíberos de Ptolomeo, y otro más amplio, existente entre los siglos III y II a.C. y que comprende a todas aquellas poblaciones célticas de la España central llegando hasta Málaga donde se sitúan las ciudades de Munda y Cértima y, por ende, la *última Celtiberia*. Además, este autor vincula a los belos y a los arévacos como los belovacos, con los que se crean las bases de las relaciones toponímicas de posteriores teorías de raigambre invasorista.

En último lugar, y con objeto de cerrar este primer periodo inicial de estudios sobre la cultura celtibérica, es interesante destacar la recopilación de las fuentes clásicas relativas a

los celtíberos realizada por Holder (1896), o los estudios del filólogo Hübner (1893) y su obra *Monumenta linguae ibericae* en la que defendía la falta de diferenciación entre las lenguas ibéricas y celtibéricas.

## 2.- Las primeras décadas del siglo XX (1900-1940)

Iniciado el siglo XX, el estudio de la cultura celtibérica va a experimentar un cierto auge porque la actividad arqueológica alcanza en estos momentos un gran desarrollo de la mano de grandes pioneros como E. Aguilera (marqués de Cerralbo), Schülten, Bosch-Gimpera, Juan Cabré o Blas Taracena. Los trabajos realizados en estas primeras décadas se van a centrar principalmente en las campañas de excavación de la ciudad de Numancia y en las principales ciudades celtibero-romanas, así como en el estudio de diversas necrópolis en el Alto Tajo, Alto Jalón y el Alto Duero. Será, por tanto, a partir de este momento cuando se produzca un verdadero interés por las investigaciones sobre la cultura celtibérica (Lorrio, 2005: 16). Este gran desarrollo sobre las actividades arqueológicas en Celtiberia dará lugar a nuevas interpretaciones sobre la génesis de los celtíberos. Hay que destacar el papel jugado por el marqués de Cerralbo tras las sucesivas campañas realizadas en las necrópolis del Alto Jalón, pues dicho autor defiende a los íberos que como inmigrantes «*en son de guerra y de conquista entraron por ambos extremos de los Pirineos*» sometiendo a los aborígenes, iniciando de esta manera un poblamiento de carácter «*desparado*» al cual se atribuye, entre otros, el castro ciclópeo de Santa María de la Huerta (Aguilera y Gamboa, 1909: 63) concluyendo en el debate sobre el origen de los celtíberos:

«*así los celtas abandonan en las escabrosidades de los Pirineos su rudo*

*carácter, su avaricia de conquistadores, y acogiéndose a la generosísima hospitalidad de los íberos, según Estrabón, se brindan como amigos para llegar a confundirse en una fraternidad que constituye la heroica raza celtibérica*» (Aguilera y Gamboa 1916: 78).

De nuevo se toman las ideas de carácter racial menospreciando el valor celta como rudo y conquistador a diferencia de los civilizados íberos.

Como hemos visto, los estudios de la cultura celtibérica en la etapa anterior se caracterizaron por el inicio de las investigaciones en Numancia, si bien los primeros estudios se limitaron a la identificación de la ciudad, así como, a unas primeras excavaciones arqueológicas a mediados del siglo XIX, a comienzos del siglo XX se produce un verdadero desarrollo de los trabajos arqueológicos. Entre los años 1905 y 1912 un equipo alemán subvencionado por el *káiser* Guillermo II y dirigido por uno de los grandes investigadores de las culturas peninsulares aparece en escena. Adolf Schülten, en colaboración con C. Könen, llevó a cabo una serie de sondeos en la parte oriental del cerro sobre la que se asienta la propia ciudad, aunque los trabajos se centraron principalmente en la identificación y excavación de los campamentos romanos que formaban parte del cerco de Escipión a la ciudad. Los resultados de estos trabajos se dieron a conocer en la serie *Numantina* compuesta por cuatro volúmenes aparecidos entre los años 1914 y 1931. El primero de ellos constituye una síntesis sobre la Celtiberia, así como, una recopilación de fuentes clásicas sobre los celtíberos. Entre los diferentes aspectos que acomete dicho autor, destaca el del poblamiento, utilizando datos procedentes de la arqueología, las fuentes escritas y la filología y llegando a una serie de conclusiones que sintetizará en su obra de 1920 *Hispania (Geografía, Etnología, Historia)*. Precisamente Schülten es

uno de los artífices sobre las teorías del origen de los pueblos celtibéricos: dicho autor sitúa en la Península Ibérica la existencia de tres grupos diferenciados: los ligures, los celtas y los íberos. Los ligures identificados erróneamente a partir de una cita de Rufo Avieno procedente de su obra *Lacus Lagustinus*, Schülten propone la vinculación de este pueblo con los topónimos de prefijo «Seg-» (*Segóbiga*, *Segeda*, etc.) y «Ant-» (*Termantia*, *Numantia*, etc.). Estos ligures configuran la población autóctona de la Península Ibérica anterior a la llegada de los íberos y los celtas perdurando los restos tras la llegada de éstos (los íberos por el norte de África y los celtas procedentes de la zona noroccidental de Europa atravesando los Pirineos), quedando como única pervivencia actual los vascos. Respecto al origen de los pueblos celtibéricos se habían formado a partir de íberos inmigrados en un país céltico y que su desplazamiento se habría producido entre el 350 y el 250 a.C. presionados por los galos que habrían conquistado el sureste de Francia desplazando a las poblaciones ibéricas allí asentadas. La presencia de elementos ibéricos es lo que determinaría para Schülten que los celtíberos sean íberos celtizados.

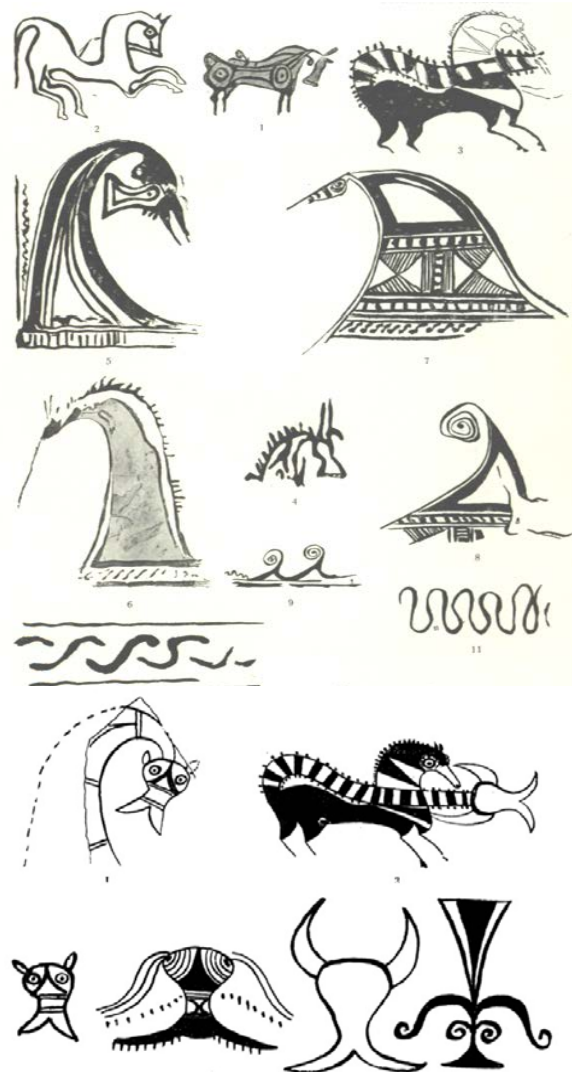
Paralelamente a los trabajos de Schülten en Numancia, entre los años 1906 y 1923 una comisión presidida en primer lugar por Saavedra y, posteriormente, por Mélida, al que se pondrá al frente del Museo Numantino durante estos años, enfoca todos sus esfuerzos hacia la excavación de la ciudad, dejando al descubierto alrededor de unas 11 hectáreas de superficie. A partir de estos trabajos tienen lugar las primeras publicaciones sobre los materiales y las estructuras de la ciudad. Además, dicho autor recogió algunas notas sobre cerámica numantina y que publicó bajo una serie de memorias de excavación entre los años 1912 y 1923. En dichas memorias de excavación muestra diversos hallazgos realizados en el *oppidum*, si bien

no hace ningún análisis exhaustivo de la cerámica numantina, si que hace alusión a algunos aspectos tecnológicos y tipológicos exponiendo abundante documentación fotográfica de la cerámica además de otros materiales exhumados. No obstante, durante estos años aparecen las primeras publicaciones relacionadas de manera específica con la cerámica procedente de Numancia. De Mélida podemos destacar la publicación versada sobre «*la cerámica numantina*» (1913: 216 – 219) en la que hace referencia a la riqueza tipológica presente en la cerámica de Numancia cuya materia prima no solamente se empleaba para fabricar recipientes, sino también otros utensilios de arcilla y que «*permite reconstruir de (sic) la vida numantina anterromana*» de tal manera que «*el barro no solamente sirvió para la fabricación de vasijas, como en todos los tiempos, sino que suplió la falta de escasez de otras materias primas para la confección de utensilios varios, y hasta de armas*» (Mélida, 1913: 216). Si bien no es una publicación de gran extensión, sí que destaca algunas cuestiones relacionadas con la tecnología y la tipología cerámica. Dicho autor ya distinguió entre tres tipos o modelos de cerámica en función de la manufactura de fabricación: las fabricadas «*negras*» que «*aparece como derivación y perfeccionamiento de la prehistórica*» algunas de las cuales «*de carácter más primitivo*» estarían decoradas «*con una labor de rayas incisas ó de círculos estampados*»; en segundo lugar destacarían las «*lisas*» y, en último lugar, las cerámicas de «*manufactura roja*», siendo estas últimas las más abundantes y decoradas cuya tipología formal es muy variada y de gran riqueza iconográfica en las representación de sus motivos pictóricos. Precisamente, en relación con los motivos iconográficos destaca, entre estas primeras publicaciones, la interpretación de Rioja de Pablo (1913: 212 – 215) sobre «*la estilización del caballo en la cerámica de Numancia*» centrada principalmente en las diversas variaciones de

dicho motivo decorativo en los diversos vasos numantinos estableciendo una evolución que arrancaría desde las figuraciones más realistas hasta las de marcado carácter abstracto (fig. 2).<sup>7</sup>

Precisamente en estas primeras décadas del siglo XX hay que mencionar a uno de los grandes estudiosos de la cultura celtibérica que dedicó muchos años de su vida al conocimiento de estos pueblos. A pesar de que, efectivamente, su metodología arqueológica pueda ser cuestionada, hoy en día no cabe ninguna duda de que su aportación al conocimiento de los celtíberos fue de gran importancia. Nos estamos refiriendo a Aguilera y Gamboa, marqués de Cerralbo,

<sup>7</sup> Para este autor los motivos iconográficos identificados actualmente como serpentiniformes o meandros, sería el mayor grado de estilización de la figura del caballo representado de perfil, asociándolos con motivos en el cual «se dan ideas para representar una serie de caballos de carreras.» (Rioja de Pablo, 1913: 215). Dicho autor, además, hace referencia a un artículo publicado por Cabré y Breuil sobre el tema en 1911 en *Revue Hispaniae*, de la cual no hemos encontrado información al respecto. Consultando la bibliografía hemos averiguado que hace referencia a la publicación de la *Bulletin Hispanique*, vol. 13, nº 3 de 1911 cuyo título reza «sur l'origine de quelques motifs ornementaux de la céramique peinte d'Aragon» centrada en la evolución de los motivos iconográficos representados por los caballos y cuya estilización evolucionaría desde las representaciones de mayor realismo a las de una mayor abstracción, de tal manera que las figuraciones no se asemejarían a los motivos originales. Para ello se basan de dos modelos: los caballos de perfil, cuya estilización daría lugar a la representación de otros motivos muy representados en la cultura celtibérica, sobre todo en fases más tardías: los espirales y, para el segundo caso, los caballos representados de frente su estilización daría lugar a la aparición de las representaciones triángulares (fig. 2). Por último otros motivos a los que hacen alusión son los «petit chavaux» o caballitos alternos, cuya abstracción daría lugar a los motivos serpentiniformes y que Rioja de Pablo, como hemos hecho referencia en el texto, haría alusión a los caballos de carrera. Paralelamente a estos trabajos, Pierre Paris publica «la ceramique de Numancia» exaltando la gran belleza y calidad de los vasos numantinos en relación a su manufactura y a sus policromías y a la vez una dura crítica a las teorías expuestas por Breuil sobre la estilización de los caballos en la evolución de algunos motivos figurativos de los vasos numantinos calificando de «force de divination singulière» sus interpretaciones (Paris, 1914-1919: 12 y ss.).



**Figura 2:** Representación figurativa de los caballos en los vasos decorados numantinos. A. (Rioja de Pablo, 1913: 213; lám. 1). B. (Breuil y Cabré, 1911: 255).

importante excavador de numerosas necrópolis de la cuenca del Alto Tajo Alto Jalón. Las necrópolis son yacimientos clave a la hora de entender la cultura a la que pertenecen, puesto que al tratarse de contextos mucho más cerrados que los poblados, aportan información de muy diversa índole, desde la cultura material, hasta información sobre los rituales, organización social, cultura funeraria, etc. ofreciendo «un importante potencial para el conocimiento de la organización social de la comunidad usuaria del espacio funerario» (Lorrio, 2005: 311), ya que a partir del estudio de estos cementerios es

como mejor se puede ver la estratificación social a través de los ajuares documentados en las tumbas, o incluso en la monumentalidad de los propios enterramientos.

Las necrópolis de las altas tierras de la Meseta Oriental fue uno de los temas más atrayentes por los investigadores a lo largo del siglo XX, aunque en la mayoría de los casos los estudios se plantearon desde un punto de vista puramente tipológico estudiando los diferentes ajuares funerarios: broches de cinturón, fíbulas, armamento, etc. Faltaban trabajos de síntesis que se realizaron de una manera un tanto parcial, y es que «*las necrópolis ofrecen enormes posibilidades interpretativas en aspectos tales como la sociedad o el ritual, permitiendo establecer además de la propia seriación de los objetos en ellas depositados, constituyendo un tipo de yacimiento clave para entender la cultura a la que pertenecen*» (*Ibidem*: 111).

Aunque la mayoría de estas necrópolis permanecieron inéditas quedando tan solo unas pequeñas referencias de su excavador, pero de gran utilidad para excavaciones posteriores, no hay duda alguna de que las aportaciones de dicho autor fueron de suma importancia, pues han ofrecido informaciones sobre la estructuración interna de las necrópolis, el número de tumbas exhumadas, el ritual de incineración, la tipología de los objetos que formaban parte de los ajuares, etc. Aunque el número exacto de necrópolis excavadas por el marqués de Cerralbo actualmente es desconocido, se piensa que pudo excavar alrededor de una veintena de yacimientos arqueológicos, en su mayoría focalizadas en la provincia de Guadalajara (*Ibidem*: 17). Entre las necrópolis excavadas por Cerralbo en dicha provincia destacan la de Valdenovillos (Alcolea de las Peñas), Atillo (Aguilar de Anguita), Centenares (Luzaga), Las

Horazas (El Atance, Sigüenza), entre otras.<sup>8</sup> Por ejemplo, solamente de la necrópolis de Centenares se recuperaron, según las informaciones del autor, un total de 1813 sepulturas quedando una gran parte del yacimiento sin excavar (Díaz Díaz, 1976: 404). No obstante las cifras expuestas por el marqués de Cerralbo no pueden considerarse seguras, pues seguramente se mezclaron los niveles arqueológicos debido a la metodología del momento. Muchas de estas necrópolis quedaron sin publicar en su totalidad. Solamente tuvieron algunas pequeñas referencias en algunas obras del marqués en su libro publicado en 1916 *Las necrópolis ibéricas*, o en su obra inédita *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas*. La parquedad de los datos y las pocas referencias a estas necrópolis provocaron grandes dificultades a la hora de estudiar los materiales de la colección del Museo Arqueológico Nacional, así como también la infructuosa búsqueda de algunos cementerios excavados y citados por este excavador.

Al mismo tiempo que se daba a conocer los materiales excavados por Cerralbo aunque no en su totalidad, la piezas más significativas sí que fueron objeto de estudio aunque de manera muy generalista como, por ejemplo, para el caso

---

<sup>8</sup> Los materiales de la colección Cerralbo se depositaron en su totalidad en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid durante los años 1926 y 1940. No obstante, no será hasta la década de los setenta y ochenta cuando se revisen los fondos del museo y se haga un estudio de materiales y de catalogación de dicha colección. Los resultados fueron desalentadores, mostrando una falta de ordenación de los materiales y la desaparición de una buena cantidad de éstos, en ocasiones, en el mejor de los casos, mezclados. Por ejemplo, para el caso de la necrópolis de Valdenovillos, tan solo se han podido recuperar un total de veinte sepulturas (Cerdeño, 1976), a pesar de que una de las tumbas fue catalogada como «número de sepultura 103» lo que hace sospechar de que el número de tumbas excavadas alcanzaría, por lo menos, el centenar. Algo similar sucedió con la revisión de los materiales de la necrópolis de La Olmeda (García Huerta, 1980), Las Horazas (de Paz, 1980), Centenares (Díaz Díaz, 1976), etc.



de las armas procedentes de la necrópolis de Aguilar de Anguita (Guadalajara) y Arcóbriga (Zaragoza) y que formaron parte de obras de síntesis como la de Déchelette de 1913 y 1914 *Manuel d'archaeologie Préhistorique, celtique, et gallo romaines*. Materiales que este mismo autor calificó de celtibéricos.

A partir de 1915 entra escena otro autor, procedente del ámbito académico, que influyó de manera decisiva en los estudios arqueológicos posteriores. Bosch Gimpera, considerado una de las figuras que más ha influido en los estudios de Prehistoria hispana, fue uno de los grandes catalizadores de las tesis invasionistas siguiendo la misma estela iniciada por Schülten años anteriores. De formación filológica clásica, no será hasta su estancia en Alemania cuando muestre un gran interés por la arqueología y la prehistoria, doctorándose con la tesis dirigida por Méliada y defendida en 1913 bajo el título *El problema de la cerámica ibérica* a partir del debate suscitado por Paris sobre el posible origen micénico de las producciones de la Edad del Hierro en la Península Ibérica.<sup>9</sup>

Para su trabajo consultó material arqueológico original de las colecciones más importantes de aquel momento. Visitará los fondos del

<sup>9</sup> Dicho debate surge a partir de la publicación de Pierre Paris *Essai sur l'art et l'industrie d'Espagne primitive* (1903-1904) a partir de sus investigaciones sobre diversos vasos ibéricos catalogados en el MAN y de otros recogidos por él mismo en la zona del sureste peninsular. Para dicho autor, la cerámica ibérica, siendo producciones indígenas, bebía de la influencia de los primeros vasos de origen griego, particularmente de la cultura micénica. Teoría que, por otro lado aunque carecía de base suficiente, alcanzó fortuna (Bosch 1915: 10). Sin embargo, a pesar del gran calado de esta hipótesis, algunos estudiosos se mostraron reacios a aceptarla. Por ejemplo el citado Rioja de Pablo hace mención de sus dudas sobre dicha teoría al hablar de los motivos zoomorfos de los vasos numantinos (1913: 212): «de la comentada influencia del arte Micenario en la civilización ibérica, particularmente en la cerámica de este pueblo, tan universalmente admitida, sin que apenas se conozca a alguien que se atreva à (sic) discutirla mi insignificante personalidad tiene sus pequeñas dudas (...)».

Museo Arqueológico Nacional, del Museo de Sevilla, Museo de Córdoba y de las diversas colecciones privadas de Vives Escudero, el marqués de Cerralbo y Luis Siret (Mederos 1999: 16). Dicho trabajo se publicó en un primer momento en Alemania bajo el título *Zarfrage der iberischen keramik* en 1913, demorándose su traducción al castellano hasta dos años después, suponiendo la primera sistematización de las producciones ibéricas, abandonando las tesis arcaizantes y difusionistas imperantes en aquel momento y que se han discutido ampliamente a lo largo de la década.<sup>10</sup>

En dicho trabajo Bosch Gimpera habla de la cerámica ibérica en su conjunto haciendo especial mención a la cerámica procedente de lo que actualmente se considera la Celtiberia nuclear y sus extensiones: La «*región aragonesa y sus extensiones*» focalizada principalmente en el valle medio del Ebro y la «*región castellana*» dividiendo esta última en dos sectores diferenciados: uno meridional correspondiente a las zonas bajas surorientales de la provincia de Soria, en la comarca del Alto Jalón, internándose hacia el interior de la provincia de

<sup>10</sup> A lo largo de esta década se publicaron numerosos trabajos sobre la cerámica celtibérica, como la destacable de Juan Cabré sobre «*una urna interesante de la necrópolis de Uxama*» (1918) y que será recogida posteriormente por Fuentes en su monográfico sobre *La necrópolis de Viñas del Portugués* (2004). También desde ámbito francófono inciden en la problemática sobre el mencionado posible origen micénico para las producciones cerámicas ibéricas. Destacable, pues, la publicación de Edmon Pottier (1918) sobre *Le problème de la cèramique ibérique* en el que propone el abandono de la teoría micénica: «*E crois devoir abandonner cette idée d'une survivance mycénienne dans le décor des vases*» (1918 : 283) a partir de las diversas excavaciones metódicas que se estaban realizando en las ciudades de Numancia y Ampurias, cuya estratigrafía impedía la asociación de las cerámicas ibéricas a las cerámicas de influencia micénica, planteando influencias egeas para el arte figurativo de los vasos ibéricos a partir de las colonizaciones de los pueblos del Mediterráneo oriental, poniendo énfasis en la capacidad de las poblaciones indígenas en la creación de su arte ornamental propio como consecuencia de esas influencias mediterráneas.

Guadalajara y a la serranía conquense, incluyendo la parte occidental de la provincia de Zaragoza, y el sector septentrional incluyendo Palencia junto a los «*despoblados*» o restos de poblaciones antiguas de las provincias de Segovia, Ávila, Salamanca y León. Dicho autor en su obra hace un análisis tipológico y formal a grandes rasgos de las peculiaridades de la cerámica ibérica en diferentes regiones peninsulares. Así pues, para la zona aragonesa destaca la peculiaridad de los motivos decorativos destacando la pérdida de los geométricos en contrapartida con los florales estilizados y los «*geométricos complicados*», como los espirales en todas sus combinaciones posibles y que para dicho autor «*estas combinaciones se distinguen por su carácter sumamente decorativo y su brillante efecto de conjunto (...)*» (1915: 28) formando en ocasiones verdaderos frisos ornamentales. También le llama la atención la similitud de las decoraciones con las presentes en los vasos ibéricos de la zona levantina. Esta zona se caracteriza por la presencia de diversas cerámicas entre las que destacarían los vasos cilíndricos «*sombreros de copa*» (Kalathos), jarras *oenochoe* y las grandes ánforas panzudas. Por su parte, la zona castellana se mostraría como un territorio de mayor variedad tipológica. Así pues, para la zona meridional distingue tres variedades: las cerámicas correspondientes a la necrópolis de Molino de Benjamín y la de Centenares; resto de poblados menos Barbajosa y parte del material de Arcóbriga y la tercera variedad la casi totalidad de los conjuntos cerámicos de Barbajosa y Arcóbriga. Este primer conjunto se caracterizaría por una gran sencillez formal en las decoraciones pictóricas reduciéndose casi exclusivamente a geométricos (bandas, círculos y semicírculos) y que parece ser común a la mayoría de las necrópolis de Guadalajara a las que consideraría célticas. La segunda variedad son las cerámicas similares a las procedentes de Numancia, pero de mayor pobreza decorativa y, por último, las

del conjunto de Arcóbriga distinguiendo dos tipos: cerámicas de barro rojo oxidantes, con decoraciones muy similares a las numantinas, y aquellas de pasta amarillenta ligeramente diferentes a las anteriores.

Por su parte, en el área septentrional se centraría en la cerámica de Numancia y *Tiermes*. Para Bosch Gimpera el material procedente de esta área peninsular sería, por aquel entonces, muy desconocido y sencillo reduciéndose su decoración solamente a motivos geométricos (1915: 36-37). Si bien en este momento el *oppidum* de Tiermes no habría tenido un proceso de excavación de carácter sistemático siendo, por tanto, escaso el material cerámico documentado. Numancia, por su parte, sí que gozaría de abundante material caracterizado por su gran riqueza decorativa y tipológica.

Tras un repaso por el panorama cerámico peninsular, Bosch propone una secuenciación cronológica para las diferentes producciones cerámicas estudiadas fundamentadas en las diversas excavaciones arqueológicas practicadas hasta este momento. Para la región aragonesa propone una horquilla cronológica entre los siglos IV y II a.C. basada en las excavaciones del poblado de Monte San Antonio (Calaceite) y los restos del poblado de Les Humbries, cercano al anteriormente citado, a partir de diversos hallazgos de carácter púnico, helénico y romano entre los materiales indígenas. Para el área castellana meridional no precisa una cronología debido a la ausencia de publicaciones del material documentado por Cerralbo en las necrópolis meseteñas, siendo la única cronología propuesta la de la necrópolis de Molino de Benjamín en el siglo III a.C. a partir del hallazgo de una fíbula *Là Téne II*. Mientras que para el área septentrional se centra principalmente en los resultados obtenidos en Numancia, estableciendo como fecha segura para el final el año 133 a.C., mientras que para su origen no precisa cronología haciendo hincapié en la

semejanza de algunas formas cerámicas halladas en las necrópolis de Cerralbo y que podrían tener continuidad en el *oppidum* arévaco.

Bosch Gimpera, asumiendo las teorías historicistas imperantes en aquel momento y férreo defensor de las teorías invasionistas como único modelo de cambio cultural, se caracterizaba por su amplia preocupación por conocer el desarrollo etnológico de la Península Ibérica. Es cierto que no encontramos ningún artículo específico sobre la cultura celtibérica, pero sí numerosas referencias y reflexiones en diversas publicaciones. En su obra existe un antes y un después marcado en el año 1932 cuando publica *Etnología de la Península Ibérica*. En un momento inicial es defensor del concepto de celtíbero a raíz de las tesis invasionistas propuestas por Schülten tal y como lo expresa en su obra de 1921 *Los celtas y la civilización céltica*:

*«su mismo nombre que interpretado literalmente significa no celtas ibéricos (o sea celtas en tierra de íberos o dominado a íberos) sino por el contrario, íberos célticos (o íberos en tierra de celtas o dominando a celtas). Así, a pesar de los seguros elementos célticos que en ellos persistieron (por ejemplo, los nombres de ciertos caudillos numantinos: Retógenes,<sup>11</sup> Caro, etc. y aun de una de sus tribus: los arévacos). Así como de otros elementos que comprobare – mos de la arqueología, no hay duda que se trata de un*

*pueblo de carácter ibérico, posterior a la época céltica de la Meseta, al contrario de lo que venía suponiéndose.»* (frag. extr. de Burillo, 1998: 75).

Bosch Gimpera también seguirá a Schülten en la interpretación de las fuentes clásicas, señalando que en el siglo VI a.C. a raíz de las invasiones célticas que se asentarían en la Península con un marcado carácter «*hallstático*.» Ésta estaría ocupada por los pueblos ligures tras los diversos cambios sucedidos en el siglo III a.C. a raíz de los movimientos poblacionales ibéricos como consecuencia de la presión ejercida por los galos. No obstante, difiere de Schülten en el sentido de que no cree factible que los íberos habitarán el sur de Francia, sino que la extensión de los íberos se produce por movimientos parciales y por presiones sucesivas de poblaciones del norte. Así pues, para Bosch la Meseta inferior no se iberiza a raíz de los habitantes ibéricos del Ebro, sino que más bien la ocupación meseteña se produciría por íberos procedentes del sur-sureste peninsular a partir de los grupos tartésicos. Por parte de estas tesis invasionistas, el conocimiento de nuevos materiales arqueológicos lleva a Bosch a afirmar que la Celtiberia, conocida principalmente por Numancia, sería el último grupo local de la cultura ibérica guardando vinculaciones con poblaciones aragonesas basándose en el estudio de la decoración de los vasos numantinos. Para él Numancia, a pesar de que heredaría en cierta manera la que denomina como «*civilización posthallstática castellana*», tanto el aspecto como el nombre de celtíberos, los elementos dominantes serían principalmente ibéricos. Iberización que llegaría principalmente a través de dos vías; una de ellas por el Jalón desde el Ebro y por el Jiloca, del que afirma que es sede de buena parte de los celtíberos desde las costas valencianas. En segundo lugar, otra vía vendría a partir de los materiales excavados por el marqués de Cerralbo criticando la postura de éste y de Dèchelette sobre la defensa de estas necrópolis que sean celtibéricas prefiriendo considerarlas como anteriores y pertenecientes a una cultura céltica, siguiendo, de esta manera,

<sup>11</sup> De algunos caudillos celtibéricos tenemos informaciones a partir de las fuentes clásicas como es el caso del citado Retógenes «*un numantino apodado Caraunio, el más valiente de su pueblo, después de convencer a cinco amigos, cruzó sin ser descubierto, en una noche de nieve, el espacio que mediaba entre ambos ejércitos en compañía de otros tantos sirvientes y caballos*» (App. Iber. 94). Se ha querido ver en este caudillo numantino algún tipo de relación clientelar entre individuos de alto rango y personas de menor nivel social siendo un hecho que podría resultar común entre la sociedad celtibérica (Lorrio 2005: 324).

los postulados iniciados por Sandars, Hoernes y Hubert (Burillo, 1998: 75).

A comienzos de la década de los años veinte, Mérida publica su *Excursión a Numancia pasando por Soria y repasando las antigüedades numantinas*, en la que expone una revisión concienzuda sobre la historia de Numancia y su arqueología, siendo minuciosamente descriptivo con cada una de las estancias del *oppidum* celtibérico, así como con los campamentos romanos que sitiaron la ciudad durante dos décadas. Además, recoge la descripción de algunos monumentos de Soria y de los materiales expuestos en el museo numantino, fundado pocos años antes de esta publicación. En el capítulo donde describe las diversas estancias y colecciones del museo, dedica un pequeño epígrafe a las «industrias ibéricas» (1922: 253 y ss.),<sup>12</sup> en el que habla sobre los diversos hallazgos numantinos mostrando especial interés en la cerámica celtibérica y al «arte ibérico» (1922: 273 y ss.) sobre la calidad cromática de los diversos motivos plasmados en los vasos numantinos, junto con otros representantes del arte ibérico, como por ejemplo, la coroplastia. Dicho autor distingue entre diferentes tipos cerámicos en función de la manufactura y la calidad de las pastas, tal y como hacía referencia a su publicación de 1913, y anteriormente citada, pero con mayor extensión y detalle.

El primer grupo que destaca es «el ajuar que propiamente debería llamarse de cocina» y que se caracterizaría por su pasta grosera, roja y ennegrecida resultado de ponerla directamente al fuego, «de su uso doméstico convence el hecho de que se han hallado con los vasos pintados en las cuevas de las casas ibéricas.» El siguiente tipo son aquellos vasos cerámicos decorados con incisiones formando en ocasio-

nes motivos geométricos, a los que les sigue los «vasos ahumados dentro del horno» y a los importados itálicos de barniz negro. Sin embargo, El segundo tipo es el que considera Mérida como el culmen de la producción cerámica numantina y que define por su perfección. En palabras del autor, «la nota culminante de la industria numantina, la cual poco deja que desear cuando se la compara con la griega y con la de otros pueblos adelantados, además de que supera a otras ibéricas. Las arcillas, que son las propias del país, están perfectamente lavadas y cuidadosamente trabajadas. Los vasos bien torneados, son de paredes delgadas, ligeros y finos (sic). La cocción homogénea revela pleno conocimiento técnico.» (1922: 258). Este tipo de vasos cerámicos los divide a su vez en dos tipos en función de la pasta destacando la roja muy abundante y la blanca, menos abundante, más fina y generalmente poco decorada,<sup>13</sup> dividiendo a su vez la colección de cerámicas finas en cuatro formas tipológicas diferenciadas:

«vasos de capacidad, o sea **tinajas**, algunas oblongas, semejantes a los pithoy griego, o esféricas, que es lo más corriente, además de cuencos, cráteras, ánforas, algunas con anillas en las asas, vasos con asa como de cesta sobre la boca y vasos de ancha boca y pitón como un botijo; **jarros** que pueden reducirse a cuatro tipos: uno en el que solamente se diferencia del ánfora en que no tiene más que un asa, otro de figura oblonga como el olpe etrusco, la jarra de boca trelobada originaria de la oenochoe griega y el vaso alto casi cilíndrico exclusivo de Numancia y solo comparable al bock de cerveza» (fig. 3); «**copas** que también pueden reducirse a cuatro tipos: las de cuerpo

<sup>12</sup> Mérida hace referencia a la ciudad de Numancia como «una ciudad industrial», haciendo hincapié en el especial interés arqueológico de las colecciones del museo, especialmente a la cerámica a torno y bien cocida «denotando en general un perfeccionamiento que compite con el alto nivel industrial alcanzados por griegos y romanos. Se observan variedad de manufacturas, algunas de las cuales estimamos anteriores a los tiempos de guerra» (Mérida, 1922: 253).

<sup>13</sup> Mérida también es consciente del interés que radica en el arte figurativo de los vasos numantinos (1922: 278 y ss.) que los considera como únicos en su ornamentación, en el cual «se distinguieron de las otras procedencias por los rasgos distintivos de un estilo especial» y cuya descripción debido a la gran variedad de motivos y vasos cerámicos documentados hasta el momento, ya se le antojaba amplia, «riquísima y única» destacando entre ellos diversos motivos, como por ejemplo, figuras humanas, «seres quiméricos», caballos, toros, aves, peces y «ornatos rectilíneos (...) y curvilíneos».

*cilíndrico y boca acampanada, con asa, idénticas a las micénicas de oro, las tazas o cuencos semiesféricos, las de hondo recipiente y pie pequeño y las de pie alto, que no desmienten su origen del kylis griego; los embudos y los morteros en forma de cono invertido y paredes gruesas.»*

Estas formas cerámicas aparecen de manera más abundante, junto con otras formas menos presentes y que identifica como cantimploras, botijillos y, ofreciendo especial mención a «un gran cuenco con agujerillos en el fondo, como para fabricar quesos.» (1922: 259-260).

Paralelamente a los trabajos de Mérida y Bosch Gimpera, se realizaban las sucesivas excavaciones de otro arqueólogo procedente del ámbito académico y muy ligado al primero. De origen soriano, Blas Taracena centró sus esfuerzos principalmente en diversos trabajos arqueológicos focalizados en la provincia de Soria y, en menor medida, Logroño. Taracena colaborador de Mérida en las excavaciones de Numancia y director del Museo Numantino entre 1919 y 1939, se caracterizó por una gran labor investigadora llevando a cabo excavaciones y prospecciones arqueológicas centradas sobre la protohistoria peninsular.<sup>14</sup>

A pesar de que estas primeras publicaciones ya mostraron un gran interés y fascinación por la peculiaridad de la cerámica peninsular,<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Dicho autor fue artífice de la Carta Arqueológica de Soria presentada en varios tomos. Concretamente el tercer tomo, dedicado principalmente a las necrópolis celtibéricas, se hace eco de la importancia de necrópolis como la de Osmá, Gormaz y Alpanseque lamentándose por no poder estudiarlas conjuntamente con las excavadas por el marqués de Cerralbo en las provincias de Guadalajara. Considera a los materiales excavados como puramente celtibéricos y no ibéricos, tal y como fueron dados a conocer, considerando, por tanto, los yacimientos de Cerralbo y estas necrópolis como pertenecientes a esta misma cultura.

<sup>15</sup> Junto con las obras anteriormente citadas, existen otras obras contemporáneas, si bien no específicas de la cultura celtibérica, sí que son interesantes, ya que recogen algunas peculiaridades sobre la cerámica de la Edad del Hierro. Vid. la serie completa de Schülten sobre la



**Figura 3:** Recipientes cilíndricos a los que Mérida hacía referencia (izquierda) (Arlegui, 1986, fig. 80) comparándolos con los bocks o humpen de cerveza. Enciclopedia Meyers Konversationslexikons (1885-1890) Wikipedia (derecha).

y en especial la propia cerámica numantina, no será hasta la publicación de la memoria de su tesis doctoral *La cerámica ibérica de Numancia* (1924) cuando asistimos un verdadero interés científico por el estudio de la cerámica celtibérica suponiendo, por tanto, la primera

historia de Numancia (1914-1931), la ya citada obra de Bosch Gimpera *Los celtas y la civilización céltica* (1921), junto con otras de sus más destacables publicaciones: *La cultura ibérica* (1917), o su *L'état actuel de la investigación de la cultura ibérica* (1923), donde ofrece una revisión sobre el estado de la cuestión de la cultura ibérica peninsular a principios de la década de los años veinte, incluyendo incorporaciones gracias a los nuevos descubrimientos celtibéricos de estos años, dedicando algunas páginas a los grupos cerámicos de Azaila, Numancia, y la necrópolis de Belmonte con sus correspondientes interpretaciones cronológicas estableciendo un comienzo para dichos conjuntos celtibéricos del siglo III a.C. a diferencia de su obra anterior en el que no era capaz de establecer un origen preciso para Numancia. También es destacable para estas fechas la publicación de Mérida versada sobre *Cronología de las antigüedades ibéricas anterromanas* (1916), haciendo referencia a la amplia cronología de Numancia que arrancarían desde el Neolítico con la aparición de hachas de piedra pulimentadas, hasta la destrucción de la misma por las huestes romanas en el 133 a.C. destacando la importancia que conlleva el estudio de los materiales arqueológicos documentados para establecer cronologías.

sistematización en una tabla tipológica de las formas cerámicas de un yacimiento celtibérico «poniéndolas a contribución para clasificar cronológicamente la interesantísima cerámica de esta ciudad» (Taracena, 1924: 12) constituyendo la primera obra de tipo analítico desde el punto de vista tecnológico y, sobre todo, tipológico de la producción cerámica numantina y tratándose, por tanto, de la primera ordenación sistematizada de las cerámicas celtibéricas. Si bien focalizada a un yacimiento en particular, supondrá un modelo a seguir para las futuras investigaciones.

Taracena comienza su estudio recalando la importancia de la ciudad de Numancia en la investigación de las poblaciones prerromanas peninsulares, a las que considera de un gran interés científico «que ha producido hallazgos más numerosos e interesantes para el estudio de la cerámica de nuestros antepasados de los últimos siglos antes de J.C». (1924: 1). Es innegable la importancia del yacimiento arqueológico considerándose como uno de los yacimientos más importantes, no solamente de la Celtiberia, sino también de la geografía peninsular, pues para el autor la peculiaridad de los vasos numantinos es tal que no posee parentesco con otras formas tipológicas peninsulares, siendo las más similares las formas cerámicas procedentes del valle medio del Ebro.

El monográfico de Taracena se encuentra dividido en cuatro apartados: la técnica de fabricación (1), la forma de los vasos (2), técnicas de ornamentación (3) y cronología (4). Probablemente la parte más interesante en la obra del arqueólogo es la de la forma de los vasos pues, como ya hemos comentado, supone la primera sistematización tipológica de cerámicas de la cultura celtibérica tras la cual recogería el interés por la creación de diversas tablas tipológicas en investigaciones futuras (Cuadrado, 1968; Díaz Díaz, 1976; Romero, 1976a;

Arlegui, 1986; García Huert,a 1989-90, Arenas, 1999; Argente, Díaz y Bescós, 2000; etc.). Dicho autor divide la cerámica numantina en dos grupos a lo largo de una serie de tablas o láminas atendiendo principalmente a el color de la pasta, técnicas aplicadas y ornamentación (Taracena, 1924: 12 y ss.): «los vasos cocidos a fuego reductor» caracterizados por sus pastas oscuras y ennegrecidas y los «vasos cocidos en fuego oxidante» de pasta clara, siendo éstos últimos los más numerosos y ricos en formas tipológicas y ornamentaciones. Este segundo grupo, a diferencia de los primeros,<sup>16</sup> lo divide según el color y composición de la pasta, destacando las producciones en barro rojo, mucho más numerosas, cuya tonalidad abarcaría desde las rosáceas hasta el rojo intenso y que podrían estar sometidas o no a un baño de engobe, y las de color amarillento o «gris blancuzco» que se diferencia de las anteriores por la composición de su pasta. Este segundo grupo los divide a su

<sup>16</sup> En este grupo de cerámicas reductoras distingue a su vez en dos tipos en función de su técnica de fabricación: en primer lugar destaca la cerámica «carbonosa o carbonífera» cuya pasta se ha mezclado con carbón pulverizado y que se caracterizan, según el autor, por ser «vaso de color negro o moreno intenso al interior y negro en la superficie, que abunda en pequeñas hojas de mica y parece punteada por piedrecitas y resquebrajada, dejando ver claramente las huellas de torno sin requerir alisamiento alguno» y que estarían destinados a «ajuar de cocina, de los vasos empleados por los numantinos en la preparación de sus alimentos y, por tanto, de una manufactura popular conservada de periodos anteriores en que las formas y los procedimientos fueron mucho más rudos» (1924: 5 y 12) y, en segundo lugar, «la cerámica ahumada» siendo este grupo los integrantes de aquellos «vasos de tonalidad gris más o menos plomiza» (1924: 5). Evidentemente con las cerámicas «carbonosas» el arqueólogo soriano hace referencia a las cerámicas de pasta tosca ennegrecida de ambiente reductor y cuyo destino podría estar relacionado con función de cocina o despensa. Taracena define este tipo de cerámicas como cerámica a torno, si bien actualmente se tiende a identificar dichas cerámicas como cerámicas a mano, es cierto que algunas cerámicas de apariencia tosca podrían estar confeccionadas a torno, pues la tosquedad de las pastas en ocasiones se debe a cuestiones de carácter técnico (Mata y Bonet, 1992: 119). Por su parte, las «cerámicas ahumadas» podrían referirse claramente a las cerámicas grises.

vez en tres tipos de vasos cerámicos atendiendo a su decoración: el primer tipo, son los denominados «*vasos rojos y blancos de pinturas policromas*», siendo este tipo de vaso cerámico el más abundante de la cerámica numantina. Dentro de este grupo cerámico no hace una distinción por forma, sino por decoraciones. Así pues, los vasos de pasta blanca son de mayores dimensiones aptos «*para decoraciones escénicas*» y cuya decoración estaría en consonancia con su evolución cronológica, Por su parte los vasos rojos se caracterizan por una mayor variedad tipológica destacando algunas formas como las copas, jarras y un tipo de copa exclusiva que contiene un recipiente de menor tamaño en su interior adosado a la copa principal y que Taracena considera que podrían estar destinada a «*alguna ofrenda o rito funerario*.»<sup>17</sup> Los motivos iconográficos de este grupo se caracterizarían por su gran naturalismo y diversidad cromática de diversas tonalidades que abarcarían desde las amarillentas, hasta las rojizas y negras. Entre las figuraciones destacarían los zoomorfos (principalmente caballos) y los antropomorfos caracterizados por su gran simpleza en el trazado planteando un marco evolutivo de los motivos hacia una mayor abstracción o estilización dominados por geométricos principalmente queriendo ver algún tipo de evolución de carácter cronológico a partir de la ornamentación de los vasos.

El segundo tipo son los calificados como «*vasos rojos lisos*», grupo de vasos cerámicos muy numeroso cuya principal diferencia con los anteriores radica en la ausencia de decoraciones y cuya funcionalidad principal se relacionaría directamente con el consumo debido a su pe-

queño tamaño, destacando la existencia de un recipiente peculiar estriado en una parte de la superficie interior y cuya funcionalidad podría relacionarse «*para asentar en ellas el dedo pulgar y evitar que resbale al ser utilizado*.»<sup>18</sup> Para Taracena este tipo de formas cerámicas poseen interesante paralelismos con otros recipientes cerámicos de necrópolis meseteñas, interpretando una cronología larga para estas cerámicas del siglo IV-III a.C. hasta la caída de Numancia (133 a.C.).

En último lugar, los «*vasos rojos de pinturas negras*» o monocromos es considerado como «*el grupo más variado, más rico y más característico de la cerámica numantina*.» Se incluyen algunas formas de las anteriores con algunas peculiaridades de este grupo como la introducción de las anillas colgantes en las asas, así como, la aplicación de elementos plásticos en dichas asas a modo de «*mascarones*», y platos de mayor profundidad. Para Taracena este tipo de vasos monocromos supone una técnica de «*vasto proceso de decadencia en que el arte, falto de temas simbólicos en los que inspirarse, repite y estiliza unos mismos motivos ornamentales*» (1924: 45), llegando a una simplificación de los motivos tendentes a un cierto geometrismo o «*barroquismo*», frecuentado en mayor medida por zoomorfos (aves, cabezas de caballo, toros, etc. o en combinación de éstos) (fig. 4) y antropomorfos, si bien, en este segundo en menor medida y casi siempre acompañados de zoomorfos en escenificaciones, muchas de ellas de muy difícil interpretación (fig. 5).

<sup>17</sup> Este tipo de recipiente cuya funcionalidad no pudo ser precisada por Taracena, fue identificado como un quema perfumes o *thymiaterion* y cuyo origen podría buscarse en formas cerámicas fenicio-púnicas (Cuadrado, 1969). Juan Cabré, ya hizo referencia al *thymiaterion* de bronce de Calaceite (1942b) como un posible «*pedestal para sostener un calderillo*» (Burillo, 2010: 139).

<sup>18</sup> Actualmente este tipo de cuencos de perfil estriado se han identificado como ralladores tal y como ya lo definía Wattenberg para las cerámicas indígenas de Numancia (1963). Vasijas atribuidas a cuencos cuya peculiaridad principal es la presencia en una parte de su superficie interior de líneas incisas formando rectángulos alternándose con espacios lisos, creando una superficie apropiada para rallar (Burillo, Cano y Saiz, 2008: 176).

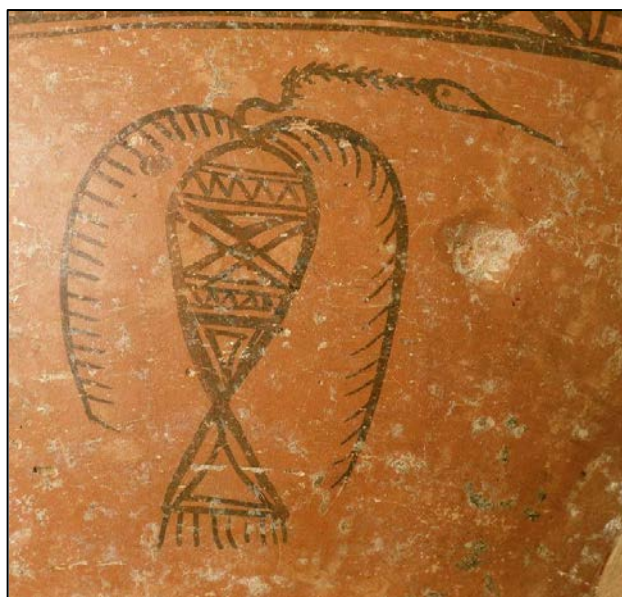
En cuanto la cronología de los vasos de Numancia, Taracena es tajante al respecto, estableciendo paralelismos tipológicos con cerámicas del Mediterráneo oriental en los motivos ornamentales focalizados en algunos yacimientos arqueológicos del área mediterránea como Ampurias o *Massalia* planteando, por tanto, un origen de tipo indígena para las producciones (en consonancia con otros autores contemporáneos) bañadas de una fuerte influencia en el desarrollo artístico procedente del Egeo y patente en otros yacimientos celtibéricos, como es el caso, de la necrópolis de Arcóbriga o en Calaceite, proporcionando un lapso cronológico que abarcaría desde la primeras producciones de pasta amarillenta policromas y figuraciones naturalistas, hasta las cerámicas de pasta rojiza de decoraciones monocromas y con mayor presencia de geométricos y motivos abstractos, siendo estas las contemporáneas a la presencia romana en la Celtiberia y que se encontrarían en los niveles de incendio, considerándose como fecha segura el 133 a.C., momento final de la conquista de la ciudad por parte de Roma.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> En párrafos posteriores incidiremos en la discusión sobre la cronología de las producciones cerámicas numantinas, pues ha sido objeto de debate a lo largo del siglo XX. Taracena, Bosch Gimpera y Mérida eran partidarios de una cronología de los siglos III – II a.C. poniendo como fecha final el año de conquista del *oppidum*., Posteriormente en la década de los años sesenta y setenta se corrigieron dichas cronologías asegurando una influencia eminentemente romana para estas cerámicas ordenando los conjuntos cerámicos en el siglo I a.C. (Wattenberg 1963) extendiéndose incluso muchos de éstos conjuntos cerámicos a época altoimperial. Esta tesis de cronología tardía para estas cerámicas fue defendida por investigadores posteriores a lo largo del último tercio del siglo XX (Romero, 1976a y Arlegui 1986) e incluso inicios del nuevo siglo (Jimeno *et al.* 2004). No obstante la revisión de la secuencia estratigráfica del yacimiento arqueológico a raíz de nuevos descubrimientos en yacimientos afines, como el caso de Langa de Duero (Soria) cuya cerámica guarda enormes similitudes con la numantina, ha planteado a sus investigadores corregir la secuencia cronológica, retro trayendo la cerámica numantina monocroma a mediados del siglo II a.C. antes de la conquista romana del *oppidum*, tal y como ha demostrado la presencia de cerámicas en «cuevas» o estancias subterráneas al manto

Además de la fascinación que tuvo este autor por la peculiaridad de la cerámica numantina, a Taracena le debemos una labor arqueológica centrada principalmente en la provincia de Soria, pues soriano era de nacimiento. Gracias a este autor se realizaron excavaciones en los poblados de Langa de Duero (identificada como *Segontia Lanka*) y en Castiliterreño (Izana) durante los años veinte y treinta aportaron datos muy interesantes sobre la distribución y organización interna de los castros, así como materiales cerámicos con decoraciones tardías similares a las numantinas. Otros poblados excavados por Taracena en estos años son los poblados sorianos de Ventosa y Arévalo de la Sierra, Taniñe, Suellacabras, etc., entre otros enclaves castreños principalmente del área norte de la provincia de Soria. Podemos decir que el gran mérito de Taracena que propició el interés por el estudio de los poblados de menor tamaño y entidad, a diferencia de los años anteriores que se daba prioridad a la identificación y excavación de las grandes ciudades celtibéricas nombradas en las fuentes clásicas, así como en los espacios funerarios. Será en este periodo, a raíz de la publicación de su memoria *Excavaciones en la provincia de Soria y Logroño* en 1927, utilice por primera vez el término empleado actualmente para designar la cultura de los castros sorianos o «cultura castreña», cuyos restos arqueológicos los considero como las manifestaciones más antiguas de la cultura céltica en la zona meseteña. Si bien los objetos metálicos tendrían paralelismos en otros yacimientos arqueológicos en las necrópolis posthallásticas de la zona sur de la provincia de Soria o el norte de Guadalajara; las cerámicas, por su parte, se interpretaron como

natural bajo los niveles de ocupación romanas (Jimeno *et al.* 2012: 217), y cuya presencia podría alargarse en el tiempo a época republicana, tal y como parecen manifestar poblados como Castiliterreño (Izana, Soria) (Taracena, 1927: 3-21) o Langa de duero (Soria) (Taberner *et al.* 2005: 204), fechados ambos en los siglos II-I a.C.





pervivencias de una cultura anterior al pueblo

obra Cabré aprovecha para realizar una

**Figuras 4 y 5:** combinación de un ave con un pez y geométricos (imagen de la izquierda) y escenificación del ritual de exposición (imagen de la derecha). Hay que destacar de este tipo de cerámica monocroma la gran abstracción de los motivos iconográficos plasmados llegando a estar compuestos por geométricos casi en la práctica totalidad. Museo Numantino (Soria). [www.celtiberiahistorica.es](http://www.celtiberiahistorica.es) Ambas representaciones han sido recogidas por Taracena en su trabajo (1924: lám. G y D respectivamente)

que sufrió la invasión céltica, que, en este caso, serían los pueblos ligures de Schulten y Bosh Gimpera y que se produciría en el siglo VI a.C. Con posterioridad se produciría una supuesta invasión arévaca que sustituiría a la cultura castreña sustituyéndose por la típica hallstática cuya evolución daría lugar a la Numancia de las fuentes clásicas (Lorrio, 2005: 21).

A pesar del gran interés que se había demostrado por el estudio de las necrópolis durante las primeras décadas del siglo XX a partir de las investigaciones del Marqués de Cerralbo y Taracena, no será hasta los años treinta cuando comiencen a realizarse las primeras publicaciones sobre las excavaciones y resultados de algunas necrópolis. Cabe destacar la publicación de la necrópolis de La Mercadera (Rioseco, Soria) por Taracena (1932: 5-31). Otra memoria publicada por Juan Cabré presentando los resultados de la necrópolis de Altillo del Cerropozo (Atienza, Guadalajara) (Cabré, 1930). En dicha

periodización de la cultura celtibérica en la meseta oriental rechazando algunos términos propuestos, como los términos de Hallstatt o La Tène, hablando ya de culturas propiamente peninsulares. También califica de imprecisas las teorías de Bosch Gimpera criticando la periodización propuesta por éste sobre las necrópolis posthallstáticas ante la ausencia de datos que permita la confirmación de una sistematización de la Edad del Hierro de la Meseta. Cabré aboga, por tanto, por una mayor sistematización de carácter metódica de los datos arqueológicos a raíz de la publicación de la colección Cerralbo, tarea que se le encomendó gracias a las sucesivas colaboraciones que llevó a cabo con el marqués, fotografiando y ordenando los materiales documentados.

A partir de estos estudios propone la existencia de dos momentos en la Edad del Hierro diferenciado provisionalmente entre la Primera y la Segunda Edad del Hierro, conceptos que hoy

día se seguirían empleando. Estas fases estarían caracterizadas por elementos muy significativos de las necrópolis celtibéricas, los puñales y las espadas, sentando las bases de una clasificación, así como otros elementos tales como las fibulas, los broches de cinturón, las cerámicas, lanzas, etc. Taracena en su publicación de los resultados de las excavaciones de La Mercadera, sigue con la misma estela que Juan Cabré al considerar inadecuado el empleo del término centroeuropeo de Hallstatt o posthallstático para el caso de la Edad del Hierro peninsular. A pesar de la publicación de estas necrópolis, otras sin embargo no fueron publicadas en su totalidad, salvo unas pequeñas notas o referencias en algunas publicaciones generales, como por ejemplo, sucede con el caso de las necrópolis sorianas de Monteagudo de las Vicarías y Almaluez, permaneciendo parte de sus materiales inéditos actualmente.<sup>20</sup>

A partir de la década de los años treinta se produce un cambio de postura en las teorías defendidas por Bosch Gimpera con la publicación de su obra *Etnología de la Península Ibérica* (1932). En ella, Bosch Gimpera presenta una propuesta reconstructiva del proceso formativo de las diferentes etnias protohistóricas peninsulares y que remontará hasta época eneolítica, momento en el cual se producen una serie de transformaciones de gran importancia en la Península desechando propuestas anteriores, como la presencia de los ligures en el norte y que estuvieron en boga a raíz de los estudios de Schülten. El descarte de los ligures proviene

a raíz de una falsa generalización que los griegos hicieron del nombre de los ligures procedentes de Liguria. A partir de esta premisa creará las bases de los nuevos criterios de debate, presentando una revisión de todas sus teorías anteriores, con un giro total en la etnogénesis formativa de la cultura celtibérica. Este cambio o giro en los postulados invasionistas de Bosch Gimpera se produce a partir de las últimas investigaciones tras los resultados obtenidos por Blas Taracena en la provincia de Soria.

Los cambios que produce en sus teorías los realiza sobre la base de la cultura de los castros sorianos o «cultura castreña» que Taracena identificó a finales de los años veinte, y que le permitió estudiar poblaciones anteriores a la cultura de Numancia y a las necrópolis identificadas como posthallstáticas. En segundo lugar, a partir del estudio de las cerámicas numantinas y la estratigrafía realizada por Koenen, que ya fue publicada por Schülten, pero que no será hasta este momento cuando se realice el análisis interpretativo. Con estas nuevas consideraciones, plantea una conexión directa de la fase inicial de la ciudad de Numancia con los poblados o los castros sorianos, para, de esta manera, conectar directamente con la denominada cultura posthallstática. Defiende, además, ciertos elementos ibéricos que se encontrarían en estas fases iniciales anteriores a la invasión celta. Tal es el caso, como por ejemplo, la presencia del término «*ibero*» en el nombre de la cultura en ciertos nombres de carácter ibérico e incluso algunos síntomas de comportamiento de estos pueblos (heredados de A. Schülten) y que se asemeja más a la manera de combatir de los pueblos ibéricos, que de los celtas. Es decir, la capacidad guerrera y heroica de los celtíberos y que serían heredados directamente de los íberos. En definitiva, las conclusiones a las que llega este autor es que el término de celtíberos puede designar una población considerada como ibérica y a la vez hacer referencia a «*ibe-*

<sup>20</sup> José Luis Argente en su publicación *Las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental: valoración tipológica, cronológica y cultural* (1994) ofrece un catálogo tipológico de materiales de la Edad del Hierro procedente de los yacimientos excavados durante la primera mitad del siglo XX en el que aporta los datos correspondientes a las fibulas de estos yacimientos excavados por Taracena y publicados parcialmente. No obstante, los recipientes cerámicos correspondientes a cada una de las sepulturas permanecen en su mayoría inéditos a día de hoy.

ros célticos» o «iberos mezclados con los celtas, o dominados por ellos» (Bosch, 1932). Es decir, como una población ibérica con elementos característicos celtas.

Los últimos años de este periodo, caracterizado por un aumento de los estudios sobre la cultura celtibérica, viene de la mano de Pericot que publica su obra *Historia de España* en Instituto Gallach en el año 1934, cuya segunda edición verá la luz en 1942. El primer tomo está dedicado a la *Época Primitiva y Romana* siendo síntesis de la historia de España desde sus orígenes, convirtiéndose en el manual por excelencia de los universitarios de antes y después de la Guerra Civil. De formación paleolítico y alumno de Bosch Gimpera, no propone grandes e importantes cambios sobre la cultura celtibérica, salvo los expuestos ya por Bosch Gimpera en su obra *Etnología*. Otras publicaciones que podemos destacar son las de Schulten y su *Geschichte von Numantia* (1933a), cuya edición en castellano no será publicada hasta 1945. Esta obra supone un resumen de su obra *Numantia* en cuatro volúmenes en las que apenas modificará sus teorías invasivistas propuestas anteriormente. Junto con esta obra ese mismo año publica *Segeda* proponiendo una nueva interpretación en torno a la ubicación de la ciudad celtibérica en Durón de Belmonte (Zaragoza) y que años posteriores se identificó en los alrededores de la localidad la ciudad indígena rompiendo definitivamente, por tanto, con las teorías tradicionalistas que la ubicaban en el castro de Canales de la Sierra en La Rioja y que Taracena excavó durante los años veinte negando, ya por aquel entonces, que el castro riojano correspondiera a dicha ciudad celtibérica. Por último unir todos los trabajos realizados por Taracena en la ciudad de Tiermes entre los años 1932 y 1933 o su trabajo monográfico sobre los Pelendones de 1933.

### 3.- Los estudios de la cultura celtibérica y su cerámica a mediados del siglo XX (1940-1975).

La Guerra Civil Española y los años de la posguerra supusieron un gran paréntesis en la actividad arqueológica en España, cuyo final supuso una recapitulación de las investigaciones realizadas los años anteriores al estallido de la guerra. Pese a las aportaciones iniciales, los primeros años de las postguerra se consideraron como «una ruptura en el proceso investigador sobre la temática celtibérica, que sorprende ante la corriente ideológica existente durante este periodo», es decir, la «valoración de lo celta» o de lo céltico, en la que asistiremos a desarrollo de una corriente ideológica progermánica (Burillo 1993a: 241), «dentro de la cual lo celta actúa como un elemento dinamizador, cultural y racial, de la población española, constituyendo el signo de identidad que lo vincula a Europa y le separa de África» (Burillo, 1998: 84).

Dentro de este esquema de exaltación de lo céltico encontramos los trabajos de Martínez Santa Olalla y su publicación en el año 1941 de su obra *Esquema paleontológico de la Península Hispánica*. Dicho autor en este trabajo presenta la llegada de una serie de oleadas de poblaciones a la península relacionados con los diversos movimientos germánicos desde el siglo XII a.C. hasta el siglo VII a.C. configurando y construyendo lo que se denominaría la Europa actual. Así pues la península se encontraría inmersa en un circuito invasional de diferentes poblaciones germánicas centroeuropeas desde el año 1200 a.C., momento en el cual se producen toda una serie de relaciones comerciales con el bronce germánico. A partir del año 1000 a.C. se sucederían toda una serie de invasiones

de poblaciones procedentes de Centroeuropa que irán configurando el organigrama etnológico de la Península Ibérica, así pues, a la llegada de los Irilios en torno a ese año 1000 a.C. le suceden toda una serie de llegadas de grupos preceltas. Sin embargo la principal invasión céltica para este autor se produce en torno al siglo VI a.C. Con ellos llegan algunos elementos puramente célticos como es la famosa espada de antenas y que será el símbolo de lo celta por excelencia y creando en la Meseta la denominada cultura de los Castros. Por último hacia el año 300-250 a.C. llegan los galos y con ellos la cultura de La Tène, configurándose Castilla La Vieja como periferia dónde no se produce el proceso iberizador. Con este ensayo justifica las raíces celtas de la nación española como un proceso de continuidad racial y étnica con lo celta proponiendo un nuevo término, los «*etnones*».

Paralelamente a las publicaciones de Santa Olalla, Blas Taracena publica su *Carta Arqueológica de España* (1941). Dicha obra es una recopilación de toda la documentación arqueológica realizada hasta la fecha en el territorio soriano y que será considerada por Ruiz Zapatero (1989: 16) como la «*primera síntesis estructurada de la Arqueología Soriana*», recogiendo su propia hipótesis sobre el periodo formativo de la cultura celtibérica, en la que expone ideas recogidas por otros autores como Bosch Gimpera, a partir de datos relacionados con las fuentes clásicas y la lingüística, entroncando su discurso con los datos arqueológicos documentados por él mismo. En 1940 reanuda sus excavaciones en la ciudad de Numancia tras el parón que se produjo con motivo de la guerra centrando los trabajos en el espacio donde con posteridad se levantaría la Casa de la Comisión. Así mismo, en estos primeros años de la década dio a conocer otras investigaciones llevadas a cabo por él en *Contrebia Leukade* con sus obras *Restos Romanos en la Rioja*

(1942) y *Excavaciones Arqueológicas en La Rioja* (1945).

A la vez que los estudios de Santa Olalla y Taracena, Almagro Basch excava la necrópolis de Griegos en la provincia de Teruel. Los materiales arqueológicos obtenidos en el enclave permiten encontrar paralelismos con los documentados años atrás por el marqués de Cerralbo en las provincias de Guadalajara y Soria, permitiendo vincular esta necrópolis y, por consiguiente, la serranía de Albarracín con las necrópolis del Alto Tajo y Alto Jalón. Muy interesantes son los datos obtenidos a nivel constructivo en el cementerio, puesto que se documentaron estructuras tumulares por primera vez en una necrópolis celtibérica. En dicho trabajo aprovecha además para arremeter contra las tesis propuestas por Cerralbo acerca de las alineaciones de tumbas que describió en sus trabajos considerando que «*las alineaciones del marqués de Cerralbo son, probablemente, fantásticas. Las reconstrucciones fotografiadas deben ser imaginarias. Excavaciones recientes y con plenas garantías como las de B. Taracena, no confirman aquello*» (Almagro Basch, 1942: 104 y 105). Las palabras de Basch provocaron la reacción de Cabré, encargado de documentar y fotografiar las excavaciones del marqués, presentando su artículo *El rito céltico de incineración con estelas alineadas* (1942a) en el que presenta una serie de fotografías poniendo de manifiesto la existencia de esas calles en necrópolis como las de Centenares y Aguilar de Anguita. Precisamente de este último autor podemos destacar también las obras sobre *La Caetra y el Scutum en Hispania durante la Segunda Edad del Hierro* (1939-1940) o *El Thymiaterion Céltico de Calaecite* (1942b) y en el que se incorporarán materiales procedentes de necrópolis celtibéricas añadiendo, además, algunos dibujos de aquellos conjuntos más significativos.

Esa misma década, y desde el exilio, Bosch Gimpera plantea una modificación a sus postulados teóricos sobre la etapa formativa de los pueblos peninsulares a raíz de las nuevas propuestas de las invasiones célticas como elemento étnico principal. La primera de ellas llegará con la publicación de su obra *Two Celtic Waves in Spain* del año 1942. La edición ampliada y en castellano no llegará hasta el año 1945 con su libro *El Poblamiento Antiguo y La Formación de los Pueblos de España*. A pesar de estas nuevas interpretaciones, basadas de nuevo en la interpretación de elementos lingüísticos y en las fuentes literarias grecolatinas, apenas muestra cambios teóricos en los propuestos en sus publicaciones anteriores, por lo que sigue manteniendo la existencia de un sustrato indígena ibérico para la formación de la cultura celtibérica. Dicho sustrato ibérico autóctono se corresponde con los lusones que, procedentes del sur peninsular, se asentarán en el territorio al que se superpondrán aquellos elementos célticos centroeuropeos llegando a desaparecer las características ibéricas, para luego volver a emerger en el siglo III a.C. configurando, por tanto, la cultura celtibérica. En dicha obra propone la llegada de los celtas principalmente por medio de dos oleadas de invasión (posteriormente las modificará a cuatro): La primera de ellas se produce en torno al 900 a.C. vinculándola con los Campos de Urnas del sur de Alemania (*Bibraces*) que penetrarían por Cataluña produciéndose una evolución autóctona hasta mediados del siglo VII a.C. La segunda oleada céltica se produciría por aquellos grupos hallstáticos del medio y bajo Rin. Esta segunda oleada, a diferencia de la anterior, se produciría a lo largo del tiempo entre los años 650 y 570 a.C. (siendo la última de ellas la de los Belgas) penetrando por los pasos occidentales de los Pirineos asentándose en el valle medio del Ebro y la Meseta Norte. Estos grupos traerían consigo elementos posthallstáticos que configurarían las culturas de los castros

sorianos y las necrópolis sorianas y de Guadalajara. En cuanto a los celtíberos surgirían a partir del resurgimiento de los elementos ibéricos en el siglo III a.C. y a lo largo del siglo II a.C. hasta la caída de Numancia en el 133 a.C. y que daría lugar a una cultura con un marcado carácter ibérico.

A principios de los años cincuenta, aparecen una serie de publicaciones relacionadas con la génesis de la cultura celtibérica pudiendo destacar la obra de Caro Baroja de 1946 *Los Pueblos de España* y los trabajos de Pericot *La España Primitiva* (1950) y *Las Raíces de España* (1952). No obstante, la gran aportación sobre los estudios de la cultura celtibérica vendrá de la mano de Menéndez Pidal y su obra *Historia de España* (1952 y ss.). Será Taracena el encargado de abordar el estudio de la cultura celtibérica desde una visión etnológica, mientras que Maluquer se encargaría del restante conjunto de poblaciones célticas. La obra de Taracena será un trabajo de síntesis sobre la cultura celtibérica desde el año 300 a.C., en el que ofrece un completo panorama sobre el estado de cuestión de la cultura: fuentes históricas, núcleos de población, armamento, religiosidad, etc. Para culminar con una valoración sobre la génesis de la Celtiberia. En este estudio se apoya en las teorías de Bosch Gimpera sobre las oleadas invasionistas célticas así como un sustrato indígena anterior responsable, junto con esas oleadas, de la formación de la cultura. Si bien, considera la génesis de la misma más reciente de lo que propone Bosch, que la remontaba a época Eneolítica o comienzos de la Edad del bronce con la expansión de la Meseta de la cultura de Almería.

Ese mismo año y en la obra de Menéndez Pidal Almagro Basch publica el capítulo «*La invasión céltica en España.*» La obra de Almagro supone un nuevo hito dentro de la etnogénesis de la Península Ibérica. En dicho ensayo

propone una crítica a las teorías invasionistas de épocas anteriores promoviendo una nueva interpretación de la formación céltica de la península. Presenta una total celtización del territorio peninsular a partir de una documentada visión de los celtas europeos. A diferencia de Santa Olalla, que defendía una serie de oleadas invasionistas desde el siglo XII a.C., Almagro propone una única invasión. Si bien es una invasión alargada en el tiempo que se produce en torno al año 800 a.C. finalizando con la llegada de los romanos. Durante este periodo se producirá un proceso de indoeuropeización que él mismo denomina como celta, sin prescindir de otras poblaciones como los ligures, y que ya el mismo Bosch Gimpera años atrás consideró que se trataba de un error, a raíz de un fósil guía como son los vasos de asa con botón alto. Dicha invasión se realizaría a través de una serie de filtraciones por los Pirineos y el Atlántico sin que se pudieran identificar claramente las propias características etnográficas y culturales. A raíz de estas oleadas se producirá un continuo proceso de celtización de la península borrando prácticamente el elemento indígena de la cultura celtibérica. Por su parte, la cultura ibérica queda reducida a una mera manifestación cultural tardía paralela a la romanización. Posteriormente, Almagro Basch modificará su postura ligeramente. Sigue manteniendo la visión invasionista de única oleada a partir del año 800 a.C. aunque, la cultura ibérica comienza a tener una cierta entidad propia, proponiendo el año 600 a.C. como el inicio de esta cultura que se formó a partir de diversas influencias de origen mediterráneo de fenicios y griegos.

Las intervenciones arqueológicas durante esta década son bastante escasas, tan solo destacables las excavaciones de Ortego en la serranía turolense y en el castillo de Soria, así como, las prospecciones efectuadas por Pellicer a finales de la década en el territorio celtibérico del valle medio del Ebro y que permitió la

identificación de los yacimientos celtibéricos de Botorrita y Valdeherrera, identificados como la *Contrebia Belaisca* y la *Bilbilis* celtibérica respectivamente. Como se ha podido observar, existe desde los años cuarenta un cierto paréntesis en los estudios de la cultura celtibérica en el que se producen pocas excavaciones arqueológicas y los postulados teóricos sobre la formación de la cultura celtibérica continúan prácticamente sin apenas cambios desde momentos anteriores a la Guerra Civil donde se sigue empleando las premisas teóricas de carácter invasionista que en su día propusieron Schülten, Bosch Gimpera y demás autores. Para Ruiz Zapatero (1993: 48 y ss) dicha situación y «*las dificultades de relacionar los materiales hispanos con la del otro lado de los Pirineos, condujo a una renuncia expresa por intentar nuevas síntesis e interpretaciones*» provocó que hasta los años ochenta se siguieran repitiendo los viejos esquemas que fueron planteados por estos autores.

No obstante, a partir de los años sesenta, se producen interesantes e importantes avances en los estudios de la arqueología celtibérica de la mano de algunos arqueólogos como Emeterio Cuadrado, encargado de dirigir la excavación de Riba de Saelices (Guadalajara) en el año 1964, conocida ya desde tiempos de Cabré. Si bien su publicación no verá la luz hasta finales de la década con la obra *Excavaciones en la Necrópolis de Riba de Saelices (Guadalajara)* (1968), y que supone una vuelta al interés por la arqueología de las necrópolis celtibéricas, abandonada desde los trabajos de Taracena y Cabré en los años treinta (Lorrio, 2005: 24) y las excavaciones de Wattenberg en la ciudad celtibérica de Numancia. Este autor planteó en 1959 en el *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica* su trabajo sobre «*los problemas de la cultura celtibérica*» (1960) en el que trata la cronología de la cerámica numantina, así como la revisión de las estratigrafías de

la ciudad, lo que le llevaría en el año 1963 la realización de diversos cortes en Numancia con el fin de solucionar los problemas estratigráficos, proponiendo una cronología para las cerámicas policromas y monocromas del siglo I a.C. extendiendo su producción incluso hasta época altoimperial y cuyos resultados recogerá en su publicación *Las Cerámicas Indígenas de Numancia* (1963). Dicho autor propone, a diferencia de Schülten, la existencia de tres ciudades indígenas anteriores a la ciudad romana imperial, caracterizada por tres niveles de destrucción o de incendio, relacionándolas con acciones belicosas atribuyendo los niveles de destrucción en tres momentos de conflicto: 133 a.C.; el 75 a.C. y el 29 a.C. Investigadores posteriores a la hora de reinterpretar la estratigrafía de la ciudad consideran difícil de aceptar la destrucción de la ciudad en el 29 a.C. por *Statilo Tauro* cuando no está constatado ataque alguno a la ciudad, así como tampoco hay plena seguridad de que la ciudad existiera para entonces según consideran Jimeno *et al.* (2012: 206). Esta nueva cronología de Wattenberg reinterpreta, por tanto, la cronología propuesta por Taracena a principios de la década de los veinte para la producción cerámica numantina.

Taracena en su tipología, como ya hemos comentado, establecía un origen céltico para las cerámicas policromas, adquiriendo cada vez más influencias de tipo Egeo y que quedarán patentes en las producciones monocromas, proponiendo un final para este tipo de cerámicas en el 133 a.C. Wattenberg, por su parte, plantea una ordenación completamente diferente a la propuesta por Taracena, en el cual, considera un contexto puramente celtibérico para el surgimiento de la cerámica numantina, proponiendo que la «*pintura surgiría con la llegada de los segedenses a Numancia (154 a.C.) y la evolución de las formas y técnica de fabricación de los vasos policromos, más*

*avanzados, sería un fenómeno que aparecería en un momento tardío de la producción, planteando una cronología más allá del 133 a.C.»* (Jimeno *et al.* 2012: 207). El autor alemán propone, por tanto, una influencia puramente romana para las producciones cerámicas numantinas, a diferencia de Blas Taracena que las consideraba como genuinamente celtibéricas. Las interpretaciones de Wattenberg fueron duramente criticadas debido a la falta de solidez de su propuesta, ya que la reinterpretación cronológica supondría el alargamiento de cerámicas posthallstáticas o el inicio de Cogotas II hasta fechas muy tardías. Wattenberg propone tres fases para el desarrollo de la producción cerámica pintada para la ciudad de Numancia: En primer lugar, la utilización industrializada del torno mantendría las formas cerámicas tradicionales, en el que aparecerían las cerámicas pintadas típicamente celtibéricas (179 y 133 a.C.); a continuación se desarrollarían las cerámicas con motivos simples (133 y 75 a.C.), y en una tercera fase producirse la exaltación de la temática de carácter indígena, apareciendo formas tipológicas mixtas, romanas e indígenas, con decoración monocroma, suponiendo al final de la evolución de este proceso la policromía de los vasos como influencia ya puramente romana y que precedería ya a las cerámicas de tipo Clunia (75 y 29 a.C.) (*Ibidem*).

Durante esta fase reinterpretativa de la cerámica de Numancia tiene lugar, como hemos hecho referencia anteriormente, la excavación del cementerio de Riba de Saelices que se realizó con excusa de los trabajos clandestinos que se estaban llevando a cabo en la necrópolis descubierta próxima al municipio homónimo. Rápidamente se hicieron cargo de la excavación con resultados más que prometedores. En dicho trabajo se presentaron un total de 102 sepulturas de incineración siendo lo más llamativo del yacimiento la presencia de las estelas de señalización de las sepulturas y la alineación de

las tumbas en calles paralelas, así como, un posible *ustrinium* o zona de cremación. Además, en esta publicación se presentó una tipología de formas cerámicas que en palabras de su autor (1968: 13) «podría servir de base para una catalogación de formas celtibéricas, al menos de esta región que ocupa Guadalajara con las zonas limítrofes de Soria y Zaragoza» y que, junto con la tabla de formas publicada por Taracena para la ciudad de Numancia (1924: 12 y ss.) y Wattenberg (1963), podría considerarse también como una de las primeras tablas tipológicas de formas cerámicas de la Celtiberia (fig. 6). Cuadrado documentó principalmente dos tipos de urnas según el color de la pasta y la calidad de las mismas: las urnas ocre, de mayor calidad, y las urnas de pasta rojiza, de menor calidad, pero de mayor abundancia, estableciendo un total de diecinueve formas cerámicas, entre las que destacarían recipientes troncocónicos de perfiles carenados suaves o en «s». La mayoría de los recipientes cerámicos no poseen motivos decorativos como consecuencia de su mala conservación, que se caracterizaría posiblemente por geométricos. La cerámica a mano, por su parte, está muy fragmentada y poco representada destacando un pequeño galbo decorado con cazoletas. Una de las principales características de la necrópolis es la existencia de tumbas señalizadas con estela y dispuestas con un orden establecido en torno a calles paralelas que permiten, por tanto, corroborar la propuesta planteada por Cerralbo y Cabré de una ordenación en la disposición de las tumbas en los cementerios de Centenares o Aguilar de Anguita y que fue tan criticada, como hemos comentado anteriormente, por Almagro a comienzos de los años cuarenta.

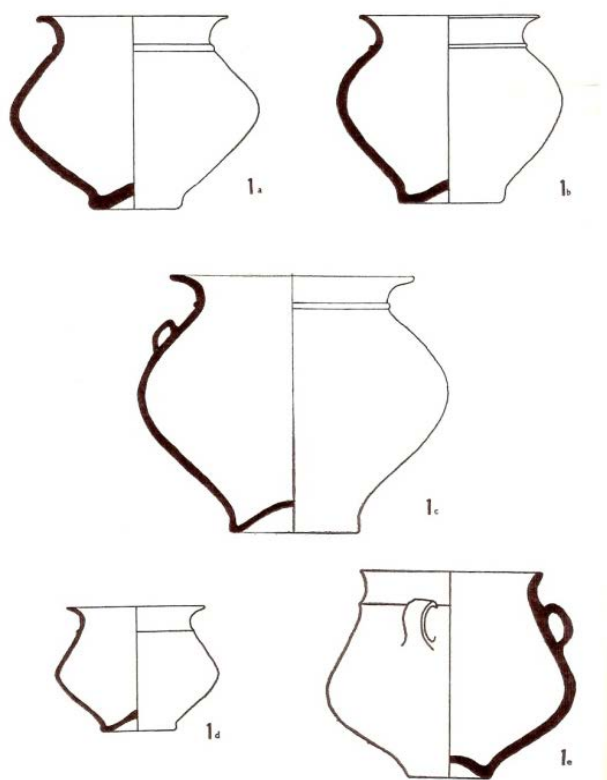
Esta década además viene marcada por los estudios de dos autores alemanes que romperán con los postulados teóricos de la arqueología céltica centroeuropea: los estudios de Sangmeister (*Die Kelten in Spanien*, 1960) y los

de Schüle, concretamente su obra *Die Meseta Kulturen der Iberischen Halbinsel* de 1969. Este último trabajo es una síntesis que recoge las informaciones procedentes de excavaciones anteriores, como las de Cerralbo, incorporando dibujos y fotografías ya conocidas y otros materiales inéditos, pese a que no pudo incorporar materiales de la colección Cerralbo. Este autor pretende estudiar la Cultura de la Meseta en el marco de las culturas coetáneas europeas y por ello Schüle considera que esta cultura se formaría a partir de una serie de influjos culturales llegados a la Península Ibérica, seguramente atraídas por sus metales. De tal manera que si los influjos mediterráneos se dejaron sentir preferentemente en la zona levantina y sureste de la península, gentes a caballo debieron vagar por la zona centro y suroeste, con preferencia a las zonas norte, noroeste y sureste, posiblemente regiones poco atractivas para ellos.

También de finales de esta década destacan los trabajos de Savory sobre la *Prehistoria de la Península Ibérica* (1968) continuando con aquellas teorías de carácter invasionista propuestas hace años, en el cual él considera que el mayor movimiento de pueblos hacia la Península se produjo en torno a los siglos VI y V a.C., matizando las propuestas anteriores de Bosch Gimpera y Sangmeister.

A finales de los años sesenta es interesante destacar la celebración del *Coloquio Conmemorativo del XXI Centenario de la gesta numantina* (1967), publicado años después en los años setenta (1972), a pesar de que los trabajos en Numancia no van a tener continuidad con excepción de las excavaciones de Zozaya, a principios de la década siguiente, si bien centradas en la ocupación medieval de la ciudad, o los trabajos monográficos relacionados con la cerámica numantina.





**Figura 6:** Tabla de formas cerámicas de la necrópolis de Riba de Saelices (Guadalajara). Tabla de formas número 1 (Cuadrado, 1968. Fig. 12).

A todos estos trabajos hay que añadir también los estudios lingüísticos realizados por Tovar a lo largo de los años setenta. Para este autor existirían dos estratos lingüísticos indoeuropeos: un primer estrato de carácter precéltico, documentado en el lusitano, y que sería una lengua más arcaica que el céltico, pudiendo ser un resto lingüístico evolucionado como consecuencia de las primeras invasiones indoeuropeas en la Península Ibérica. El segundo estrato al que hace referencia, sería el celtibérico, un dialecto celta aunque con algunos toques arcaicos. Para este autor, por tanto, el término de celtibérico, no haría referencia a una mezcla de poblaciones entre los íberos y los celtas, sino que se trataría de un pueblo de habla celta que tendrían la escritura y una serie de rasgos culturales que habrían tomado de los pueblos vecinos, los íberos. Este planteamiento retomaría las viejas ideas de principios de siglo de una primera invasión indoeuropea relacio-

nada con los ligures y más tarde con los ilirios, y que fue anterior a la protagonizada por los celtas. Esta tesis entraría contradicción con la propuesta por Untermann a principios de los sesenta que defendía una única invasión en la Península Ibérica de tipo celta, y que sería la principal responsable de las diferencias lingüísticas observadas en la Península Ibérica.

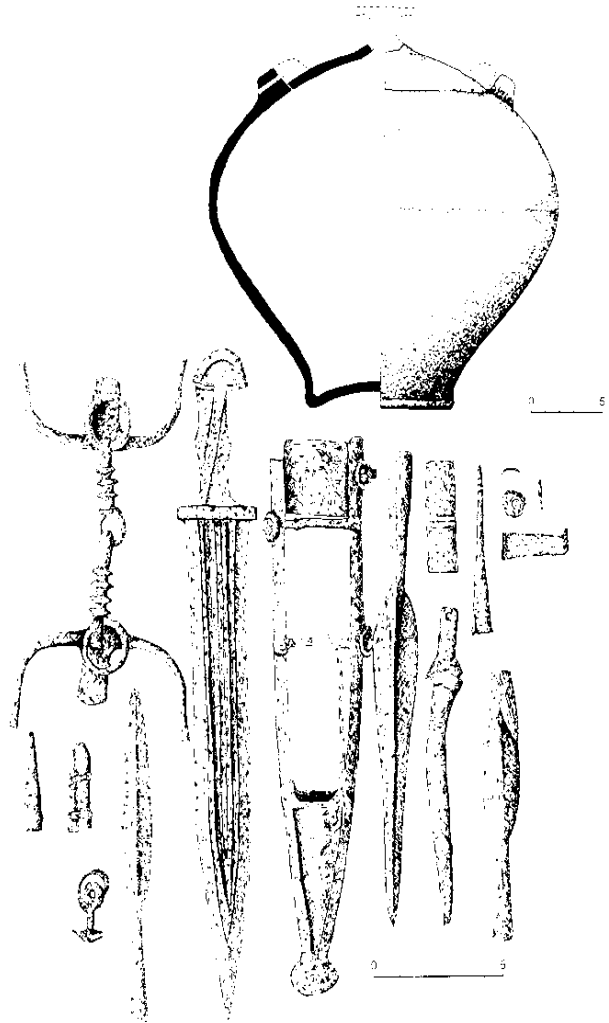
Por último, para cerrar esta etapa comprendida entre los años cuarenta y setenta, podemos destacar los últimos trabajos de Bosch Gimpera, como por ejemplo su obra póstuma, *Prehistoria de Europa* (1975), en el que presenta su última visión sobre el origen de la cultura celtibérica. Aunque no modifica la tesis invasionista presentada años anteriores, si es cierto que introduce modificaciones sobre el momento de llegada de algunas tribus celtas que continúa agrupándolas en cuatro oleadas. Dichos cambios se van a producir como consecuencia de la persistencia de dicho autor de atribuir un fósil director a una cultura o etnia determinada, considerando este elemento, como el defensor de una cultura en concreto. Las excavaciones en Cortes de Navarra provocaron la identificación de una en sus capas con una de las primeras llegadas de los celtas, y dado que en este territorio se localiza el pueblo de los Berones, estos deberían ser sus portadores. Lo mismo sucede con la cerámica excisa, que él mismo la identificó con la etnia de los Pelendones en el territorio soriano, tendrá lugar su aparición en el yacimiento de Tejadas de Bezas en Teruel implicando así una llegada similar de los lobetanos, y que sitúa en la sierra turolense de Albaracín. Con esta obra se pone fin a uno de los mayores defensores de las tesis invasionistas, si bien consciente de la importancia del sustrato indígena en la formación de la cultura celtibérica, que tan en auge estuvieron durante tantos años y que durante las décadas siguientes con el apoyo de nuevos datos y un aumento considerable de

nuevas excavaciones arqueológicas pondrán en duda. No obstante hay que destacar la importancia que tuvo este autor y que y el gran reconocimiento merecido, junto a tantos otros, al que se le debe en el estudio de la arqueología prehistórica peninsular.

#### 4.- El último cuarto de siglo XX (1975 - 2000)

Durante este periodo se produjo un gran desarrollo de la arqueología celtibérica, si bien, desde el punto de vista teórico se mantendrá un concepto amplio y ambiguo sin ninguna definición estricta llegando a visiones simplistas y en muchas ocasiones con atribuciones erróneas de yacimientos y materiales arqueológicos (Ruiz Zapatero, 1993: 49).

Si en la década de los años sesenta se produce un paulatino interés a raíz de las excavaciones de la necrópolis de Riba de Saelices, será precisamente ahora cuando se produzca una verdadera expansión de las investigaciones de las necrópolis celtibéricas obteniendo, en muchos casos, resultados muy prometedores sobre todo en la provincia de Guadalajara: Sigüenza (fig. 7), La Yunta, Aragoncillo, Herrería (si bien la investigación de esta última se prolongará hasta principios del siglo siguiente). También es interesante destacar el estudio de la colección Cerralbo depositada en el Museo Arqueológico Nacional y a la que hemos hecho referencias las páginas anteriores. Los resultados de este estudio fueron, en parte, desalentadores debido principalmente a la descontextualización y posible mezcla de los materiales arqueológicos lo que dificultó seriamente la investigación, destacando un más que probable desorden de los materiales de la colección como puede verse la gran presencia de urnas cerámicas en la necrópolis de Centenares y la casi ausencia de ésta en las necrópolis de Valdenovillos y La Olmeda.



**Figura 7:** *Detalle de la tumba 5/71 de la necrópolis de Sigüenza (Fernández-Galiano, Valiente y Pérez Herrero, 1982. Fig. 17), rebautizada como sepultura 29 (Cerdeño y Pérez de Inestrosa, 1993: 31. Fig. 24).*

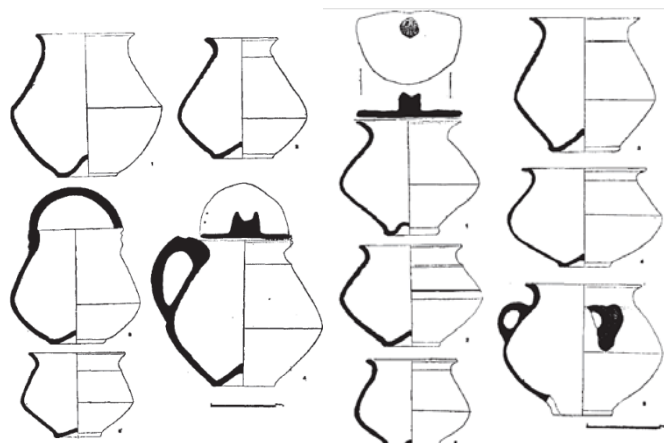
Las necrópolis estudiadas en el MAN fueron las de Aguilar de Anguita (Argente, 1971 y 1974),<sup>21</sup> yacimiento que se reexcavó a finales de la década (Argente, 1976 y 1977); Valdenovillos (Cerdeño, 1976), Centenares (Díaz Díaz, 1976); Carabias (Requejo, 1978);

<sup>21</sup> A finales de la década de los noventa y comienzos del nuevo siglo se revisaron algunos materiales que permanecían sin estudiar: La Cabezada de Torresaviñan (Salve, 1997); Aguilar de Anguita (Barril y Salve, 1998 y 1999-2000) y a publicación de diversos materiales procedentes de la necrópolis de Centenares, Clares, Aguilar de Anguita, Alpanseque y Almaluez (Barril, 1997; Barril y Salve, 1997; Barril, Manso y Salve, 1998 y Barril 2003) y que completan las revisiones de materiales depositados en los fondos del Museo Arqueológico Nacional.

El Atance (De Paz, 1980); La Olmeda (García Huerta, 1980) y Almaluez (Domingo, 1982).<sup>22</sup>

Para el caso de la producción cerámica, necrópolis como la de Valdenovillos o La Olmeda no dieron resultados muy interesantes debido a la falta de abundante material cerámico enfocándose, por tanto, el estudio principalmente de los ajuares metálicos. No obstante, la necrópolis de Centenares de Luzaga sí que ofreció un conjunto cerámico de mucho interés que se puede unir a la citada Riba de Saelices. Su autora ordenó y clasificó en una serie de tablas tipológicas las formas cerámicas documentadas y que recogió en su memoria de licenciatura y posterior publicación (1976) convirtiéndose en un referente de ordenación tipológica empleada en investigaciones posteriores (fig. 8). La necrópolis fue excavada por el marqués de Cerralbo en el año 1911 exhumando, según informaciones de su excavador, hasta un total de 1813 tumbas cinerarias, gran porcentaje de ellas destruidas, asegurando que una parte del yacimiento quedó sin excavar, destacando la gran peculiaridad de la necrópolis: la presencia de calles paralelas alternando empedradas y con tierra, junto con las tumbas señalizadas por medio de estelas (Díaz Díaz, 1976: 403). Entre las urnas conservadas destacan principalmente las cerámicas de pasta oxidantes variando el color entre el rojizo y el rosáceo siendo este tipo de cerámicas el grueso de la colección, la mayoría de ellas sin decorar, posiblemente debido a la mala conservación al paso del tiempo. También pudieron llevar algún tipo de engobe muy similar al color de la pasta,

no obstante, solo se conserva en tan solo unas pocas urnas.



**Figura 8:** Formas cerámicas II y III de la necrópolis de Centenares (Luzaga, Guadalajara) (Díaz Díaz, 1976. Figs. 6 y 7).

Otras formas cerámicas documentadas están confeccionadas a mano y a torno de pasta gris. No obstante, son muy poco numerosas, mostrando un mayor interés por emplear urnas a torno de cocción oxidante.

En total, la autora propone una clasificación en doce formas cerámicas con sus variantes (*Ibidem*: 406 y ss.) y que están presentes, algunas de ellas, en otras necrópolis de la provincia de Guadalajara, como en la ya mencionada Riba de Saelices, Altillo del Cerropozo, e incluso en poblados celtibéricos del alto Duero, como sucede en el caso de Castiliterreño (Izana, Soria), destacando la forma X como única forma cerámica exclusiva de esta necrópolis.<sup>23</sup> La descon-

<sup>22</sup> La necrópolis de Almaluez (Soria) fue excavada por Blas Taracera durante la década de los años treinta, por lo que no pertenece a la colección Cerralbo, pero que sí fue estudiada durante la revisión de materiales del Museo Arqueológico Nacional. Si bien solamente se corresponden a los ajuares metálicos, el conjunto cerámico permanece depositado en el Museo Numantino, permaneciendo gran parte de ellos sin editar.

<sup>23</sup> Hay que tener en cuenta el año en que fue publicada dicha tipología, en investigaciones posteriores se ha identificado esta forma como parte integrante de algunas urnas cerámicas, tales como por ejemplo, es el caso de la necrópolis de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria) en la forma número XIV de cerámicas a torno (Argente, Díaz y Bescós 2000: 168 y 187) identificada solamente en la tumba número 249 y cuyos investigadores atribuyen a un *Kalathos*. Cabe destacar que en la necrópolis de Luzaga es una forma cerámica con poca representación (tan solamente se han documentado cinco urnas), por lo que no debe ser un tipo de forma cerámica muy utilizada como urna cineraria en las necrópolis. Así mismo, en la necrópolis de La Yunta (Guadalajara) también se identifica esta forma cerámica con un único ejemplar de la tumba 50 (García Huerta y Antona 1992: 54-55, fig.

textualización de las urnas cerámicas no impide a Díaz (476 y ss.) un acercamiento cronológico a esta necrópolis, evidentemente, desde el punto de vista de la analogía comparada con recipientes de similares características documentados en yacimientos arqueológicos de la Celtiberia. Propone para esta necrópolis una cronología marcada entre los siglos IV y III a.C. Pudiendo alargarse la existencia de algunas formas cerámicas hasta el siglo II a.C. e incluso hasta época celtibero-romana,<sup>24</sup> estableciendo un estudio comparativo de formas cerámicas análogas de otros yacimientos celtibéricos poniendo de manifiesto la existencia de un circuito de influencias entre las diferentes regiones que componían la Celtiberia y otras regiones peninsulares ciertamente alejadas del ámbito celtibérico.<sup>25</sup> Paralelamente, a esta publicación,

---

45), no obstante se trata de una cerámica de paredes abiertas y un asa vertical cuyos excavadores identificaron como un *Kalathos* y que podría revisarse a una forma tipo taza, forma cerámica con alta presencia en yacimientos celtibéricos del Alto Duero como Numancia (Romero, 1976a. Figs. 21-23).

<sup>24</sup> De hecho, investigaciones recientes ponen de manifiesto el uso prolongado de algunas de estas formas cerámicas, como el caso de la forma VI.2 (40/27/Lz-604) y que podría identificarse con el recipiente RO08-5F-2002-296 o bien con el recipiente RO08-7K-2002-1143 del yacimiento de Los Rodiles (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara) datados en el Celtibero-Romano (ss. ½II – I a.C.). O bien el recipiente RO08-2D-2002, también de Los Rodiles y de la misma cronología que los anteriores y que se identifica con la forma V.1. (40/27/Lz-498) de la necrópolis de Centenares o la forma 4.1 de la tabla de García Huerta (1989-90) para las formas cerámicas del Alto Tajo Alto Jalón. Estas evidencias pone de manifiesto algunas consideraciones previas que analizaremos con más detenimiento en epígrafes posteriores: No existe una diferenciación tipológica cerámica entre las cerámicas documentadas en poblaciones y las empleadas en las necrópolis (1) y existe una cierta continuidad en el empleo de formas cerámicas a mano y a torno a lo largo de la Edad del Hierro en la Celtiberia (2), así pues, es frecuente encontrar formas cerámicas cuya aparición comienza en torno al siglo IV-III a.C. y que pueden perdurar fácilmente hasta época celtibero-romana con nuevas incorporaciones (algunas formas de imitación campaniense, por ejemplo).

<sup>25</sup> Ya hemos hecho mención a la publicación de Bosch Gimpera que hacía referencia a las similitudes tipológicas entre la necrópolis de Luzaga y el *oppidum* de Numancia,

F. Romero hace lo propio con las cerámicas polícromas de Numancia en el trabajo *Las Cerámicas Polícromas de Numancia* (1976a), recogiendo los resultados de su memoria doctoral, y que supone el refuerzo de las teorías impuestas sobre la revisión estratigráfica y cronológica de las cerámicas numantinas imperantes tras la publicación de Wattenberg ubicándolas en el siglo I a.C. al plantear la asociación de los anversos de algunas monedas de algunas cecas celtibéricas, como *sekaiza*, en la configuración de los rostros humanos plasmados en las cerámicas numantinas, así como a representación de algunas figuraciones zoomorfas en plano cenital y que hacía referencias a este tipo de representaciones en diversas *teserae* y cerámicas fechadas a mediados del siglo I a.C. (Romero, 1976a y 1976b; Jimeno *et al.* 2012: 207), proponiendo un desplazamiento de origen céltico para las cerámicas polícromas con un origen de influencias a partir de cerámicas ibéricas (Romero, 1976a: 182).

Una de las primeras necrópolis de nueva excavación a comienzos de este último cuarto del siglo XX es la necrópolis de Sigüenza (Guadalajara). La necrópolis fue dada conocer por Fernández-Galiano (1976) a partir de una serie de excavaciones clandestinas que tuvieron lugar en el yacimiento. Fue objeto de excavaciones sistemáticas resumidas en tres campañas de excavación a lo largo de la segunda mitad de la década de los años setenta. Si bien, el trabajo de conjunto se publicó años más tarde en la década de los noventa (Cerdeño y Pérez de Inestrosa,

---

a las que catalogaba claramente como una «*continuación de tipos antiguos y particularmente emparentados con los de la necrópolis excavadas por el Marqués de Cerralbo: Aguilar de Anguita, Luzaga, Arcóbriga (...)*» (1915: 47), siendo consciente de la dificultad de precisar cronologías de los yacimientos excavados por el marqués debido a su falta de interés en publicar sus resultados de manera sistemática (*Ibidem*: 46) permaneciendo la mayoría de los materiales inéditos hasta su revisión y catalogación a finales de los setenta y principios de los ochenta.

1993). En total se documentaron 33 sepulturas de incineración dispuestas en tres modalidades: empedrado tumular (1), simple en hoyo (2) y enterramiento en hoyo con piedras calzando la urna cerámica (3). No se ha podido constatar la existencia de señalización por medio de estelas, salvo una posible en la sepultura 27 (3/82) que Fernández Galiano, Valiente y Pérez Herrero describieron como una gran laja de piedra que podría haber sido una estela que quizás hubiese señalado la tumba (1982: 35). No se pudo confirmar, por tanto, la existencia de calles paralelas, o bien si las tumbas se dispondrían de manera aleatoria, debido al mal estado de conservación de la necrópolis.

Este nuevo interés por las investigaciones sobre las necrópolis, y que se produce como consecuencia de la revisión de la colección Cerralbo, va a ir en paulatino aumento con la excavación de las necrópolis de Prados Redondos y la Yunta, ambas localizadas en la comarca de Molina de Aragón en la provincia de Guadalajara. La necrópolis de La Yunta presenta un gran interés debido al buen estado de conservación de la misma, cuya investigación fue objeto de publicación de una memoria de excavación en los años noventa (García Huerta y Antona, 1992). El total del número de tumbas es de 268 tumbas de incineración (si bien solamente se publicaron las primeras 112 sepulturas en dicha memoria, el resto de sepulturas, salvo algunas publicadas poco después (*Ibidem*, 1995), permanecen a día de hoy inéditas. La necrópolis, aunque ya se conocía desde antiguo, fue objeto de investigación a partir de una excavación de urgencia, excavaciones que se prolongaron a lo largo de la década de los años ochenta con sucesivas campañas de investigación. Se observaron la existencia de varios modelos de enterramiento desde sepulturas tumulares hasta simples en hoyo, sin guardar ningún orden preestablecido aparentemente,

ampliándose el espacio funerario conforme se depositaban las tumbas.

No obstante, el auge del estudio de las necrópolis celtibéricas no fue exclusivo de la provincia de Guadalajara, sino que también en estos primeros años del último cuarto del siglo XX se llevaron a cabo diversas excavaciones en necrópolis de la provincia de Soria. Tal es el caso de la necrópolis de Carratiermes (Montejo de Tiermes), Ucero,<sup>26</sup> Fuentelaraña (Osma), entre otras.

Probablemente la necrópolis de mayor importancia es la de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria) asociada como cementerio del *oppidum* próximo de *Tiermes* (Almagro-Gorbea, 2000; Alonso, 1992; Altares y Misiego, 1992; Argente, Díaz y Bescós, 1992a, 1992b y 2000; Bergamín *et al.* 1992; Díaz y Argente, 1979 y 1990; Díaz, Argente y Bescós, 1989; Bescós, 1992; Bescós y Aldecoa, 1992; Martínez y Hernández, 1992; Martínez Martínez, 1992; Resino y López, 1999). Si bien, ya desde principios de siglo se tuvieron algunas noticias sobre algunos ajuares aparentemente de procedencia cementerial (Argente, Díaz y Bescós, 2000: 43), las excavaciones no se iniciarán hasta la década de los setenta. Su ubicación exacta no había sido precisada, es más, Cabré ya hacía referencia en el tomo IV de su *Catálogo Monumental de la provincia de Soria* (1916-1917) que los restos identificados por

---

<sup>26</sup> La necrópolis de Ucero se excavó entre finales de los setenta y comienzos de los ochenta. Aunque ya era conocida por los vecinos del lugar, fue objeto de diversas publicaciones a lo largo de la década de los ochenta y principios de los noventa (García-Soto, 1981 y 1990; García-Soto, Rovira y Sanz, 1984; García-Soto y Castillo, 1990). No obstante, la mayoría de los materiales depositados en los fondos del Museo Numantino permanecen, a día de hoy, inéditos. Recientemente en el año 2011 la necrópolis fue objeto de noticia al haber sido arrasada como consecuencia de labores agrícolas. La necrópolis se encontraba pendiente de declaración como Bien de Interés Cultural (BIC).

Stenach no correspondían con la necrópolis del *oppidum*:

*«en mi opinión todavía no se ha descubierto lo que (para) el señor Stenach lo es y existente a medio kilómetro en dirección Oriente del cerro y constituida por serie de sepulturas excavadas en la roca de forma antropoide, opino que pertenece a otro pueblo más antiguo, quizás neolítico, o aquel pueblo que grabó en las peñas por todos los contornos de Tiermes y cuyas obras he expuesto y descrito ampliamente en el primer tomo de este catálogo...».*

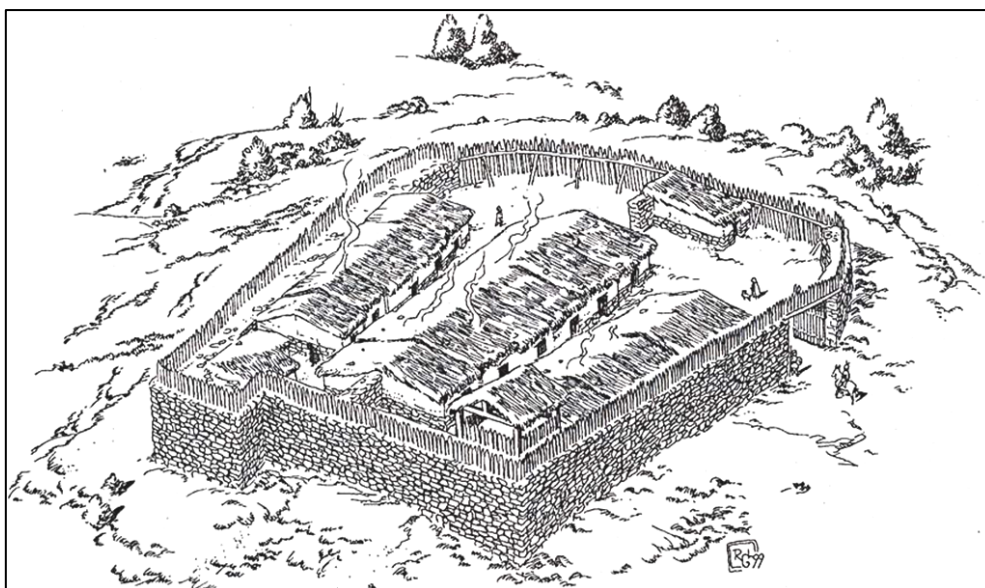
No será, por tanto, hasta 1975 cuando se localice la necrópolis gracias a un hallazgo fortuito del vigilante encargado de proteger el enclave. A partir de este momento se sucederán una serie de campañas sistemáticas entre la década de los setenta y noventa documentando más de seis centenares de sepulturas distribuidas en diferentes formas de enterramiento, desde hoyos simples sin urna cerámica, hasta estructuras tumulares, lo que pone de manifiesto un uso muy prolongado de la necrópolis. A comienzos del siglo XXI, muy tardíamente, se publicará la memoria del yacimiento a modo de homenaje póstumo a José Luis Argente (Argente, Díaz y Bescós, 2000). Otras necrópolis documentadas de gran interés arqueológico fuera de Soria y Guadalajara y que fueron objeto de investigación son la necrópolis de La Umbría (Aranda, 1990) en el valle medio del Ebro, o por ejemplo en territorio conquense la necrópolis de El Pajaroncillo (Almagro-Gorbea, 1973) o los cementerios de La Hinojosa (Galán, 1980) y Alconchén de la Estrella (Millán, 1990).

A pesar de las grandes expectativas que se crearon ante el descubrimiento de la necrópolis, el resultado fue cuanto menos incierto. Para Lorrio (2005: 27), estas expectativas se vieron

defraudadas en parte «*debido al estado de deterioro en el que fueron halladas*» las necrópolis.

A partir de los años setenta se produce también un incremento de las excavaciones en los poblados. Son numerosos los yacimientos de este tipo que son objeto de investigación en la provincia de Guadalajara y Soria. Podemos destacar yacimientos como Castilviejo (Guijosa), Castillejos (Pelegrina), el Palomar y El Turmielo, ambos localizados en Aragoncillo, Castilmontán (Somaén), etc. Ciudades como Tiermes, cuyas excavaciones se reiniciaron en la década de los setenta siendo objeto de campañas continuadas. Al *oppidum* se le unen las excavaciones en otros puntos de la Celtiberia (*Uxama, Ocilis, Segóbriga*, etc.) Uno de los primeros yacimientos más interesantes en este sentido, por sus dos niveles de ocupación en el Celtibérico Antiguo y el Celtibero-Romano, fue el del castro de La Coronilla (Chera, Guadalajara) cuya memoria se publicó a principios de los años noventa (Cerdeño y García Huerta, 1992).

Paralelamente a las excavaciones en el castro de La Coronilla, se conoce la existencia de otro castro celtibérico muy próximo al núcleo urbano de Herrería en Guadalajara. Los primeros trabajos consistieron en pequeños sondeos con objeto de conocer la potencialidad del propio yacimiento arqueológico. Las excavaciones sistemáticas tendrían lugar a partir del año 1987 y se sucedieron de forma ininterrumpida hasta 1993, año en el que se realizó el proyecto de conservación y consolidación del enclave en un yacimiento visitable, proyecto que se prolongó hasta el año 1998. El yacimiento fue objeto de numerosas publicaciones científicas a lo largo de los años ochenta y noventa, aunque no será hasta principios del nuevo siglo cuando se publique una memoria global de excavación con los resultados definitivos de las sucesivas



**Figura 9:** Reconstrucción del castro de El Ceremeño en su segunda fase de ocupación (Cerdeño y Juez, 2002. Fig. 54).

campañas de investigación (Cerdeño y Juez, 2002).

Lo más interesante del yacimiento de El Ceremeño es que es un claro ejemplo de modelo de poblamiento celtibérico que se organiza en torno a una calle central con viviendas adosadas y muralla perimetral. Este yacimiento también es importante en la documentación de dos niveles claramente diferenciados<sup>27</sup> y separados por un nivel de incendio y que permitió la conservación de interesantes estructuras constructivas, así como una gran cantidad de recipientes cerámicos, muchos de ellos en muy buen estado de conservación. El incendio del poblado debió producirse de manera rápida, pues se abandonaron muchos enseres personales, lo que permitió la identificación de usos en diferentes espacios habitacionales. Posteriormente, tras el incendio, el castro se vuelve a ocupar por segunda vez modificándose el espacio interno del castro (fig. 9); dos calles paralelas, se añade una torre en la muralla, etc. Para sus autoras, el nivel de incendio es muy intere-

sante, puesto que pone de manifiesto la teoría ya expuesta por Burillo sobre la «crisis del ibérico antiguo» (1989-90), fase de incendios generalizados en el valle del Ebro que se extendió al área meseteña (Cerdeño y Juez, 2002: 111).

A la vez que se realizan estos trabajos de excavación, se produjo también un aumento de la actividad prospectora en diferentes zonas del territorio celtibérico. En Soria la actividad ya iniciada por Blas Taracena vio su continuación con la nueva Carta Arqueológica de provincial de la que ya se han publicado diversos volúmenes, centrados en el *Campo de Gomara* (Borobio, 1985), *La Tierra de Almazán* (Revilla, 1985), *La Zona Centro* (Pascual, 1991) y *La Altiplanicie Soriana* (Morales, 1995), una serie de trabajos que han permitido la identificación de varios asentamientos, en muchos casos contemporáneos a los castros, rompiendo con la dicotomía ya expuesta por los trabajos de Taracena entre los castros del Norte y las necrópolis del Sur (Lorrio, 2005: 29). En Guadalajara, se elabora la Carta Arqueológica de Sigüenza (Fernández-Galiano, 1979; Morère, 1983), y la correspondiente al río Tajuña (Abascal, 1982). También se realizaron diversas tareas de pros-

<sup>27</sup> Ambas fases de ocupación se confirmaron por dataciones radiocarbónicas (Vega Toscano, 2002: 127 y ss.): 2466±74 BP (Celtibérico Antiguo) y 2380±200 BP (Celtibérico Pleno)

pección destacando los trabajos de Valiente (Valiente, 1982 y 1992; Valiente y Velasco, 1986 y 1988) que han permitido la localización de numerosos asentamientos a lo largo de la provincia de Guadalajara permitiendo delimitar aún más los horizontes de la propia cultura celtibérica. Junto a estos trabajos de prospección sistemática se podrían añadir otras labores de prospección focalizadas en algunas comarcas, como los centrados en Molina de Aragón (García Huerta, 1989), Arenas (1993), entre otras, publicándose, además, diversos trabajos de materiales recogidos en superficie procedente de algunos hábitats de la Edad del Hierro en Guadalajara como, por ejemplo, el poblado en llano de El Pinar (Arenas 1987-1988); La Cabezuela (García-Gelabert, 1984), El Hocincavero (Barroso y Díez, 1991) y Cerro Renales (Cebolla, 1986), entre otros.

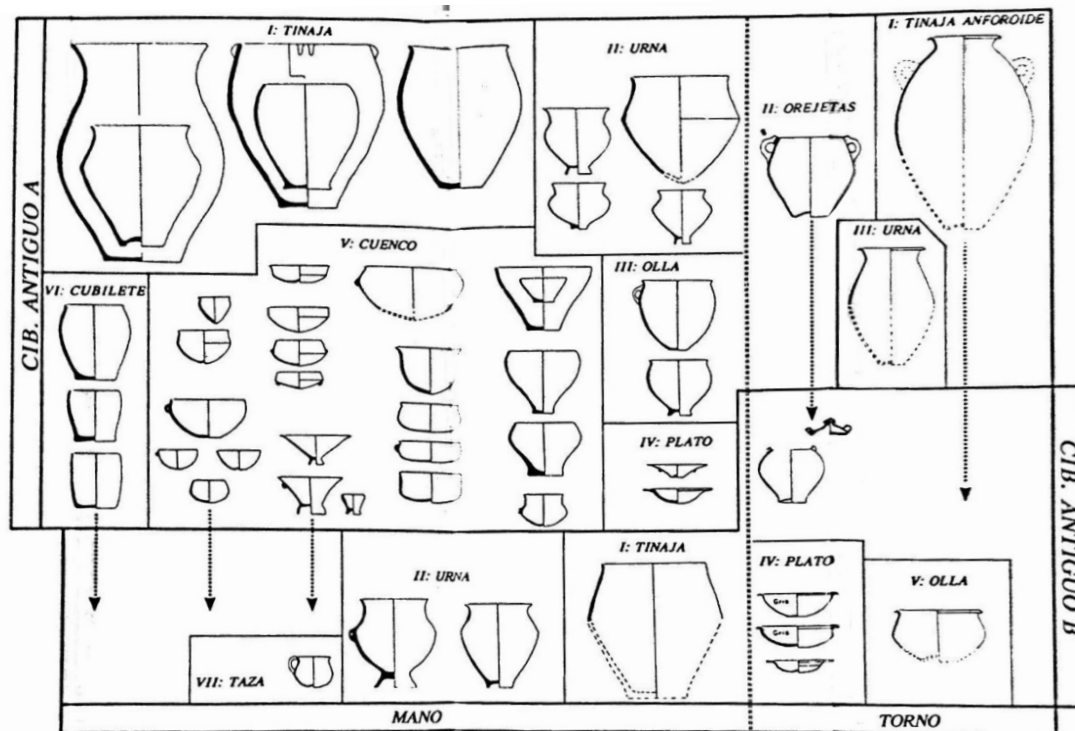
Por su parte, en la Celtiberia aragonesa también hubo una importante actividad prospectora de la mano de F. Burillo, que estudió los valles medios del Jiloca y el Huerva (1980), las comarcas de Calamocha (1991) y Daroca (1993b). Paralelamente, también se llevaron a cabo diversos estudios tipológicos centrados principalmente en materiales metálicos: fíbulas, broches de cinturón, armamento, etc. en su mayoría ajuares de los enterramientos, como por ejemplo, el trabajo de Argente sobre las fíbulas celtibéricas (1994), o los de Cerdeño sobre los broches de cinturón (1977 y 1978).

A partir de estos años también se observa un aumento de publicaciones monográficas y reuniones científicas. Entre los diversos monográficos, es destacable la memoria doctoral de García Huerta sobre la Edad del Hierro en el Alto Tajo y Alto Jalón (1989-90) dónde se recogen los datos relativos a las campañas de excavación del castro de La Coronilla y la necrópolis de la Yunta, ambos yacimientos publicados en memorias de excavación en 1992,

como ya habíamos hecho referencia, recogiendo en una tabla de formas cerámicas confeccionada a partir de los materiales documentados en los yacimientos de la Coronilla, la necrópolis de Chera y La Yunta. También durante estos años tiene lugar la elaboración de la memoria doctoral de J.A. Arenas sobre el análisis del *Poblamiento de la II Edad del Hierro en la depresión de Tortuera-La Yunta (Guadalajara)* cuyos resultados fueron recogidos posteriormente en el monográfico *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España* (1999) en el que recoge un catálogo de varios yacimientos arqueológicos de prospección y excavación de la zona investigada llevando a cabo la elaboración de una serie de parámetros de análisis desde el punto de vista de la dispersión poblacional, cultural y económica. Si bien se centra mayormente en cuestiones poblacionales, destina un epígrafe exclusivo a la producción artesanal, en el que incluye una secuencia cronológica y evolutiva de las formas cerámicas desde un punto de vista tipológico y tecnológico. Hay que tener en cuenta que Arenas propone una secuencia cronológica que difiere a grandes rasgos de la propuesta por otros autores para la Celtiberia general (*vid. supra*), por lo que se verá influenciada en su tabla tipológica general proponiendo tres grupos cerámicos para cada periodo cronológico. La tabla de Arenas es bastante completa con diversas formas cerámicas para un mismo tipo específico, aunque presenta alguna carencia al no definir completamente cada una de las variantes particulares de cada una de las formas tipológicas generales (Arenas, 1999: 227 y ss.).

El primer grupo de cerámicas del Celtibérico Antiguo (fig. 10) viene definido por el denominado «*horizonte de cerámicas a mano*», debido a «*que la fabricación de los escasos ejemplos de cerámica torneada documentados tuvo lugar fuera del ámbito comarcal.*» Dicho grupo cerámico convivieron, según el autor, las produccio-





**Figura 10:** Tabla de formas cerámicas a torno y a mano correspondientes al Celtibérico Antiguo (Arenas, 1999: 229. Fig. 160).

nes locales a mano con las cerámicas de importación del ámbito ibérico. De ahí que el mayor porcentaje de la cerámica documentada en primeros momentos de la Edad del Hierro fueran producciones a mano. Divide dicho grupo cerámico en tres ámbitos partiendo de la posible funcionalidad de los recipientes cerámicos, dividiendo este grupo en tres tipos: grandes recipientes o tinajas de almacén, ejemplares de tamaño medio ideales para funcionalidades de tipo doméstico y recipientes de «pequeño formato» o de uso diario destinados al consumo. Este conjunto cerámico convivió con sus semejantes decorados con pinturas postcocción y con la técnica del grafitado. El tipo de decoraciones y el tratamiento superficial para este primer grupo es muy poco representativo indicando posiblemente muy poco uso, o lo más probable la pérdida por su fragilidad en la conservación, tal y como sucede con el grafitado y la pintura postcocción. El segundo grupo o Celtibérico Pleno se alcanza un pleno desarrollo en las producciones cerámicas a torno, de tal manera que

podamos hablar, en palabras del autor, de una «cerámica celtibérica» propiamente dicha. Los recipientes de grandes dimensiones ahora se fabrican a torno, los que contuvieron productos sólidos ahora adquieren formas ovoides con gran diámetro y dotados con los bordes zoomorfos o denominados coloquialmente por la arqueología «picos de pato.»<sup>28</sup> Los recipientes cerámicos destinados a la contención de líquidos se vuelven más cilíndricos con bocas y cuellos más estrechos. Para dicho autor, la presencia de una mayor riqueza tipológica a la hora de analizar la cerámica a torno se debe principalmente a una serie de cambios en la organización doméstica de la sociedad celtibérica a partir del siglo V a.C. Así pues la aparición de nuevas formas como las jarras o las páteras serían cla-

<sup>28</sup> Si bien para Arenas los bordes «pico de pato» se documentarían en el celtibérico Pleno para aquellos recipientes de grandes dimensiones destinados al almacenaje (Arenas, 1999: 230), existen algunos ejemplos de cerámicas con dicho característico borde documentados desde la Primera Edad del Hierro, como por ejemplo, sucede en el citado yacimiento de El Ceremeño I (Cerdeño y Juez, 2002: 78)

ros ejemplos de cambios en la forma de consumir los alimentos, mucho más sofisticada que en periodos anteriores y relacionadas, probablemente, «con la diversificación de la gama de productos constitutivos de la dieta», y que representaría una mayor calidad técnica mezclada con la existencia de una raigambre cultural procedente de periodos anteriores.

El último grupo tipológico de cerámicas correspondería al Celtibérico Tardío entre la caída de Segeda y Numancia en el 153 y 133 a.C. respectivamente marcando ya un periodo dominado por los romanos y que «tiene lugar en el seno del mundo indígena una serie de transformaciones que afectan a la práctica totalidad de las esferas que componen sus sistema cultural, y que repercuten notablemente en la producción alfarera.» Las formas cerámicas típicamente celtibéricas del periodo anterior conviven en esta fase, haciendo aparición nuevas formas cerámicas que ponen de manifiesto «el carácter híbrido de las nuevas producciones cerámicas.» Así pues junto con las formas típicamente celtibéricas aparecen otras nuevas, tales como las copas o las botellitas, adquiriendo notoria representatividad otras formas ibéricas como los toneles, cráteras de pie atrofiado y los *Kalathos*, considerándolos por parte de dicho autor como auténticos «fósiles-guía» por su gran representatividad durante este periodo. También hace aparición un tipo de cuenco de origen imitación campaniense de borde regruesado y entrante (*Vid.* Arenas, 1999: 232, fig. 162).<sup>29</sup>

<sup>29</sup> Dicho autor finaliza su publicación con un conjunto de materiales cerámicos presentes en los yacimientos celtibéricos como producciones de intercambio comercial (1999: 233-234). No obstante, a pesar de ofrecer una tabla tipológica de formas cerámicas, no hace lo propio con las decoraciones documentadas en los diversos vasos cerámicos a lo largo de la Edad del Hierro. Sus menciones a la decoración solamente se refieren a algún estilo particular, técnica y poco más.

Otro trabajo de interés fue la tesis doctoral de A. Lorrio *Los celtíberos: etnia y cultura* (1995), siendo una síntesis hasta el momento sobre la cultura celtibérica recogiendo todos los datos de investigación que se había realizado hasta mediados de los años noventa. Dicha memoria verá la luz en 1997, revisada y ampliada posteriormente a comienzos de la nueva década manteniendo la misma estructura con actualizaciones a partir de nuevas investigaciones. Entre los cambios producidos destaca principalmente el cronológico, sobre todo a partir de los datos obtenidos los últimos años a través de dataciones radiocarbónicas.<sup>30</sup>

<sup>30</sup> Aunque nosotros empleamos para este trabajo la periodización propuesta por Cerdeño (2005: 21; 2008: 97; etc.) al considerarla sencilla y trabajada en base a los diferentes resultados radiocarbónicos realizados en los yacimientos de El Ceremeño y la necrópolis de Herrería, lo que le ha permitido la corrección de cronologías antiguas, es cierto que existe un debate lejos de cerrarse sobre la periodización de la cultura celtibérica en lo correspondiente a las fases más avanzadas de la cultura. Lorrio (1997: 145 y ss) realiza una sistematización cronológica a partir del estudio tipológico de las panoplias del alto Tajo-alto Jalón y el alto Duero estableciendo un total de tres fases, dividiendo la segunda fase (Celtibérico Pleno) en dos subfases IIA y IIB, y a su vez la fase IIA en dos subfases más para el caso del alto Tajo-alto Jalón (no así para el alto Duero que solamente posee la fase IIA) estableciendo, por tanto, fase IIA1 y fase IIA2. Ante dicha situación, a raíz de la revisión de su obra de 1997, dicho autor (2005:259 y 275-280) sitúa el comienzo del Celtibérico Pleno a comienzos del siglo V a.C. hasta mediados del siglo III a.C., por su parte Cerdeño (2008: 97) sitúa el comienzo de dicha fase también a inicios del siglo V a.C. hasta finales del siglo IV a.C. En el caso del Celtibérico Tardío, para Lorrio abarcaría los siglos III a.C. y II a.C. hasta el cambio de era, mientras que para Cerdeño el Celtibérico Tardío arrancarían a finales del siglo IV a.C. (si bien lo pone con interrogante), hasta mediados del siglo II a.C. momento cuando se producen las caídas de Segeda y Numancia en el 153 a.C. y el 133 a.C. respectivamente y que daría paso a la última fase ya plenamente romana (fase Celtibero-romana). La cuestión cronológica «es un tema que requeriría el esfuerzo de un consenso. El problema es más profundo que su nomenclatura pues, como es lógico, a cada uno de esos periodos corresponden características y prácticas sociales, religiosas, económicas y políticas que definen un proceso cultural con toda la complejidad de variaciones y ritmos locales o

Otro trabajo destacable es la obra de F. Burillo *Los celtíberos: etnias y estados* (1998), que a diferencia de la síntesis de Lorrio basada en mayor medida desde un punto de vista cultural al analizar aspectos de la cultura material, la economía, cultura funeraria (sobre todo desde las fuentes), etc. Si bien hace referencia a los celtíberos como etnia y a su organización sociopolítica, el libro de Burillo se centra mayormente en cuestiones organizativas, así como, ofrece una revisión sobre el origen étnico y formativo de la cultura. Dentro de estas obras de síntesis sobre la cultura es destacable la breve monografía de Cerdeño sobre *Los pueblos celtas* (1999) ofreciendo una visión introductoria sobre los celtas y su cultura, economía, organización sociopolítica, etc.

Otras monografías destacables son las de Romero (1984; 1989 y 1991) sobre los castros sorianos; Jimeno y Morales (1993b) sobre el poblamiento de la Edad del Hierro en el Alto Duero y la necrópolis de Numancia, o las publicaciones en solitario sobre la ciudad de Numancia (Jimeno, 1994a; 1994b, 1996, 2000 etc.) o los trabajos fuera del ámbito de la Meseta: *Los celtas en el valle medio del Ebro* (Fatás, 1989) o la tipología cerámica de Eloisa Wattenberg para el valle medio del Duero (1978).

Junto con estas monografías, en el transcurso de la década de los años ochenta y noventa, son varios los congresos sobre la cultura celtibérica. Entre estos congresos podemos destacar, los *Symposia de Arqueología Soriana* en los años 1982 y 1989. Congresos que posteriormente se publicaron sus actas en 1984 y 1992<sup>31</sup>

---

zonales, diferentes pero interrelacionados» (Arlegui, 2012: 186).

<sup>31</sup> Muy interesante en estas fechas fueron las publicaciones de García Soto-Mateos y de La Rosa sobre la cerámica a peine de la protohistoria soriana (García-Soto y de La Rosa 1990 y 1992). La cronología sobre las cerámicas a peine ha suscitado un interesante debate sobre el contexto cronológico de las mismas,

respectivamente en el que se expusieron datos muy interesantes sobre cultura celtibérica, especialmente llamativo es el volumen de resultados de las campañas de excavación de Carratiermes, y que fueron publicados en las catas del segundo *symposium*. Otros congresos de igual importancia como el *Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte* celebrado en Salamanca y cuya publicación de las actas se hizo efectiva tardíamente en 1990. También destacable es el *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* que se desarrolló en 1985 en Ciudad Real.

A pesar del interés que marcaron estos congresos, el verdadero punto de partida para esta etapa viene de la mano de F. Burillo organizador del primer congreso específico sobre la cultura celtibérica, el *I Symposium sobre los Celtíberos* celebrado en Daroca (Zaragoza) en 1986. A partir de esta reunión de especialistas en la cultura celtibérica se han celebrado con mayor o menor regularidad, siendo en total cuatro *Symposia* celebrado entre los años ochenta y noventa. El *II Symposium* celebrado en 1988 es una revisión monográfica sobre las necrópolis celtibéricas, constituyendo el primer intento de síntesis general sobre el tema, aunque enfocado a una perspectiva algo más amplia al incluir áreas no celtibéricas en sentido estricto. El *III Symposium* celebrado en 1991 y dedicado exclusivamente al poblamiento celtibérico, siguió con la misma dinámica que los anteriores, llegando en último lugar<sup>32</sup> al *IV*

---

proponiendo una cronología para este tipo de cerámicas no más allá de finales del siglo V – comienzos del siglo IV a.C. de tal manera que para García-Soto y de La Rosa (1990: 310) el horizonte cultural Cogotas II, «en el que se incluyen las cerámicas decoradas a peine, representa, repetimos, sin lugar a dudas, el nexo de unión entre el final de la I Edad del Hierro y el mundo celtibérico plenamente formado.»

<sup>32</sup> El último simposio celebrado (en su séptima edición), en el momento en el que se está desarrollando este trabajo de investigación, tuvo lugar en Daroca en Marzo del año 2012. La temática propuesta para esta ocasión fue *Nuevos Descubrimientos. Nuevas Interpretaciones*.

*Symposium* celebrado en 1997 sobre la economía, destacando el interesante trabajo de Ibáñez González (1999: 11-46) sobre las diferentes variaciones agroclimáticas en el territorio de la Celtiberia,<sup>33</sup> en el cual a partir del análisis del C<sub>14</sub> residual se pueden obtener datos sobre las diferentes variaciones climáticas de una región a partir de la intensidad de la actividad solar y la producción del isótopo de C<sub>14</sub> y que pone de manifiesto el interés por los estudios de arqueometría que experimentarán un interesante desarrollo en la España durante la década de los noventa tal y como pretende la tesis de García Heras sobre *Caracterización Arqueométrica de la Producción Cerámica Numantina* (1997 y 2003), presentando un trabajo monográfico sobre el análisis mineralógico de varias muestras cerámicas de varios yacimientos sincrónicos: Numancia, Castiliterreño (Izana) y Langa de Duero, empleando una serie de técnicas de caracterización como la difracción de Rayos X (DRX), petrografía por lámina delgada, etc. A la vez que, la estela de este tipo de analíticas se deja sentir también en diversas investigaciones de yacimientos arqueológicos a lo largo de finales de los años noventa y durante los primeros años del nuevo siglo, como por ejemplo, la caracterización de las producciones cerámicas de los alfares celtibéricos de la provincia de Teruel (Saiz *et al.* 2009: 37-48) o los estudios arqueométricos de otros materiales no cerámicos como los análisis químicos de los sedimentos procedentes del castro de El Ceremeño (Valdés 2002: 159-167), las analíticas aplicadas al estudio de metales también procedentes de dicho castro (Rovira, Montero y Gómez 2002: 169-177) o la caracterización de los materiales cerámicos del poblado de El Palomar (González Rodríguez *et al.* 1999).

<sup>33</sup> Vid. IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J. (1999): «Evolución de la potencialidad agrotérmica en la Celtiberia durante la Edad del Hierro». Burillo Mozota, F. (coord.) *IV Simposio sobre Celtiberos. Economía*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza: 11-46.

A la par que se produce en esta nueva etapa una clara revitalización de la arqueología celtibérica, se realizaron importantes avances en otras disciplinas. Por ejemplo, los *Coloquios sobre lenguas y culturas paleohispánicas* de los que se han realizado varias reuniones a lo largo de los años entre 1975 y 1997, o bien las reuniones sobre investigación numismática, como los destacables *I encuentro peninsular de numismática antigua* (1995) y el *III encuentro de estudios numismáticos* (1987).

En estos años se volvieron a revisar los postulados teóricos acerca de la etnogénesis de la cultura celtibérica que había permanecido estanca. Sin embargo, gracias en parte a la verdadera expansión de las investigaciones en la cultura celtibérica, se retoman algunas interpretaciones en relación a la formación de la cultura celtibérica. En sentido es destacable los trabajos de Lenerz-de Wilde (1981, 1991 y 1995), siguiendo la estela de las tesis invasionistas centroeuropeas, que plantea la llegada de grupos célticos al territorio peninsular a través de diversas rutas, previamente conocidas a raíz de los contactos comerciales entre la Península Ibérica y el Hallstatt reciente. Esto explicaría el hallazgo a partir del siglo V a.C. en el territorio meseteño de diversos hallazgos que ponen de manifiesto su relación con la cultura de Hallstatt y Là Tène de Europa central, como por ejemplo, la existencia de un determinado tipo de fíbulas, espadas de tipo lateniense y otros objetos cuya aparición se produce a lo largo del siglo IV a.C. Una tesis criticada por Kalb (1979, 1993), que piensa que los hallazgos de tipo Là Tène que han sido documentados en Portugal no pueden relacionarse arqueológicamente con la cultura celta. Por su parte Untermann (1995), considera que los hallazgos de objetos de la cultura de Là Tène no tienen nada que ver con la celtización lingüística de la Península Ibérica.

No obstante, será Almagro-Gorbea quien proponga una revisión del tema a partir de los nuevos datos arqueológicos obtenidos, en el cual viendo dudosa la relación de la cultura celta peninsular con la cultura de Campos de Urnas, pues su dispersión por el cuadrante nororiental no coincide en absoluto con la localización tradicional de la cultura celtibérica o los celtas históricos de las fuentes grecolatinas. Para ello a partir de la cultura material, la organización sociopolítica, la lingüística, etc. quiere ver un nuevo origen para la cultura celtibérica a partir de un sustrato protocéltico (1993: 146), es decir, una fase de continuidad entre las poblaciones indígenas del Bronce Final peninsular y una serie de elementos culturales, en donde, además, se produciría un proceso de aculturación procedente de las culturas ibéricas de origen tartésico permitiendo, de esta manera, configurar los elementos culturales afines con la cultura ibérica. El problema de esta teoría, según Lorrio (2005: 31), radicaría en la falta de continuidad entre las poblaciones procedentes del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro, considerada ya como propiamente celtibérica.<sup>34</sup>

La década de los años noventa también es importante en los trabajos de campo, pues al conjunto trabajo en diversos yacimientos documentados en las décadas anteriores se unen además otros yacimientos arqueológicos de nuevo descubrimiento. Podemos destacar el hallazgo de la necrópolis de Numancia en 1993 tras mu-

chos años de trabajos de prospección en el cerro de La Muela en Garray (Jimeno y Morales, 1993b y 1994), que supone un hito desde las primeras excavaciones oficiales que realizara D. Juan Bautista Erro a principios del siglo XIX mostraran el gran potencial de la ciudad celtibérica. El descubrimiento de esta necrópolis se produjo como consecuencia de diversas intervenciones clandestinas en el cerro, permitiendo así la realización de una excavación de urgencia que confirmó la vinculación de la necrópolis con Numancia. Se realizaron diversos trabajos sistemáticos de excavación, permitiendo la identificación de un total de 155 tumbas de incineración, junto con una serie de manchas de color grisáceo de diversas formas y tamaños que podrían corresponder a diversos *ustrinae* o piras funerarias.

La estructura de las sepulturas se caracteriza por su simpleza, puesto que consiste básicamente en un pequeño hoyo de dimensiones variables, en el que se depositan directamente los restos cremados junto con los elementos de ajuar, estando algunas de estas deposiciones funerarias limitadas y protegidas por un número no determinado de piedras y que podría utilizarse como delimitación de las tumbas, siendo frecuente la existencia de una laja de piedra hincada a modo de señalización que a veces, por su posición, podría tratarse de una piedra que calce la tumba para evitar su desplazamiento. La distribución de las mismas se realiza en torno a dos zonas. Una zona central de concentración de tumbas y una zona periférica donde se constituyen los demás agrupamientos de sepulturas, precisamente alrededor de esta agrupación central. Los resultados de estas campañas de excavaciones verán la luz a través de una memoria de excavación publicada a comienzos de la nueva década (Jimeno *et al.* 2004).

<sup>34</sup> El hallazgo de nuevas necrópolis a finales de los años noventa como la documentada en Herrería, pone de manifiesto la existencia de una clara continuidad de poblaciones indígenas del Bronce Final (Herrería I y II), con el carácter puramente celtibérico de la Primera Edad del Hierro (Herrería III), contemporáneo al castro de El Ceremeño I. La existencia del rito incinerador desde un primer momento indicaría una clara relación con la Cultura de Campos de Urnas, que se introduciría en la Meseta desde el valle medio del Ebro, perdurando durante toda la Edad del Hierro, haciendo el rito incinerador una de sus señas de identidad.

A finales de los años noventa, junto al hallazgo de la necrópolis de Numancia, se une el descubrimiento de la necrópolis de Herrería en la provincia de Guadalajara, próxima al pequeño castro de El Ceremeño. Desde el momento de su descubrimiento, fue considerada como parte integrante de la *Zona arqueológica de El Ceremeño* (Cerdeño y Sagardoy, 2007a: 26). Esta necrópolis junto con el castro forma parte de un conjunto habitacional de gran importancia, algo que se podría añadir a su buen estado de conservación que *«propiciaban el intento de preservación de este espacio funerario original y el planteamiento de un proyecto encaminado a su puesta en valor.»*

La gran importancia de la necrópolis en cuestión es su excepcional secuencia cronológica que permite un entendimiento importante sobre el desarrollo cronológico de la ciudad celtibérica en general (Burillo, 2005: 459), ya que ha sido confirmada por fechas radiocarbónicas.<sup>35</sup> En total se han identificado cuatro fases de ocupación protohistórica, lo que demuestra que existe una elección intencionada y reiterada del lugar funerario durante más de medio milenio: desde el siglo XI a.C. lo que correspondería a la fase del Bronce Final con materiales asociados a Campos de Urnas, hasta el siglo IV-III a.C., siglos que corresponderían al Celtibérico Pleno y Tardío, demostrando el gran interés de estas poblaciones a seguir enterrándose en una zona de clara raigambre tradicional. Aspecto este último que se demuestra con la existencia de una quinta fase de enterramiento (Herrería V) ya en un momento

<sup>35</sup> Para el caso de Herrería III los análisis radiocarbónicos han aportado dataciones que sus autoras consideran *«muy satisfactorias»*. De esta manera para el caso de Herrería III los análisis radiométricos han aportado una cronología absoluta de  $2500 \pm 40 = 550$  a.C. y  $2610 \pm 40 = 660$  a.C., lo que permite corroborar la cronología del Celtibérico Antiguo (s. VII a.C.) sin calibrar, y del 797-756 a.C. calibradas, lo que permitiría situar el contexto de Herrería III en el siglo VIII a.C. (Cerdeño y Sagardoy, 2007a: 153).

muy avanzado en época medieval junto con algunos materiales revueltos modernos y contemporáneos. En total, se han identificado más de cuatrocientas tumbas correspondientes a los diferentes periodos de ocupación del yacimiento, dónde se han documentado una gran cantidad de ajuares (fig. 11) y restos óseos de animales<sup>36</sup> y humanos infantiles.

Estas necrópolis documentadas y estudiadas a lo largo de estas décadas han aportado datos muy interesantes en relación a las estructuras funerarias, como sucede en el caso de la necrópolis de Aragoncillo (Arenas y Cortes, 1995), en el cual se identificaron numerosas estructuras que corresponden a depósitos de cenizas asociados a tumbas paralelas. En el interior de dichos depósitos se localizaron toda una serie de ajuares funerarios, tratándose principalmente de urnas funerarias de cerámica junto con otras piezas de armamento y algunos restos animales. Otras necrópolis como la de Sigüenza (Cerdeño y Pérez de Inestrosa, 1993) o La Yunta (García Huerta y Antona, 1992) han ofrecido datos interesantes sobre materiales y estructuras funerarias, especialmente, ésta última para el caso de las estructuras tumulares, identificándose hasta un total de once de estas estructuras, ocho de las cuáles se han podido delimitar en su totalidad. La presencia de este tipo de enterramientos tumulares constituye en las necrópolis celtibéricas un elemento

<sup>36</sup> Muchos de estos restos óseos se documentaron calcinados con fracturas y marcas de corte, lo que podría indicar algún tipo de intención simbólica e intencionada. La presencia de restos faunísticos es una práctica bien extendida en otras necrópolis celtibéricas como, por ejemplo, La Yunta (García Huerta y Antona, 1992) o Sigüenza (Cerdeño y Pérez de Inestrosa, 1993), por lo que dichos ejemplos celtibéricos *«no hacen sino corroborar prácticas bien conocidas en el ámbito celta europeo dónde existen numerosas referencias arqueológicas y documentales que testimonian los sacrificios animales como parte fundamental de ceremonias de diversa naturaleza, sobre todo de carácter religioso y funerario (...）」* (Cerdeño y Sagardoy, 2007a: 160-161).

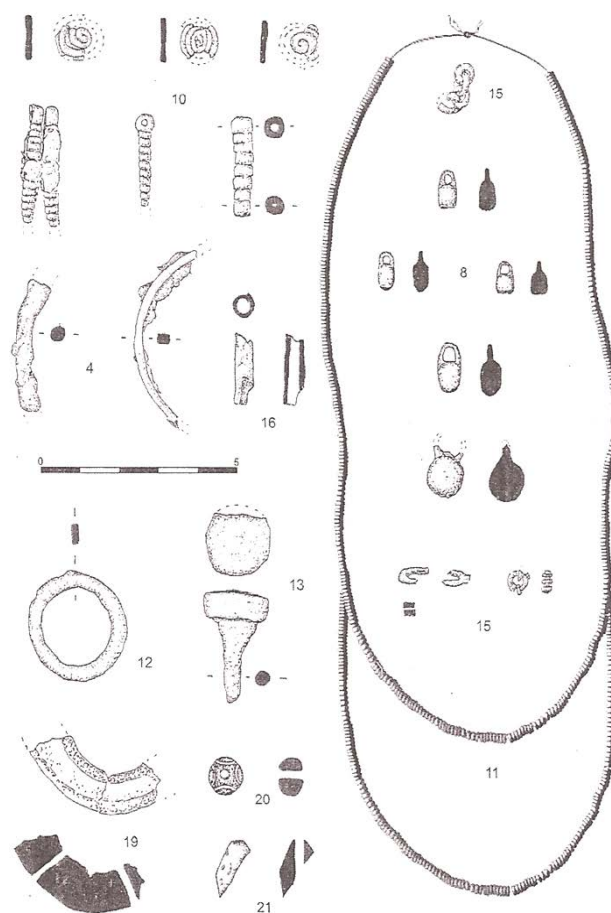
completamente minoritario y cuya presencia podría considerarse por cuestiones de tipo social difíciles de determinar dada su homogeneidad (Lorrio, 2005: 128) y que se hace patente tanto en su tipología como en su cronología, ya que este tipo de enterramientos están presentes tanto en aquellas necrópolis de cronología antigua como sucede en el caso de Chera en Molina de Aragón (Cerdeño, García Huerta y de Paz, 1981: 13-14) o en Herrería<sup>37</sup> (Cerdeño y Sagar-doy, 2007a: 32), para el caso de enterramientos de cronología más avanzada, como bien es el caso de La Yunta en su fase inicial (García Huerta y Antona, 1992: 18; 166 y ss.)

## 5.- Los comienzos del nuevo siglo (2000 – 2014)

El nuevo siglo viene marcado de una cierta continuidad respecto a la década anterior. En estos momentos se publicaron varias memorias de excavación de los yacimientos que fueron descubiertos e investigados durante las décadas de los años ochenta y noventa. En dicho caso es interesante destacar las memorias de Carratiermes (Argente, Díaz y Bescós, 2000), el castro de El Ceremeño (Cerdeño y Juez, 2002), la necrópolis de Numancia<sup>38</sup> (Jimeno *et al.* 2004),

<sup>37</sup> A partir del segundo nivel de enterramiento o Herrería II (s. X/IX a.C. cal) comienza a observarse la existencia de bajo túmulos o empedrados y que supone un cambio en la manera de señalizar con respecto al periodo anterior y que se caracterizaba por un modelo de enterramiento señalizado por medio de estela de piedra sin ningún tipo de ajuar metálico y cerámico. Estas fechas permiten, además, confirmar la existencia de enterramientos bajo túmulo desde una etapa muy temprana a partir del Bronce Final o protoceltibérico.

<sup>38</sup> Recientemente, como ya hemos comentado en párrafos anteriores, se realizó una revisión cronológica de las cerámicas de Numancia (Jimeno *et al.* 2012) a partir de las nuevas investigaciones haciendo hincapié en la estratigrafía, proponiendo una ordenación cronológica para las cerámicas de la ciudad a raíz de excavaciones con cerámicas con pintura monocroma como las de *Segontia Lanka* (Langa de Duero, Soria) o Castiliterreño (Izana, Soria) volviendo a una secuenciación cronológica



**Figura 11:** Ajuar funerario correspondientes a la tumba nº47 de la fase Herrería III. Objetos de bronce y alguna cuenta de pasta vítrea (Cerdeño y Sagar-doy, 2007a: 58. Fig. 101).

la necrópolis de Herrería (Cerdeño y Sagar-doy, 2007a), así como la tesis de Talavera (2001) y su posterior publicación (2002) en la que estudia el poblamiento celtibero-arévaco de Los Castillejos (Pelegriña, Guadalajara) desde sus orígenes hasta la romanización. Otra publicación relevante, siguiendo con la estela de revisión de materiales de la colección Cerralbo, es la del estudio de materiales de la necrópolis de Viñas del Portugués (Osma, Soria) (Fuentes, 2004), presentado una revisión de materiales arqueológicos de las colecciones Morenas de Tejada y Rus depositados en el Museo

anterior al 133 a.C. desechando la cronología eminentemente romana propuesta por Wattenberg (1963) y continuada por autores posteriores (Romero, 1976a, Arlegui, 1986, Jimeno *et al.* 2004, etc.)

Arqueológico Nacional. De nuevo, la revisión de esta colección presentó los mismos problemas de desorden y descontextualización, no obstante la memoria se centra principalmente en el estudio de los ajuares metálicos, puesto que tan solo se conservan diez urnas cerámicas de las más de ochocientas sepulturas documentadas por Morenas de Tejada, por lo que las urnas probablemente hayan desaparecido o se encuentren en manos de coleccionistas privados. La memoria, además, obtuvo el primer premio de investigación en estudios célticos. Probablemente, de entre las memorias de excavación de mayor interés para estas décadas, desde el punto de vista del material cerámico son destacables las monografías de la necrópolis de Carratiermes (2000) y el poblado de El Ceremeño (2002): la buena contextualización y la conservación de los materiales cerámicos permitió la elaboración de tablas tipológicas que podrían considerarse como referentes posteriores para el Celtibérico Antiguo (en el caso de El Ceremeño) y para la Celtiberia en general (en el caso de Carratiermes). La necrópolis de Carratiermes posiblemente la de mayor importancia documentada, junto con la de La Yunta, en las últimas décadas en lo que a recipientes cerámicos se refiere,<sup>39</sup> si bien la excavación y documentación del yacimiento se llevó a cabo a lo largo del último tercio del siglo XX como ya

<sup>39</sup> La necrópolis de Numancia también destaca por la importancia de sus ajuares, si bien, la presencia de cerámica es muy escasa, reduciéndose tan solo a algunas formas típicamente celtibéricas como, por ejemplo, cuencos hemisféricos, copas, recipientes carenados y caliciformes, generalmente de pequeño tamaño como viene siendo común en necrópolis tardías. La poca presencia de recipientes cerámicos en la necrópolis de Numancia puede ser debido a una preferencia por el enterramiento directamente en el hoyo excavado, o bien envuelto en telas u otro material de carácter perecedero (Jimeno *et al.* 2004: 292). También es interesante mencionar la necrópolis de Herrería, cuya tipología cerámica no es muy variada, pero que remite a formas cerámicas del Celtibérico Antiguo destacando los cuencos hemisféricos y troncocónicos y los pequeños vasos carenados con decoración incisa «a peine». (Cerdeño y Sagardoy 2007a: 106, fig. 240a).

hemos explicado, la referencia a los materiales cerámicos publicados más tarde y que constituye la tabla de cerámicas más completa, si bien, focalizada a un yacimiento arqueológico en particular.

Para los excavadores de la necrópolis, las cerámicas funerarias han tenido una gran significación al permitir «*el establecimiento de tipologías que han asistido y ayudan en la definición y clasificación temporal de los mobiliarios recuperados en una excavación o las existentes en los fondos de un museo arqueológico.*» (Argente, Díaz y Bescós, 2000: 133). Elaboraron dos tablas tipológicas según la manufactura de los recipientes. Por un lado las formas cerámicas a mano y, por otro lado, las confeccionadas a torno. La necrópolis de Carratiermes tuvo una larga ocupación que abarcaría desde el Celtibérico Antiguo, caracterizado por la alta presencia de cerámicas a mano como viene siendo habitual en necrópolis celtibéricas para la I Edad del Hierro, hasta el Celtibero-romano con cerámica a torno, estableciendo paralelismos de carácter formal y cronológicos para cada una de las formas cerámicas con otros yacimientos celtibéricos como la necrópolis de Centenares (Luzaga, Guadalajara).

El comienzo de la nueva década también viene marcado por excavaciones que amplían los conocimientos sobre la cultura celtibérica. Por ejemplo el inicio de las excavaciones de Segeda (Mara-Belmonte, Zaragoza), ciudad que ya se conocía desde antiguo formando parte de las referencias clásicas y que, como Numancia, fue uno de los grandes centros de poder de la Celtiberia. Este enclave dio comienzo a las Guerras Celtibéricas contra los romanos tras su derrota en el 153 a.C.<sup>40</sup> y que fue objeto por

<sup>40</sup> «*Nobilior fue enviado contra ellos con un ejército de treinta mil hombres. Los segedanos, cuando supieron de su próxima llegada, sin dar remate ya a la construcción de la muralla, huyeron hacia los arévacos con sus hijos y sus mujeres y les suplicaron que les acogieran. Éstos lo*



parte de aquellos primeros investigadores obsesionados por buscar y conocer la ubicación geográfica de las ciudades citadas por los autores clásicos. Aunque el interés por el yacimiento arqueológico se inició a finales de la década anterior, no será hasta el nuevo siglo cuando se lleven a cabo las primeras publicaciones, y cuando se produzca una verdadera expansión del fenómeno Segeda.<sup>41</sup> A partir del año 2001 la *Zona Arqueológica de Segeda* es declarada Bien de Interés Cultural (BIC) y comienza una carrera ininterrumpida de investigaciones y campañas de excavación en cada uno de los tres yacimientos que componen Segeda: Segeda I (El Poyo de Mara); la ciudad destruida por los romanos en el 153 a.C.; Segeda II (Durón de Belmonte) construida como ciudad *ex novo* tras la caída de Segeda, destruida a su vez durante las guerras sertorianas en el 75 a.C. y el campamento romano que sitió la ciudad.

Sin embargo, Segeda no es la única excavación que se inicia a lo largo de estos años. A mediados de la década tiene lugar la planificación y excavación del *oppidum* de Los Rodiles (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara) (Cerdeño

---

*hicieron así y eligieron como general a un segedano llamado Caro, que era tenido por hombre belicoso. A los tres días de su elección, apostando en una espesura a veinte mil soldados de infantería y cinco mil jinetes, atacó a los romanos mientras pasaban.»* (App. Iber.: 45)

<sup>41</sup> Todos los años en la localidad de El Poyo de Mara (Zaragoza) tienen lugar una serie de festividades relacionadas con el yacimiento de Segeda. Entre ellas destacan los *idus de Marzo*, la despedida del año según el anterior calendario romano y que el conflicto armado contra Segeda, propició el cambio a nuestro actual inicio de año el primero de Enero; o la *Vulcanalia* donde se representan, con los investigadores y voluntarios, la recreación de las batallas entre romanos y celtiberos. Además, estas festividades se completan con un ciclo de conferencias y un día de puertas abiertas, momento en el que la gente de los alrededores y turistas pueden visitar el yacimiento arqueológico. Gracias a este tipo de eventos, el pueblo de Mara ha visto impulsada su economía y turismo, puesto que la localidad recibe un gran número de visitas para participar en estas actividades. Para más información, se puede visitar la página web de la fundación Segeda: [www.segeda.net](http://www.segeda.net).

*et al.* 2008; Cerdeño, Chordá y Gamo, 2012 y 2014), tratándose de uno de los pocos ejemplos de *oppida* celtibérica de la Meseta. Si bien el yacimiento ya era conocido anteriormente (Arenas, 1993 y 1999), no será hasta este momento cuando se inicie un proyecto de investigación sobre el yacimiento y cuando realmente se pueda observar el verdadero potencial del enclave en cuestión ofreciendo datos muy interesantes sobre el poblamiento de la comarca molinesa antes de la llegada de Roma, «*la morfología del emplazamiento (dominado por una colindante eminentemente agrícola, unido a las comunicaciones naturales y cercanía del valle del Ebro a través del Jalón), el tamaño de los recintos, el importante sistema defensivo (...), el estudio del material arqueológico (marcado indigenismo de las formas y decoraciones cerámicas que remiten al mundo previo a la romanización) y a las fechas radiocarbónicas obtenidas, constituyen, todos ellos, elementos que permiten definirlo como un oppidum, sobre todo si lo comparamos tanto con el anterior, como con el contemporáneo poblamiento de la comarca*» (Cerdeño *et al.* 2008: 176) documentándose un nivel de destrucción que pone en relación la ciudad con las caídas de Segeda y Numancia en el 153 a.C. y el 133 a.C. respectivamente. Tras ello, tuvo lugar la remodelación y auge del *oppidum* y luego abandono del mismo tras la Guerra de Sertorio. Los trabajos de extendieron a lo largo de los años 2007 y 2010, reanudándose recientemente.

Otras excavaciones que tienen lugar durante estos y que contribuirán a aumentar las informaciones sobre la cultura celtibérica son la de la necrópolis de Tordesilos (García Huerta, Chordá y López-Menchero, 2010) en la provincia de Guadalajara; o la Segóbriga en el cerro Cabezo de Griego (Saelices, Cuenca) y que ha permitido la identificación de un castro celtibérico bajo la ciudad romana, permitiendo establecer un origen prerromano a la ciudad (Lorrio,

2001); la necrópolis del Arca y el santuario del dios romano *Arión* (Saelices, Cuenca) (Lorrio y Sánchez Prado, 2002), etc. En la provincia de Soria, por su parte, destaca la excavación reciente de la necrópolis de el Inchidero (Aguilar de Montuenga, Soria) (Arlegui, 2012) mostrando una ordenación del espacio interior con enterramientos de calles con pequeñas fosas en el primer nivel, y la posterior reordenación del cementerio mediante calles con estelas en una segunda fase. Muy interesante es la presencia de una tumba doble (C3G14) en la que se depositaron dos urnas cinerarias.

Por su parte, durante estos años tiene, dentro del marco de la arqueología preventiva, la excavación de *Segontia Lanka* (Langa de Duero) por la consultora de Arqueología Areco, S.L. (1992; 1999 y 2002), que permitió la confirmación de la cronología propuesta por Taracena en época Celtibero-romana gracias al hallazgo de material numismático de época republicana (Tabernerero *et al.* 2005: 202). Posteriormente Martínez Caballero (2010) realizó una propuesta interpretativa sobre la evolución del asentamiento en tres enclaves o zonas identificadas por diferentes periodos cronológicos.<sup>42</sup>

Durante estos años, son varias las reuniones científicas sobre la cultura celtibérica. Conti-

núan los tradicionales *Symposia* dedicados a la cultura celtibérica coordinados por F. Burillo y que han ido sucediéndose con cierta regularidad a lo largo de la década de los noventa y los primeros años del nuevo siglo. Por el momento se han celebrado tres de estas reuniones, todas ellas en la localidad zaragozana de Daroca: el V simposio celebrado en el año 2000 titulado *Gestión y el desarrollo*, no tan enfocado a resultados de investigación, sino más bien a todas aquellas políticas relacionadas con la gestión del patrimonio arqueológico, la didáctica y la prevención específicamente del ámbito celtibérico. En 2008 tiene lugar la VI edición dedicada exclusivamente a los *Ritos y mitos*, enfocado a la religiosidad y los rituales. El último de estos *Symposia* celebrado en el año 2012, cuyo planteamiento rezaba *Nuevos descubrimientos. Nuevas interpretaciones*, en el que se expusieron nuevos e interesantes datos interpretativos a raíz de nuevas propuestas investigadoras como, por ejemplo, la arqueoastronomía o, incluso, el estudio a través de las Nuevas Tecnologías. Aparte de estas jornadas científicas centradas en los celtíberos, también se realizaron una serie de reuniones científicas como, por ejemplo, las *Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*. La primera de ellas se celebró en Cuenca en el año 2005 (actas publicadas en 2007) y la segunda en Toledo en el 2007 (2010). En estas reuniones, aunque no son específicas sobre la cultura celtibérica, si contienen algunas publicaciones de interés como, por ejemplo, la *Carta celtibérica sobre plomo del Museo de Cuenca* (Lorrio y Velaza, 2007: 53-64), las «*Intervenciones realizadas en la zona arqueológica de Herrería*» (Cerdeño y Sagardoy, 2007b: 641-658) o la publicación de la campaña de excavación de la mencionada necrópolis de Tordesilos (García Huerta, Chordá y López-Menchero, 2010: 2-16). También es destacable el *Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara* celebrado en Sigüenza en el año 2000, cuyas actas se publicaron en dos volúme-

<sup>42</sup> Dicho autor propone la existencia de tres ciudades: *Segontia Lanka I*: Fin del s. IV o inicios del III a.C. al ½ s. II a.C. asentamiento celtibérico enclavado en el término municipal de Castro (Valdanzo, Soria) y primer centro de la ceca *sekotiaz lakaz*. *Segontia Lanca II*: 124-94 a.C. al s.I d.C. según la cronología propuesta por Areco S.L. (Tabernerero *et al.* 2005: 202). Tras la conquista romana se traslada el centro urbano, tal y como ocurriría otros yacimientos como, por ejemplo, Segeda, al paraje conocido actualmente como Las Quintanas-Cuesta del Moro, siendo este asentamiento el investigado por Blas Taracena y más tarde por la consultora de arqueología. Y, por último, *Segontia Lanca III*: ss. I al V d.C. cuando se produce el abandono del asentamiento anterior republicano en época de Tiberio y la población se dispersa en tres enclaves diferentes: Cabecera del Vivero, La Fernosa y Castro.

nes dedicados a la historiografía celtibérica y a diferentes aspectos de la Edad del Hierro en la provincia (García Soto-Mateos y García Valero, 2002. Eds.). Dicho *Symposium* se realizó en homenaje a Encarnación Cabré Herreros, hija y colaboradora del arqueólogo e investigador Juan Cabré, fallecida en el año 2005. Dichas jornadas arqueológicas se vuelven a repetir con el Segundo Simposio en Molina de Aragón en el año 2006 (García Soto-Mateos, García Valero y Martínez Naranjo, 2008. Coords.).

Junto con estas reuniones científicas, son numerosas estos años las exposiciones dedicadas exclusivamente a los celtiberos. En Junio del año 2004 se inaugura la exposición dedicada a *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental*, cuyo catálogo incluye toda una serie de aportaciones sobre los diferentes trabajos de Cabré en los yacimientos célticos de la Meseta (Blánquez y Rodríguez Nuere, 2004. Eds.), o la exposición *Los Celtiberos. Tras la estela de Numancia* del año 2005 celebrada en el Museo Numantino (Chaín y Torre, 2005. Coords.).

Además, son muy numerosos los trabajos y artículos en revistas especializadas a lo largo de estas primeras décadas del siglo XXI. Es interesante destacar el trabajo de A. Jimeno (2011) sobre *Las ciudades de la Meseta Oriental* en el que propone una revisión sobre los diversos poblados celtibéricos a raíz de nuevos descubrimientos medioambientales y económicos y al desarrollo urbano que experimentará la Celtiberia a lo largo de la Edad del Hierro, desde yacimientos de nueva investigación, como es el caso de Los Rodiles, hasta yacimientos clásicos. Muy interesante en este sentido también es la síntesis de Cerdeño con *Los yacimientos celtibéricos del Alto Tajo y el Alto Jalón: el primer milenio a.C. en la Meseta Oriental* (2012), en el que lleva a cabo una síntesis de investigaciones arqueológicas hasta la fecha,

ofreciendo un cuadro cronológico de yacimientos celtibéricos meseteños tanto de excavación reciente como antigua.<sup>43</sup>

Las necrópolis y la arqueología funeraria también fueron objeto de interés con la publicación de memorias de las necrópolis a las que hemos hecho referencia anteriormente, así como, en la publicación de diversos artículos sobre el tema. En dicho sentido, podemos destacar la publicación de Cerdeño (2005) versada en *Arqueología funeraria celtibérica*, ofreciendo una pequeña síntesis más tradicional sobre investigaciones en el ámbito funerario de la cultura, repasando aspectos relacionados con la religiosidad y la ritualidad, así como ofreciendo novedosas interpretaciones en relación a los ajuares y al ritual de exposición. También en este aspecto relacionado con la religiosidad y la ritualidad, es de obligada lectura los diversos trabajos de Silvia Alfayé (2003, 2003-2005, 2007 y 2008).

La arqueología funeraria es un campo en el que quedan muchas preguntas por responder; en este sentido surgen nuevas y numerosas reinterpretaciones desde el punto de vista de la arqueología del paisaje y la arqueoastronomía.

La Arqueología del Paisaje (ArPA)<sup>44</sup> cuya andadura comenzó en nuestro país a lo largo de los años ochenta, mientras que en los últimos años la arqueoastronomía está adquiriendo un

<sup>43</sup> Sobre poblamiento celtibérico se ha escrito mucho durante estos años. Juntos a las obras de Cerdeño y Jimeno que ofrecían un panorama general sobre el poblamiento celtibérico, podemos destacar otras aportaciones como la mencionada memoria de Talavera (2002) y otras publicaciones focalizadas en un territorio particular, como por ejemplo, el Alto Tajuña (Parra, 2011) la serranía conquense (Muelas, 2008), el Alto Duero (Romero y Lorrio, 2011), el Alto Tajo-Alto Jalón (Arenas, 2011) o la Meseta (Ruiz Zapatero, 2011).

<sup>44</sup> Algunos trabajos aplicados para la cultura celtibérica, muy en consonancia con las características de estudio de la Arqueología del Paisaje son los de Cerdeño, Rodríguez-Caderot y Folgueira (2001-2002) poniendo en relación el paisaje con el ámbito funerario.

gran auge dentro del panorama de los estudios arqueológicos, a pesar de que este tipo de estudios poseen una mayor tradición en otros países europeos. Es interesante destacar el trabajo de Cerdeño y Rodríguez-Caderot (2009: 279-288) en el que proponen la inserción de la arqueoastronomía dentro de los estudios arqueométricos ya que «*la arqueoastronomía se ha convertido en un campo analítico encargado de las observaciones y la toma de datos topoastronómicos, es decir, en recabar una determinada información que proporciona datos útiles para la Arqueología.*» O, por su parte, la propuesta metodológica aplicada a los estudios arqueoastronómicos (Mejuto y Rodríguez, 2009: 271-278), ya que faltaba una metodología robusta propia, y a la vez necesaria, aplicada a los estudios de Arqueoastronomía. Esta «nueva» corriente investigadora ha sido aplicada en diversas investigaciones arqueológicas dentro del panorama celtibérico como es el caso de «*El estudio arqueoastronómico de la plataforma monumental de Segeda I*» (Burillo, Pérez Gutiérrez y López Romero, 2009: 287-292), la zona arqueológica de El Ceremeño (Rodríguez Cade-

rot *et al.* 2006), o la publicación relacionada de Baquedano y Martín Escorza (2009), aunque ya fuera del ámbito celtibérico, *Orientaciones astronómicas en las necrópolis tumulares de La Osera (Ávila)* y *El Cigarralejo (Murcia)*.

En estos primeros años, sigue patente el interés por abordar el origen formativo de la cultura celtibérica con el análisis de R. Barroso sobre «*El Bronce Final y los comienzos de la Edad del Hierro en el Tajo Superior*» (2002), o las teorías de Almagro-Gorbea (2001: 95 y ss.) que propone retrotraer la génesis de la cultura celtibérica hasta el III milenio a.C. queriendo ver en el vaso campaniforme las raíces profundas de la cultura. O las teorías de Lenerz-de Wilde (2000-2001) que ponen en relación la formación de la cultura celtibérica con la migración de una población céltica relacionada con la cultura de La Tène, tal y como demuestra la presencia de algunas espadas o fíbulas que, en muchos casos, forman parte de un mismo contexto funerario.

## Referencias bibliográficas

- ABASCAL, J.M. (1982): «Notas sobre el poblamiento primitivo del curso medio del río Tajuña.» *Wad-Al-Hayara*, 9: 81-102.
- AGUILERA, E. (1909 [1999]): *El Alto Jalón. Descubrimientos arqueológicos*. Ediciones de Librería Rayuela. Memoria Arqueológica II. Madrid.
- (1916): «Las necrópolis ibéricas.» *Asoc. Esp. de Progr. Cienc.* Madrid.
  - *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas*. Guadalajara: Museo Provincial de Guadalajara. Inédito.
- ALCOCER, P. de (1555 [1973]): *Hystoria o descripción de la imperial cibdad de Toledo: con todas las cosas acontecidas en ella, desde su principio y fundación: a donde se tocan y refieren muchas antigüedades y cosas notables de la hystoria general de España*. Toledo: I.P.I.E.T.

- ALFAYÉ, S. M. (2003): «La iconografía divina en Celtiberia: una revisión crítica.» *Archivo Español de Arqueología*, 76 (187-188): 77-96.
- (2003-2005): «Las primeras investigaciones sobre el santuario celtibérico de Peñalba de Villastar (Teruel).» *Archaia: Revista de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología*, 3 (3-5): 215-224.
  - (2005): «Santuarios celtibéricos.» Chaín, A. y Torre, de la J.I. (coords.) *Celtíberos: Tras la Estela de Numancia: 229-234*.
  - (2007): «Rituales relacionados con murallas en el ámbito celtibérico.» *Paleohispánica: Revista sobre Lenguas y Culturas de la Hispania Antigua*, 7: 9-41.
  - (2008): «Iconografía, identidad y sociedad en el mundo celtibérico.» *Gallaecia*, 27: 285-304.
- ALMAGRO BASCH, M. (1942): «La necrópolis céltica de Griegos.» *Archivo Español de Arqueología* XV, 47.: 104-113
- (1952): «La invasión céltica en España.» Menéndez Pidal, R. *Historia de España. I, 2*. Madrid.: 1-278.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1973): *Los Campos de Túmulos de Pajaroncillo (Cuenca). Excavaciones Arqueológicas en España*, 83. Madrid.
- (1993): «Los celtas en la Península Ibérica: origen y personalidad cultural.» Almagro-Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds.) *Los Celtas: Hispania y Europa*. Madrid: 121-173.
  - (2000): «Nueva fíbula de áncora en Carratiermes (Soria): observaciones sobre su artesanado y etnogénesis de la Celtiberia.» Baquedano, E. (Coord.) *Soria Arqueológica: a José Luis Argente Oliver: 81-96*.
  - (2001): «Los celtas en la Península Ibérica.» Almagro-Gorbea, M.; Mariné, M. y Álvarez-Sanchís, J.R. (eds.) *Celtas y Vettones*. Ávila: 94-113.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; CASADO, D.; FONTES, F. MEDEROS, A. y TORRES, M. (2004) (eds.): *Prehistoria. Antigüedades Españolas. Volumen I: Restos arqueológicos Prehistóricos Españoles*. Madrid: Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades.
- ALONSO, A. (1992): «Broches de cinturón de tipo céltico en la necrópolis celtibérica de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria).» *II Symposium de Arqueología Soriana: Homenaje a Teógenes Ortego y Frías, vol. I*. Soria: Diputación Provincial de Soria: 571-584.
- ALTARES, J. y MISIEGO, J.C. (1992): «La cerámica con decoración a peine de la necrópolis de Carratiermes.» *II Symposium de Arqueología Soriana: Homenaje a Teógenes Ortego y Frías, vol. I*. Soria: Diputación Provincial de Soria: 543-558.
- ARANDA, A. (1990): «Necrópolis celtibéricas en el Bajo Jiloca.» Burillo, F. (coord.) *II Simposio sobre los celtíberos (Daroca 1988)*. Zaragoza: 101-109.
- ARENAS, J.A. (1987-1988): «El poblado protohistórico de El Pinar (Chera, Guadalajara)» *Kalathos, Revista de Arqueología y Etnología Turolense*, 7-8.: 89-114.

- (1990): «La necrópolis de «La Cerrada de Los Santos» (Aragoncillo, Guadalajara): algunas consideraciones en torno a su contexto arqueológico.» Burillo, F. (coord.) *II Simposio sobre los Celtiberos: Necrópolis Celtibéricas*. Zaragoza: 93-99.
- (1993): «El poblamiento de la II Edad del Hierro en la depresión de Tortuera-La Yunta (Guadalajara).» *Complutum*, 4: 279-296.
- (1999): *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España*. Oxford: BAR International Series 780.
- (2011): «El poblamiento prerromano en el área del alto Tajo-alto Jalón.» *Complutum*, 22(2): 129-146.

ARENAS, J.A. y CORTES, L. (1995): «Mortuary rites in the celtiberian cemetery of Aragoncillo (Guadalajara, Spain).» Waldren, W.H.; Ensenyat, J.A. y Kennard, R.C. (eds.) *Ritual, Rites and Religion in Prehistory. Third Deia International Conference of Prehistory*. Oxford:BAR International Series 611: 1-20.

ARGENTE, J.L. (1971): *Aportación al estudio de los materiales prehistóricos de la necrópolis de Aguilar de Anguita (Guadalajara), en el Museo Arqueológico Nacional*. Tesis de licenciatura. Inédita.

- (1974): «Las fíbulas de la necrópolis celtibérica de Aguilar de Anguita.» *Trabajos de Prehistoria*, 31: 143-216.
- (1976): «Informe sobre las excavaciones efectuadas en la necrópolis de El Altillo (Aguilar de Anguita, Guadalajara).» *Noticario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 5: 355-360.
- (1977): «La necrópolis celtibérica de «El Altillo» en Aguilar de Anguita (Guadalajara).» *Wad-al-Hayara*, nº 4: 99-141.
- (1994): *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental: valoración tipológica, cronológica y cultural*. Madrid: Ministerio de Cultura.

ARGENTE, J.L., DÍAZ, A. y BESCÓS, A. (1992a): «La necrópolis celtibérica de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria).» *II Symposium de Arqueología Soriana: Homenaje a Teógenes Ortego y Frías, vol. 1*. Soria: Diputación Provincial de Soria: 527-542.

- (1992b): «Placas decoradas celtibéricas en Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria).» *II Symposium de Arqueología Soriana: Homenaje a Teógenes Ortego y Frías, vol. 1*. Soria: Diputación Provincial de Soria: 585-602.
- (2000): *Tiermes V. Carratiermes: Necrópolis Celtibérica*. Memorias. Arqueología en Castilla y León 9. Valladolid: Junta de Castilla y León.

ARLEGUI, M.A. (1986): *Las cerámicas monocromas de Numancia*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Memoria de licenciatura. Inédita.

- (2012): «La necrópolis celtibérica del Inchidero (Aguilar de Montuenga, Soria): estratigrafía, cronotipología y dataciones radiocarbónicas.» *Complutum*, vol. 23 (1): 181-201.

BAQUEDANO, M.I. y MARTÍN ESCORZA, C. (2009): «Orientaciones astronómicas en las necrópolis tumulares de La Osera (Ávila) y el Cigarralejo (Murcia).» *Complutum*, vol. 20, Nº2: 121-140.

- BARRIL, M. (1997): «Abalorios celtibéricos de Almaluez (Soria).» *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XV, 1 y 2: 25-36.
- (2003): «Cascos hallados en la necrópolis celtibéricas conservados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.» *Gladius*, XXIII: 5-60.
- BARRIL, M.; MANSO, E, y SALVE, V. (1998): «Tejidos de mallas celtibéricas en las necrópolis de Almaluez (Soria) y Clares (Guadalajara).» En *Boletín del Museo Arqueológico Nacional XVI*, 1 y 2: 65-80.
- BARRIL, M. y SALVE, V. (1997): «Símbolos funerarios y regeneración: coroplastia en la necrópolis celtibérica de Luzaga (Guadalajara).» *Kalathos*, 16: 73-86.
- (1998): «Reexcavando Aguilar de Anguita a través de los documentos escritos y de los materiales depositados en el MAN.» *Kalathos*, 17: 49-90.
  - (1999-2000): «Formas de enterramiento y ritos funerarios en las necrópolis celtibéricas de Aguilar de Anguita (Guadalajara): El Altillo y la Carretera Vieja.» *Kalathos*, 18-19: 153-200.
- BARROSO, R.M. (2002): *«El Bronce Final y los Comienzos de la Edad del Hierro en el Tajo Superior»*. Universidad de Alcalá.
- BARROSO, R.M. y DÍEZ, M.C. (1991): «El castro de Hocincavero (Anguita, Guadalajara).» *Wad-Al-Hayara*, 18: 7-27.
- BERGAMÍN, J.F. de la; MATEOS, M.T.; GRADOLPH, A.; ARGENTE, J.L.; MINGARRO, F. y LÓPEZ AZCONA, C. (1992): «Prospección geofísica aplicada a la investigación de la necrópolis celtibérica de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria): primeros resultados.» *II Symposium de Arqueología Soriana: Homenaje a Teógenes Ortego y Frías, vol. 1*. Soria: Diputación Provincial de Soria: 613-634.
- BESCÓS, A. (1992): «Elementos campaniformes en el yacimiento arqueológico de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria).» *II Symposium de Arqueología Soriana: Homenaje a Teógenes Ortego y Frías, vol. 1*. Soria: Diputación Provincial de Soria: 203-210.
- BESCÓS, A. y ALDECOA, A.I. (1992): «Bases de datos relacionados para la gestión de excavación: la primera de la necrópolis de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria).» *II Symposium de Arqueología Soriana: Homenaje a Teógenes Ortego y Frías, vol. 1*. Soria: Diputación Provincial de Soria: 635-646.
- BLÁNQUEZ, J. y RODRÍGUEZ NUERE, B. (eds.) (2004): *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- BOROBIO, M.J. (1985): *Carta Arqueológica. Soria. Campo de Gomara*. Soria.
- BOSCH GIMPERA, P. (1915): *El Problema de la Cerámica Ibérica*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, vol. 7.
- (1917): «La cultura Ibérica.» *Quaderns d'Estudi*. Barcelona.
  - (1921): «Los celtas y la civilización celtica en la Península Ibérica.» *Boletín de la Sociedad Española de Excavaciones*, XXIX.
  - (1923): «L'etat actual de la investigació de la cultura ibérica.» *Anuari de l'Institut de Studis Catalans*, MCMXV-XX: 671-694.

- (1932): *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona.
- (1942): *Two Celtics Waves in Spain (Proceeding of the British Academy XXVI)*. London.
- (1945): *El Poblamiento Antiguo y La Formación de los Pueblos de España*. México.
- (1975): *La Prehistoria de Europa*. Ediciones Itsmo. Madrid.

BREUIL, H. y CABRÉ, J. (1911): «Sur l'origine de quelques motifs ornementaux de la céramique peinte d'Aragon.» *Bulletin Hispanique*, 13 ( 3): 253-269.

BURILLO, F. (1980): *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

- (coord.) (1987): *I Simposio sobre los Celtíberos*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- (1989-1990): «La crisis del Ibérico Antiguo y su incidencia sobre los Campos de Urnas finales del Bajo Aragón». *Kalathos. Revista de Arqueología y Etnología Turolense* 9-10: 95-124.
- (coord.) (1990): *II Simposio sobre Los Celtíberos. Necrópolis celtibéricas*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- (dir.) (1991): *Patrimonio Histórico de Aragón. Inventario Arqueológico. Calamocha*. Zaragoza.
- (dir.) (1992): *Carta Arqueológica de Aragón-1991*. Zaragoza.
- (1993a): «Aproximación a la arqueología de los celtíberos.» Almagro-Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. *Los celtas: Hispania y Europa*. Madrid: 223-253.
- (dir.) (1993b): *Patrimonio Histórico de Aragón. Inventario Arqueológico. Daroca*. Diputación General de Aragón.
- (coord.) (1995): *III Simposio sobre los Celtíberos: El Poblamiento Celtibérico*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico
- (1998): *Los Celtíberos: Etnias y Estados*. Barcelona: Crítica.
- (coord.) (1999): *IV Simposio sobre Celtiberos. Economía*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- (2005): «Celtiberians: problems and debates.» En *E-Keltoi, vol 6: The Celts in the Iberian Peninsula*: 411-480.
- (coord.) (2007): *V Simposio sobre los Celtíberos: Gestión y desarrollo*. Zaragoza. Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda.
- (coord.) (2010): *VI Simposio sobre los Celtíberos: Ritos y Mitos*. Zaragoza. Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda.
- (2010): «Aproximación a la estructura social del campesinado celtibérico.» *Arqueología Espacial*, 28. Ejemplar dedicado al VI Coloquio Internacional de Arqueología Espacial. *Arqueología de la Población*: 135-154.



BURILLO, F.; CANO, M.A. y SAIZ, M.E. (2008): «La cerámica celtibérica.» Casasola, B. y Ribera i Lacomba, A. (eds.) *Cerámicas Hispanorromanas. Un Estado de la Cuestión. XXVI Congreso Internacional de la Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores*. Cádiz: 171- 187.

BURILLO, F.; PÉREZ, M y LÓPEZ, R. (2009): «Estudio arqueoastronómico de la plataforma monumental de Segeda I.» Saiz Carrasco, M.E.; López Romero, R.; Cano, M.A. y Calvo, J.C. (eds.) *Actas del VIII Congreso Ibérico de Arqueometría (Teruel, 19-21 de Octubre de 2009)*. Teruel: 287-292.

CABRÉ, J. (1916-1917): *Catálogo monumental de la provincia de Soria. 8 tomos*. Inédito.

- (1918): «Urna cineraria interesante de la necrópolis de Uxama.» *Revista de Coleccionismo*, nº62.
- (1930): *Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillo del Cerropozo (Atienza, Guadalajara)*. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 105. Madrid.
- (1939-40): «La Caetra y el Scutum en Hispania durante la Segunda Edad del Hierro.» *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, VI: 57-83.
- (1942a): «El rito céltico de incineración con estelas alineadas.» *Archivo Español de Arqueología* XV.: 339-344.
- (1942b): «El *Thymiaterion* Céltico de Calaceite.» *Archivo Español de Arqueología*, XV: 339-344.

CARO, J. (1946): *Los pueblos de España*. Barcelona.

CEBOLLA, J.L. (1986): «El tránsito del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro en el sector NW de la cuenca del Jalón.» *Bajo Aragón Prehistoria*, IX-X: 175-191.

CERDEÑO, M.L. (1976): «La necrópolis celtibérica de Valdenovillos (Guadalajara).» *Wad-Al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, 3. Vol. 1: 5-26.

- (1977): *Los Broches de Cinturón de la Edad del Hierro en la Península Ibérica*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral Inédita.
- (1978): «Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico.» *Trabajos de Prehistoria*, vol. 35. 279-307.
- (1999): *Los Pueblos Celtas*. Madrid: Editorial Arco Libros, S.L.
- (2005): «Arqueología funeraria celtibérica.» *HistoriaE*, 2: 1-26.
- (2008): «El uso de las evidencias materiales en la investigación de la cultura celtibérica: la zona arqueológica de El Ceremeño (Guadalajara, España).» *Trabajos de Prehistoria* vol. 65, nº1: 93-114.
- (2012): «Los yacimientos celtibéricos del Alto Tajo y alto Jalón: el I milenio a.C. en la Meseta oriental.» Morín de Pablos, J. y Urbina, D. (eds.) *El Primer Milenio a.C. en la Meseta Central. De la Longhouse al Oppidum. Volumen II. La II Edad del Hierro* Audema. Madrid: 13-35.

CERDEÑO, M.L.; CHORDÁ, M. y GAMO, E. (2012): «Grafitos sobre cerámicas y marcas sobre piedra en el oppidum celtibérico-romano de Los Rodiles (Guadalajara).» *Paleohispanica*, 12: 143-155.

- (2014): «Huellas arqueológicas de la conquista romana en Celtiberia: el *oppidum* de Los Rodiles (Guadalajara, España).» Cardiou, F. y Navarro, M. (eds.) *Le Guerre et Ses Traces : Conflits et Sociétés en Hispanie à l'Époque de la Conquête Romaine (III-I s.a.C.)* : Bordeaux : 297-317
- CERDEÑO, M.L. y GARCÍA HUERTA, R. (1992): *El castro de La Coronilla. Chera, Guadalajara. (1980-86)*. Excavaciones Arqueológicas en España 163. Ministerio de Cultura. Madrid.
- CERDEÑO, M.L.; GARCÍA HUERTA, R. y PAZ, M. (1981): «La necrópolis de Molina de Aragón (Guadalajara). Campos de Urnas en el Este de la Meseta.» *Wad-Al-Hayara*, 8: 9-82.
- CERDEÑO, M.L. y JUEZ, P. (2002): *El castro celtibérico de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara)*. Teruel: Monografías Arqueológicas del S.A.E.T., 8. Edita Seminario de Arqueología y Etnología Turolense y JCCM.
- CERDEÑO, M.L. y PÉREZ DE INESTROSA, J.L. (1993): *La necrópolis celtibérica de Sigüenza: revisión del conjunto*. Teruel: Monografías Arqueológicas del SAET, 6. Colegio Universitario Teruel.
- CERDEÑO, M.L.; RODRÍGUEZ CADEROT, G. y FOLGUEIRA, M. (2001-02): «El paisaje funerario de la Cultura Celtibérica.» En *Studia E. Cuadrado, An. Murcia*: 177-185.
- CERDEÑO, M.L. y RODRÍGUEZ CADEROT, G. (2009): «La Arqueoastronomía ¿Una arqueometría más?» Saiz Carrasco, M.E.; López Romero, R.; Cano, M.A. y Calvo, J.C. (eds.) *Actas del VIII Congreso Ibérico de Arqueometría (Teruel, 19-21 de Octubre de 2009)*. Teruel: 279-286.
- CERDEÑO, M.L. y SAGARDOY, T. (2007a): *La Necrópolis Celtibérica de Herrería III (Guadalajara)*. Fundación Segeda-Centro de Estudios Celtibéricos. Junta de Comunidades de Castilla-la Mancha.
- (2007b): «Intervenciones realizadas en la zona arqueológica de Herrería (Guadalajara): campañas 2003-2005.» Millán, J.M. y Rodríguez Ruza, C. (coords.) *Arqueología de Castilla-La Mancha: I Jornadas. Cuenca, 13-17 de Diciembre de 2005*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha. JCCM: 641-658.
- CERDEÑO, M.L.; SAGARDOY, T.; CHORDÁ, M. Y GAMO, E. (2008): «Fortificaciones celtibéricas frente a Roma: El *oppidum* de Los Rodiles (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara).» *Complutum*, vol. 19: 173-189.
- CHAÍN, A. y TORRE, de la J.I. (coords.) (2005): *Celtíberos: Tras la Estela de Numancia*. Soria: Diputación provincial de Soria.
- CUADRADO, E. (1968): *Excavaciones en la Necrópolis Celtibérica de Riba de Saelices (Guadalajara)*. Madrid: Servicio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. 60.
- (1969): «Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico.» *Tartessos y sus Problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. (Jerez de la Frontera, 1968). Barcelona: 257-290.
- DÉCHELETTE, J. (1913): *Manuel d'Archéologie Préhistorique, Celtique et Gallo Romaines. II. Archéologique celtique ou protohistorique. Deuxième partie. Premier Age du fer époque de Hallstatt*. París,
- (1914): *Manuel d'Archéologie Préhistorique, Celtique et Gallo Romaines. II. Archéologique celtique ou protohistorique. Deuxième partie. Seconde Age du fer époque de la Tène*. París,

- DÍAZ DÍAZ, A. (1976): «La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga (Guadalajara) conservada en el Museo Arqueológico Nacional.» *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, nº1 (4): 397-489.
- DÍAZ DÍAZ, A. y ARGENTE, J.L. (1979): «La necrópolis Celtibérica de Tiermes (Carratiermes, Soria).» *Noticiero Arqueológico Hispánico*, nº 7: 95-152.
- (1990): «La necrópolis de Carratiermes (Tiermes, Soria).» Burillo, F. (coord.) *II Simposio sobre los Celtiberos: Necrópolis celtibéricas*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico: 51-58.
- DÍAZ DÍAZ, A.; ARGENTE, J.L. y BESCÓS, A. (1989): «Periodos protoceltibérico y celtibérico en la necrópolis de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria): avance de los resultados obtenidos en la campaña de 1989.» *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, nº2: 225-248.
- DOMINGO, L. (1982): «Los materiales de la necrópolis de Almaluez (Soria), conservados en el Museo Arqueológico Nacional.» *Trabajos de Prehistoria*, vol. 39, nº 1: 241-278.
- FATÁS, G. (1989): «Íberos y celtas en la cuenca media del Ebro.» En Montenegro, A. (coord.) *Historia de España, 2: colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a.C.)*. Madrid: 401-428.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1976): «Descubrimiento de una necrópolis celtibérica en Sigüenza (Guadalajara).» *Wad-Al-Hayara*, 3: 59-67.
- (1979): «Notas de Prehistoria seguntina» *Wad-Al-Hayara*, 6: 9-48.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D., VALIENTE, J. y PÉREZ HERRERO, E. (1982): «La necrópolis de la Primera Edad del Hierro de Prados Redondos (Sigüenza, Guadalajara). Campaña de 1974.» *Wad-al-Hayara*, 9: 9-36.
- FUENTES, C. (2004): *La Necrópolis Celtibérica de Viñas de Portuguí (Osma, Soria)*. La Coruña: Editorial Toxosoutos. Serie Keltia.
- GALÁN, C. (1980): «Memoria de la Primera Campaña de Excavaciones en la Necrópolis de El Navazo. La Hinojosa (Cuenca).» *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 8: 143-209.
- GARCÍA-GELABERT, M.P. (1984): «El poblado celtibérico de La Cabuzuela (Zaorejas, Guadalajara).» *Wad-Al-Hayara*, 11: 289-311.
- GARCÍA HERAS, M. (1997): *Caracterización Arqueométrica de la Producción Cerámica Numantina*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.
- (2003): *Caracterización Arqueométrica de la Producción Cerámica Numantina*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- GARCÍA HUERTA, R. (1980): «La necrópolis de La Edad del Hierro en La Olmeda (Guadalajara).» En *Wad-Al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, 7: 9-33.
- (1989): «Castros inéditos de la Edad del Hierro en las parameras de Molina de Aragón (Guadalajara).» *Wad-Al-Hayara*, 16: 7-30.
  - (1989-90): *La Edad del Hierro en la Meseta Orienta: el Alto Jalón y el Alto Tajo*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.

- GARCÍA HUERTA, R. y ANTONA, V. (1992): *La Necrópolis Celtibérica de la Yunta (Guadalajara). Campañas de 1984-1987*. Villarrobledo (Albacete).
- (1995): «La Necrópolis Celtibérica de La Yunta». Balbín de, R.; Valiente, J. y Mussat, M.T. (coords.) *Arqueología en Guadalajara. Patrimonio Histórico- Castilla-La Mancha*. Toledo: Servicio de Publicaciones de la Junta de Castilla-La Mancha: 193-207.
- GARCÍA HUERTA, R.; CHORDÁ, M. y LÓPEZ-MENCHERO, V. (2010): «La necrópolis celtibérica de Tordesilos (Guadalajara).» Madrigal, A. y Perlínes, M. (coords.) *Actas de las II Jornadas de arqueología de Castilla-La Mancha. Volumen II. Toledo 2007*. Toledo: Diputación provincial de Toledo: Contenido en CD.
- GARCÍA SOTO-MATEOS, E. (1981): «La necrópolis celtibérica de Utero (Soria).» *Arevacon, I*: 4-9.
- (1990): «Las necrópolis de la Edad del Hierro en el alto valle del Duero.» Burillo, F. (coord.) *II Simposio sobre los Celtíberos: Necrópolis Celtibéricas*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza: 13-38.
- GARCÍA-SOTO MATEOS, E. y CASTILLO, B. (1990): «Una tumba excepcional de la necrópolis celtibérica de Utero (Soria).» Burillo, F. (coord.) *II Simposio sobre los Celtíberos: Necrópolis Celtibéricas*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza: 59-64.
- GARCÍA-SOTO MATEOS, E. y DE LA-ROSA, R. (1990): «Aproximación al estudio de las cerámicas con decoración a peine en la Meseta Norte.» Burillo, F. (coord.) *II Simposio sobre los Celtíberos: Necrópolis Celtibéricas*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza: 305-310.
- (1992): «Cerámicas con decoración “a peine” en la provincia de Soria.» *II Symposium de Arqueología Soriana: Homenaje a Teógenes Ortego y Frías, vol. 1*. Soria: Diputación Provincial de Soria: 343-366.
- GARCÍA-SOTO MATEOS, E. y GARCÍA VALERO, M.A. (2002) (coords.): *Actas del I Simposio de Arqueología en Guadalajara: Sigüenza, 4-7 de Octubre de 2000. Homenaje a Encarnación Cabré Herreros. Dos volúmenes*. Sigüenza.
- GARCÍA-SOTO MATEOS, E.; GARCÍA VALERO, M.A. y MARTÍNEZ NARANJO, J.P. (coords.) (2008): *Actas del Segundo Simposio de Arqueología en Guadalajara: Molina de Aragón, 20-22 de Abril de 2006*. Sigüenza: Centro de Profesores de Sigüenza.
- GARCÍA-SOTO MATEOS, E.; ROVIRA, S. y SÁNZ, M. (1984): «Broches de cinturón de tipo Miraveche en la necrópolis celtibérica de Utero.» De La Casa Martínez, C. (Coord.) *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*. Soria: Diputación Provincial de Soria: 211-226.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M.; GONZÁLEZ VÍLCHEZ, M.C.; GARCÍA HERAS, M. y ARENAS, J.A. (1999): «La caracterización de los materiales cerámicos del yacimiento celtibérico de «El Palomar» (Aragoncillo, Guadalajara).» Capel, J. (coord.) *Arqueometría y Arqueología*. Granada: Universidad de Granada: 143-158.
- HOLDER, A. (1986): *Alt-Celtischer Sprachschatz, I-III*. Leipzig.
- HÜBNER, E. (1893): *Monumenta Linguae Ibericae*. Berlín.
- HUMBOLDT, W. von (1921): *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der Varkischen Sprache*. Berlin.

- IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J. (1999): «Evolución de la potencialidad agrotérmica en la Celtiberia durante la Edad del Hierro.» En Burillo Mozota, F. (coord.) *IV Simposio sobre Celtiberos. Economía*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.: 11-46.
- JIMENO, A. (1994a): «Numancia» en *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica, vol. II*. Madrid: 119-134.
- (1994b): «Investigación e historia de Numancia.» Argente, J.L. (coord.) *El Museo Numantino, 75 años de historia de Soria*. Soria: 25-61.
  - (1996): «Numancia: relación necrópolis-poblado.» *Archivo Español de Arqueología*, 69 (173-174): 57-76.
  - (2000): «Numancia: pasado vivido, pasado sentido.» *Trabajos de Prehistoria*, 57: 175-193.
  - (2011): «Ciudades celtibéricas de la Meseta Oriental.» *Complutum*, 22(2): 223-276.
- JIMENO, A.; CHAÍN, A.; QUINTERO, S.; LICERAS, R. y SANTOS, A. (2012): «Interpretación estratigráfica de Numancia y ordenación cronológica de sus cerámicas.» *Complutum*, 23 (1): 203-218.
- JIMENO, A. y MORALES, F. (1993a): «La localización y confirmación arqueológica de la necrópolis de Numancia», *Revista de Arqueología*. Madrid.
- (1993b): «El poblamiento de la Edad del Hierro en el Alto Duero y la necrópolis de Numancia.» *Complutum*, 4: 147-156.
  - (1994): «La localización de la necrópolis celtibérica de Numancia.» *Iº Congreso de Arqueología Peninsular (Porto 1993)*, vol. III: 249-265.
- JIMENO, A.; TORRE de la, J.I.; BERZOSA, R. y MARTÍNEZ NARANJO, J.P. (2004): *La necrópolis Celtibérica de Numancia*. Memorias. Arqueología en Castilla y León, 12. Soria: Junta de Castilla y León.
- JUBAINVILLE, H. D.A. de (1893-94): «Les celtes en Espagne.» *Revue Celtique*, 15 : 1-61.
- KALB, PH. (1979): «Die kelten in Portugal.» *II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 1976)*. Salamanca: 209-223.
- (1993): «Sobre el término “celta” en la investigación arqueológica de la Península Ibérica.» Untermann, J. y Villar, F. (eds.) *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 1989)*. Salamanca: 143-157.
- LENERZ-DE WILDE, M.(1981): «Keltische funde aus Spanien.»*Archäologisches Korrespondenzblatt*, 11: 315-319.
- (1991): *Iberia Celtica. Archäologische Zeugnisse Keltischer Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel*. Stuttgart.
  - (1995): «The Celts in Spain.» Green, M.J. (ed.). *The Celtic World*. London-New York: 533-551.
  - (2000-2001): «Los celtas en Celtiberia.» *Zephyrus LIII-LIV*: 323-351.
- LOPERRÁEZ, J.B. (1788): *Descripción Histórica del Obispado de Osma. Tomo II*. Madrid.

- LORRIO, A.J. (1995): *Los Celtíberos: Etnias y Culturas*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.
- (1997): *Los Celtíberos*. Alicante: Universidad de Alicante en conjunción con la Universidad Complutense de Madrid. Alicante.
  - (2001): «Materiales prerromanos del territorio de *Segóbriga* (Cuenca).» Villar, F. y Fernández Álvarez, M.P. (eds.) *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania*. Salamanca: 199-211.
  - (2005): *Los Celtíberos. 2ª Edición ampliada y actualizada*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 25, Complutum Extra, 7. Real Academia de la Historia. Madrid.
- LORRIO, A.J. y SÁNCHEZ DE PRADO, (2002): «La necrópolis romana de Haza del Arca y el santuario del *Deus Aironis* en la Fuente Redonda (Uclés, Cuenca).» *Iberia. Revista de la antigüedad*, 5. 2004: 161-193.
- LORRIO, A.J. y VELAZA, J. (2007): «Una carta celtibérica sobre plomo en el museo de Cuenca.» Millán, J.M. y Rodríguez Ruza, C. (coords.) *Arqueología de Castilla-La Mancha: I Jornadas. Cuenca, 13-17 de Diciembre de 2005*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha. JCCM: 53-64.
- MALUQUER, J. (1954): «La Edad del Hierro en la cuenca del Ebro y la Meseta Central Española.» *IV Congreso de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Madrid.
- MARTÍNEZ, A. y HERNÁNDEZ URIZAR, E. (1992): «Material de época romana hallado en las excavaciones de la necrópolis Celtibérica de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria).» *II Symposium de Arqueología Soriana: Homenaje a Teógenes Ortego y Frías*, vol. 2. Soria: Diputación Provincial de Soria: 797-814.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. (2010): «“*Segontia Lanca*” (Hispania Citerior). Propuesta para la identificación de la ciudad celtíbera y romana.» *Veleia: Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásica*: 141-172.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, C. (1992): «El armamento de la necrópolis celtibérica de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria): espadas y puñales.» *II Symposium de Arqueología Soriana: Homenaje a Teógenes Ortego y Frías*, vol. 1. Soria: Diputación Provincial de Soria: 559-570.
- MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J. (1941): *Esquema paleontológico de la Península Hispánica*. Madrid.
- MATA, C. y BONET, H. (1992): «La cerámica ibérica: ensayo de tipología.» *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana: Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Valencia: Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica: 117-174.
- MEDEROS, A. (1999): «El joven Bosch Gimpera y la primera estructuración de la Prehistoria en España.» *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, vol. 65: 9-28.
- MEJUTO, J. y RODRÍGUEZ, C. (2009): «La metodología en los estudios arqueoastronómicos.» Saíz, M.E.; López Romero, R.; Cano, M.A. y Calvo, J.C. (coords.) *VIII Congreso Ibérico de Arqueometría*. Servicio de publicaciones del S.A.E.T. Teruel: 271-278.
- MÉLIDA, J.R. (1913): «La cerámica numantina.» *Arte Español: Revista de la Sociedad de Amigos del Arte*, nº 3, vol. 2: 216-219.

- (1912 y 1915): *Memoria de excavaciones de Numancia*. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
- (1916): *Cronología de las Antigüedades Ibéricas Anterromanas*. Madrid.
- (1922): *Excursión a Numancia pasando por Soria y Repasando la Historia y las Antigüedades Numantinas*. Madrid: Ruiz Hermanos eds.
- (1929): *Arqueología Española*. Barcelona.

MÉLIDA, J.R. y TARACENA, B. (1917-1923): *Memoria de excavaciones de Numancia*. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

MENÉNDEZ PIDAL, R. (1952): *Historia de España*. Madrid.

MILLÁN, J.M. (1990): «Una necrópolis tumular en Cuenca: Alconchel.» Burillo, F. (coord.) *II Simposio sobre los Celtiberos: Necrópolis Celtibéricas*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza: 197-202.

MILLÁN, J.M. y RODRÍGUEZ RUZA, C. (coords.) (2007): *Arqueología de Castilla-La Mancha: I Jornadas. Cuenca, 13-17 de Diciembre de 2005*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha. JCCM.

MORALES, F. (1995): *Carta Arqueológica. Soria. La Altiplanicie Soriana*. Soria.

MORÈRE, N. (1983): *Carta Arqueológica de la Región Seguntina*. Guadalajara.

MUELAS, P.P. (2008): «El poblamiento celtibérico en la Serranía de Cuenca: el valle del río Valdemeca (Cuenca).» García-Soto, E.; García Valero, M. y Martínez Naranjo, J.P. (Coords.) *Actas del Segundo Simposio de Arqueología en Guadalajara: Molina de Aragón, 20-22 de Abril de 2006*. Sigüenza: Centro de Profesores de Sigüenza: 165-174.

PARIS, P. (1903-1904): *Essai sur l'art et l'industrie d'Espagne primitive. I-II*. París. Ernest Leroux.

- (1914-1919): «La cerámica de Numance.» *La Revue de l'Art Ancien et Moderne. Tomo XXXVI, Juillet-Décembre, 1914*: 5-16.

PARRA, J. (2011): «Poblamiento celtibérico en el alto Tajuña.» Aliaga, R. y Parra, J. (coords.) *IV Jornadas de investigación del departamento de Prehistoria y Arqueología celebradas el 3,4 y 5 de Marzo de 2009*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid: 91-103.

PASCUAL, A.C. (1991): *Carta Arqueológica. Soria. Zona centro*. Soria.

PAZ, M. de (1980): «La necrópolis céltica de El Atance (Guadalajara).» *Wad-Al-Hayara*, 7: 35-57.

PERICOT, L. (1934 [1942]): *Historia de España. Gran Historia General de los Pueblos Hispanos. Tomo I. época primitiva y romana*. Segunda Edición. Instituto Gallach de librería y ediciones. Barcelona.

- (1950): *La España Primitiva*. Barcelona.
- (1952): *Las Raíces de España*. Discurso de clausura en el XII pleno de CSIC.

POTTIER, E. (1918): «Le problème de la céramique ibérique.» *Journal des Savants, 16 année Novembre-Décembre 1918* : 281-294.

- RABAL, N. (1888): «Una visita a las ruinas de Termancia.» *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XII, V: 451-470.
- (1889): *España, sus Monumentos y Artes, su Naturaleza e Historia*. Soria. Barcelona.
- REQUEJO, J. (1978): «La necrópolis de celtibérica de Carabias (Guadalajara).» *Wad-Al-Hayara*, 5: 49-62.
- RESINO, J. y LÓPEZ JIMÉNEZ, O. (1999): «Nuevas aportaciones sobre el poblamiento Calcolítico de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria).» *XXIV Congreso Nacional de Arqueología: celebrado en Cartagena, vol. 2* Soria: Diputación Provincial de Soria.: 113-122.
- REVILLA, M.L. (1985): *Carta Arqueológica. Soria. Tierra de Almazán*. Soria.
- RODRÍGUEZ CADEROT, G.; CERDEÑO, M.L.; FOLGUEIRA, M. y SAGARDOY, T. (2006): «Observaciones topoastronómicas en la zona arqueológica de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara).» *Complutum*, vol. 17: 133-143.
- RIOJA DE PABLO, A. (1913): «La estilización del caballo en la cerámica de Numancia.» *Arte Español: Revista de la Sociedad de Amigos del Arte*, n° 3, vol. 2: 212-215.
- ROMERO, F. (1976a): *Las cerámicas policromas de Numancia*. Valladolid.
- (1976b): «Notas de cronología cerámica numantina.» *Boletín de Seminario de Arte y Arqueología XLII*: 377-392.
  - (1984): «La Edad del Hierro en la provincia de Soria. Estado de la cuestión.» *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana (Soria 1982)*. Soria: 51-121.
  - (1989): «Algunas novedades sobre los castros sorianos.» Argente, J.L. (coord.) *Diez Años de Arqueología Soriana (1978-1988)*: 49-58.
  - (1991): *Los Castros de la Edad del Hierro en el norte de la Provincia de Soria*. Valladolid.
- ROMERO, F. y LORRIO, A.J. (2011): «El origen del poblamiento celtibérico en el Alto Duero.» *Complutum*, vol. 22, n° 2: 95-128.
- ROVIRA, S.; MONTERO, I. y GÓMEZ, P. (2002): «Metalurgia celtibérica en el poblado de El Ceremeño (Guadalajara).» Cerdeño, M.L. y Juez, P.; *El Castro Celtibérico de «El Ceremeño» (Herrería, Guadalajara)*. Monografías Arqueológicas del S.A.E.T., 8. Teruel: 159-167.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1989): «100 años de arqueología soriana.» Argente, J.L. (coord.) *Diez Años de Arqueología Soriana (1978-1988)*. Soria: 9-21.
- (1993): «El concepto de celtas en la Prehistoria europea y española.» Almagro-Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds.). *Los Celtas: Hispania y Europa*. Madrid: 23-62.
  - (2011): «El caleidoscopio urbano en el mundo «céltico» de la Meseta.» *Complutum*, vol. 22, n° 2: 297-309.
- SAIZ CARRASCO, M.E.; BURILLO, F.; IGEA, J.; LAPUENTE, P. PÉREZ-ARANTEGUI, J. y FANLO, J. (2009): «Aproximación a la alfarería de época celtibérica en el Sistema Ibérico Central: caracterización de las producciones de los alfares de la provincia de Teruel.» Saiz Carrasco, M.E.; López Romero, R.; Cano,



- M.A. y Calvo, J.C. (eds.) *Actas del VIII Congreso Ibérico de Arqueometría (Teruel, 19-21 de Octubre de 2009)*. Teruel: 37-48.
- SALVE, V. (1997): «Estudio de los ajuares de necrópolis de La Cabezada (Torresaviñan, Guadalajara) conservados en el M.A.N.» *Boletín del Museo Arqueológico Nacional XV, nº 1 y 2*: 59-76.
- SANGMEISTER, E. (1960): «Die Kelten in Spanien.» *Madridrer Mitteilungen, nº 1*: 75-100.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta Kulturen der Iberischen Halbinsel (Mdrider Forschungen, 3)*: 59-125.
- SCHÜLTEN, A. (1914, 1927, 1929, 1931): *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen. 1905-1912*. 4 volúmenes. München. I: *Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom (1914)*; II: *Die Stadt Numantia (1931)*. III: *Die Lager des Scipio (1927)*. IV: *Die Lager bei Renieblas (1929)*.
- (1920): *Hispania (Geografía, Etnología, Historia)*. Barcelona.
  - (1933a): *Geschichte von Numantia*. München.
  - (1933b): «Segeda.» *Homenagem a Martins Sarmiento*. Guimarães. 373-375.
- TABERNERO, C.; HERAS, E.; BENITO, J.P. y SANZ ARAGONÉS, A. (2005): «Segontia Lanka.» Chaín, A. y Torre, de la J.I. (coords.) *Celtíberos: Tras la Estela de Numancia*. Soria: Diputación provincial de Soria: 197-204.
- TALAVERA, J. (2001): *Estudio del poblamiento celtibérico-arévaco: el castro de los Castillejos de Pelegrina. De los orígenes a la romanización*. Universidad de Valencia. Tesis doctoral.
- (2002): *El poblado arévaco de los Castillejos de Pelegrina, Guadalajara (España)*. BAR Internacional Series, 1085. Oxford.
- TARACENA, B. (1924): *La Cerámica Ibérica de Numancia por el Dr. Blas Taracena Aguirre*. Madrid: Biblioteca de Coleccionismo.
- (1927): *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño. Memoria de las excavaciones practicadas en 1925-26*. Madrid.
  - (1932): *Excavaciones en la provincia de Soria*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 119. Madrid.
  - (1933): «Tribus celtibéricas: Los Pelendones.» *Homenagem a Martins Sarmiento*. Guimarães: 393-401.
  - (1941): *Carta Arqueológica de España*. Soria: Madrid.
  - (1942): «Restos romanos en la Rioja.» *Archivo Español de Arqueología XV*. Madrid: 17-47.
  - (1945): «Excavaciones arqueológicas en La Rioja.» *Rioja Industrial. Logoroño*.
  - (1954): «Los pueblos celtibéricos.» Menéndez Pidal, R. (dir.) *Historia de España, I, 3*. Madrid: 195-299.
- UNTERMANN, J. (1961): *Sprachräume und sprachbewegungen in vorrömischen Hispanien*. Wiesbaden (resumen en español en *Archivo de Prehistoria Levantina*, 10. 1963: 165-192.

- (1965): *Elementos de un Atlas antroponómico de la Hispania Antigua*. Bibliotheca Praehistorica Hispanica, VII. Madrid.
- (1995): «Lengua y poblamiento prerromano en el territorio celtibérico.» Burillo, F. (coord.) *III symposium sobre los Celtiberos: Poblamiento Celtibérico*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza: 7-24.

VALDÉS, V.M. (2002): «Análisis químico de sedimentos, realizado con muestras del castro de El Ceremeño (Guadalajara).» En Cerdeño, M.L. y Juez, P. *El castro celtibérico de “El Ceremeño” (Herrería, Guadalajara)*. Monografías Arqueológicas del S.A.E.T. 8. Teruel: 159-167.

VALIENTE, J. (1982): «Cerámicas grafitadas de la comarca seguntina.» *Wad-Al-Hayara*, 9: 117-135.

- (1992): «El Cerro Padrastró de Santamera y la protohistoria del Valle del Henares.» En Valiente, J. (ed.) *La celtización del Tajo Superior (Memorias del Seminario de Historia Antigua III)*. Alcalá de Henares: 11-44.

VALIENTE, J. y VELASCO, M. (1986): «El cerro Almudejo (Sotodosos, Guadalajara). Un asentamiento de transición del Bronce al Hierro.» *Wad-Al-Hayara*, 13: 71-90.

- (1988): «Yacimiento de tipo “Ríosalido.” Ermita de la Vega (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara).» *Wad-Al-Hayara*, 15: 95-122.

VEGA, L.G. (2002): «Dataciones radiométricas del castro de El Ceremeño.» Cerdeño, M.L. y Juez, P. *El Castro celtibérico de “El Ceremeño” (Herrería, Guadalajara)*. Monografías Arqueológicas del S.A.E.T. 8. Teruel: 127-131.

WATTENBERG, F. (1960): «Los problemas de la cultura celtibérica.» *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*. Pamplona: 151-177.

- (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Madrid: CSIC.

WATTENBERG, E. (1978): *Tipología de Cerámica Celtibérica en el valle inferior del Pisuerga (Yacimientos de Tariego, Soto de Medinilla y Simancas)*. Valladolid: Museo Arqueológico.